El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

SRA. ANA CÁRCANO DE ACEVEDO

Fotocromo de Frans van Riel

Señora: Buenas fiestas

tendrá usted y su familia si entre las golosinas clásicas de estos días sirve usted en su mesa algún helado, torta o budín hecho con

Chocolate Noel

Este renombrado artículo no sólo constituye un excelente desayuno y una merienda insustituíble, sino que, por su aroma delicado, su gusto riquísimo y su finura incomparable, se presta, como ninguno, para la confección de postres apetitosos.

Nuestro obsequio de Navidad a las señoras

consiste en un lindo librito, atractivamente ilustrado en colores, donde se explica, con gran claridad, el modo sencillo de hacer algunos deliciosos postres de verano con Chocolate Noel. Este librito lo enviaremos a las señoras que nos lo soliciten por carta a: Noel y Cía. Lda., Patricios 1750, Buenos Aires.

Pida usted Chocolate Noel a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 79 años

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año........... $ 9.— m/n
Semestre....... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.. » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año........... $ 13.60 m/n
Semestre....... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año.......... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección: Redacción y Administración
RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T., 63, Almagro, 1119, 1120 y 1121 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º piso. U. T. 37, Riv. 0962
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC.
Times Building. New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXII — *Buenos Aires, Diciembre 24 de 1926* — Núm. 897

Notas y Comentarios de Actualidad

NOCHEBUENA

Nochebuena, noche de alegría; y sobre todo, noche clásica de alegría en los hogares. Por Nochebuena se descubre que con un pan dulce y unas cuantas botellas de sidra, cuando no de cerveza, se divierte toda una familia en esta ciudad con reputación de triste. Lo único que viene a ensombrecer la Nochebuena es el recuerdo, ¡ay!, de esos quince del ala, gastados en un vigésimo de la lotería, que desgraciadamente no acertó siquiera a la terminación. ¡Ah, si uno hubiera sacado la vigésima parte de dos millones! Pero puede consolarnos el pensamiento de que la lotería es de beneficencia. No hemos perdido esos quince pesos; los hemos invertido en una buena obra que ni nuestra mano derecha ni nuestra mano izquierda saben cuál es. ¡Alegría, alegría!, pues. ¡Todos al pan dulce y a la botella de sidra o de cerveza! Por Nochebuena esas cosas tienen un sabor que ya no lo tienen al día siguiente, y hasta el fresco parece más delicioso aunque no lo haya. Diviértanse nuestros lectores, y no nos olviden en sus brindis, que nosotros ya no los olvidamos en los nuestros.

LA FUTURA PRESIDENCIA, SEGÚN D. JORGE MITRE

—¿Quién cree usted que será el presidente que substituya al doctor Alvear? — le preguntaron en Madrid al doctor Jorge Mitre.

— Nadie puede decirlo todavía — contestó. — Pudiera ocurrir, inclusive, que no hubiera lucha presidencial. La situación política argentina está dominada por el partido Radical, dividido en dos fracciones: personalistas y antipersonalistas, quienes podrían disputarse la presidencia. Puede ocurrir que el cisma que ha dividido a los radicales concluya, y entonces no habría lucha.

La respuesta del doctor Mitre es más bien evasiva, pero es esa, y su conocimiento importa a los palpitadores de la futura presidencia. ¿Puede ocurrir que el cisma que ha dividido a los radicales concluya? Y en tal caso, ¿en qué forma concluiría? Pero no nos fatiguemos en escrutar el porvenir. Hagamos como los augures, que observaban el vuelo de las aves, o lo que en criollo se llama desenfadadamente el rumbeo.

LA DIFERENCIA

Un escritor argentino, ocupándose de las relaciones generales entre las Américas latina y sajona, cita esta declaración del presidente de los boy-scouts norteamericanos: "La diferencia existente entre el Canadá y Méjico es que mientras el 90 % de los canadienses saben leer y escribir, el 90 % de los mejicanos son analfabetos." En otros términos: "La diferencia entre el Canadá y la República Argentina es una diferencia del 20 ó 25 % de analfabetos, en contra de la República Argentina." En la tierra de Sarmiento no podemos creer que el presidente de los boy-scouts norteamericanos exagere nada al estimar el valor de los países según el número de sus alfabetos. Sin embargo, ¿qué se ha hecho aquí, desde que en 1914 se descubrió que las cifras de nuestro analfabetismo eran mucho mayores de lo que pensábamos, para acudir al remedio? Doce años han pasado, doce años del siglo XX; el censo de 1914 ya no expresa el número ni la composición de la población argentina; pronto habrá que hacer otro, y todavía va a suceder que aun permanecemos en el 30 ó 35 % de analfabetos.

SE BURLAN DEL PROTECCIONISMO

Algunas industrias extranjeras, acosadas por los derechos proteccionistas de nuestra aduana, han optado por establecer filiales en el país. Dado que eso no puede agravar las consecuencias del proteccionismo, tanto mejor, pues dará trabajo a algunos centenares de obreros. Pero también terminó aquí la ventaja, porque, por lo demás, *continuaremos importando los productos de esas industrias*, bien que hagamos esa prosa sin saberlo. En efecto, las utilidades líquidas de las filiales, al ser giradas a las matrices, hacen *importaciones* de las llamadas *invisibles;* y sabido es que el pago de estas importaciones le cuesta al país el mismo esfuerzo que el de las visibles. Y para que el caso sea más gracioso, resulta que las importaciones invisibles de las filiales son poco más o menos el importe de los derechos de aduana, que hubiera cobrado el fisco por las importaciones visibles. Naturalmente, la aspiración del proteccionismo argentino no era tener filiales extranjeras, sino matrices argentinas; no era girar dinero al extranjero, sino dejar de girarlo. ¡Pero, allá él, el proteccionismo.

LA QUINTA DE LEZICA

La Intendencia insiste en convertir en plaza pública la quinta de Lezica, para lo cual se ha abstenido de aprobar un trazado de calles necesario al proyectado remate y subdivisión en lotes de la propiedad, y se ha dirigido al Concejo Deliberante pidiéndole un pronto pronunciamiento al respecto. Sería de desear que se llegase en ese asunto a un resultado satisfactorio. Los barrios de Almagro y Caballito, por lo que toca a la zona de Rivadavia, están necesitados de plazas. Antes se pasaban sin ellas perfectamente, porque eran barrios de quintas y jardines. Pero ya hace años que las casas de departamentos y la edificación alta reemplazan a las quintas. En la manzana comprendida por las calles Bulnes, Salguero, Cangallo y Sarmiento, también hay una quinta que debiera ser convertida en plaza pública, pues hace mucha falta en ese barrio de calles estrechas y apretada edificación. Dentro de la zona densamente poblada, pocas son ya las ocasiones que quedan de convertir quintas en plazas públicas. Sería sensible que se perdiesen definitivamente.

LA REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL

"La Prensa", con motivo de las elecciones municipales:

"No se concibe un gobierno sin base de sustentación, de arraigo efectivo e inconmovible; y es en derredor de una mayoría o base de esa clase que caben los demás matices. Pero donde predominan precisamente los matices, el gobierno ofrecerá dificultades y peligros, así sea en una administración de municipio como esta de Buenos Aires. La ley actual de elecciones municipales es una ley que no funda mayorías capaces de resistir las pruebas difíciles de un gobierno o simplemente de una administración, y al no fundar mayorías necesarias para aquel gobierno, puede decirse sin vacilar que no sirve a los propósitos sociales de mayor trascendencia."

Esta opinión disgustará a los partidarios del sistema de la representación proporcional, pero lo cierto es que gracias a él más de una vez ha resultado imposible la formación de gobierno en las comunas bonaerenses. Por lo que hasta ahora hemos visto en la República Argentina, el sistema proporcional sólo sirve para el infructuoso ensayo de nuevos partidos. Los partidos que deben su existencia a ese sistema parecen condenados a la representación unipersonal. Cuando la primera vez sacan dos o tres representantes, luego van rebajando hasta la unidad.

EL FRANCO

M. Nogaro, ex ministro del gabinete Caillaux, dice que la baja de los precios no acompaña a la revalorización del franco, y que si ésta se acentuase mucho, acarrearía una crisis de producción y de trabajo. Pero M. Poincaré permanece en silencio sobre cuál será su política definitiva.

¿Continuará la revalorización o empezará la estabilización?

Entre estos extremos puede haber un camino intermedio: estabilizar los precios, los salarios, los gastos públicos, la deuda interna, los vencimientos, fijándolos a oro, y haciéndose los pagos y servicios en papel, al tipo del día o al tipo medio de las últimas cotizaciones; y por otro lado, favorecer la revalorización del franco, sin otro límite que la paridad. En esta forma se salvarían las perturbaciones económicas a que se refiere M. Nogaro.

Pero este temperamento no ha sido puesto en discusión, y las opiniones oscilan entre la estabilización y la revalorización.

Siguiendo una buena política financiera, el franco llegaría a estabilizarse por sí solo alrededor de un tipo, del cual nunca podría bajar ni subir demasiado, siempre que se continuase observando esa buena política. Entonces las cosas se habrían resuelto por sí solas, y esa situación de hecho acabaría por recibir la sanción oficial.

LA SEMANA DE CINCO DÍAS

Para salvar la patria, es necesario que ustedes trabajen un poco más y ganen un poco menos, les dicen hoy en algunos países de Europa a los obreros.

Pero esa receta no debe ser la única buena, puesto que el gobierno francés está salvando la patria sin necesidad de acogerse a ella.

Y ahora vemos que Henry Ford, que ya había establecido la semana de cinco días en sus talleres de los Estados Unidos, lo ha hecho también en los de Mánchester (Inglaterra).

Lo de que los obreros trabajen más y ganen menos podrá ser una gran receta, pero a nadie puede escapársele que el porvenir es de los países que aumentan el salario y disminuyen las horas de trabajo de sus obreros.

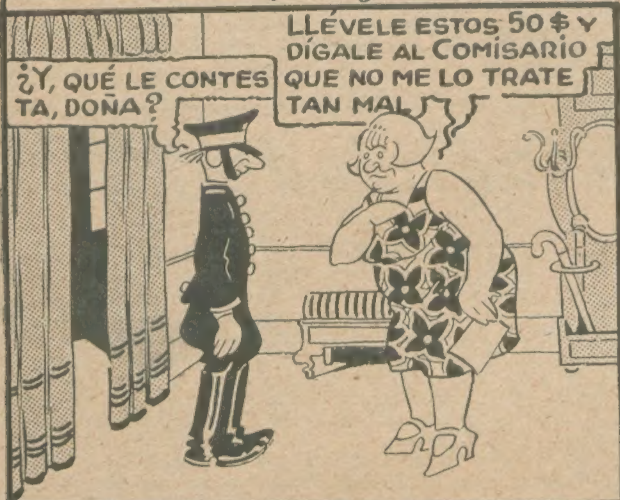
El sistema del mucho trabajo y del poco salario es demasiado compatible con el atraso técnico y con las malas finanzas públicas para no abrir margen a los excesos fiscales y no adormecer la iniciativa de los capitanes de la industria.

La política del mejoramiento obrero, mientras no sea pura política electoral, es indispensable a todo país que tenga verdaderas aspiraciones progresistas.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

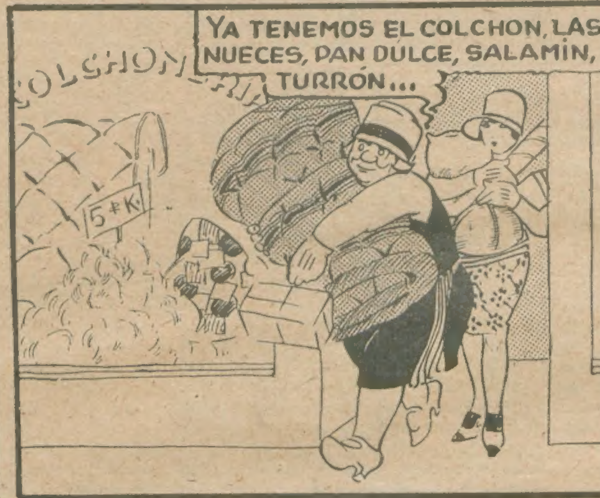
Mi dulce bien:
Dios quiera que el lamento de este triste moribundo que gime noche y dia en la penumbra de esta lóbrega cárcel, vuele hacia ti, ¡oh, mi dulce Petrona!... en demanda de perdón y de unos pesos para yerba y azucar.
Tu desgraciado
Pancho
—P. D. El colchon que me mandaste lo cambié por cigarrillos.



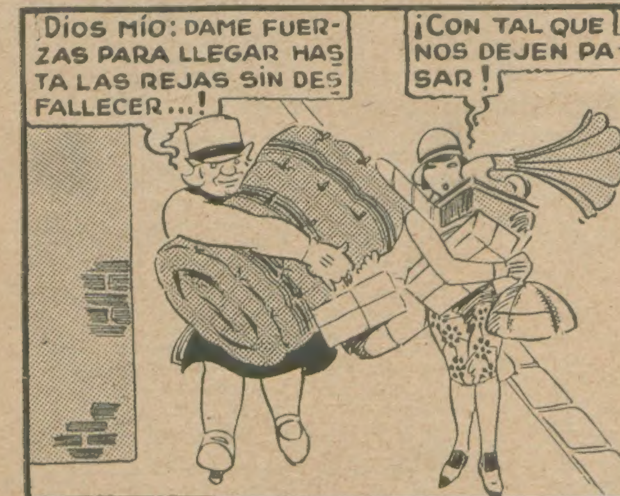




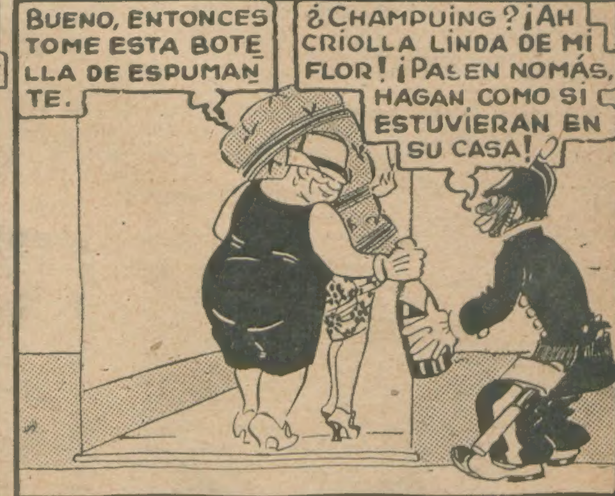
















Cartas de mujer

Por

CARMEN TAGLE

Ilustración de Bouché





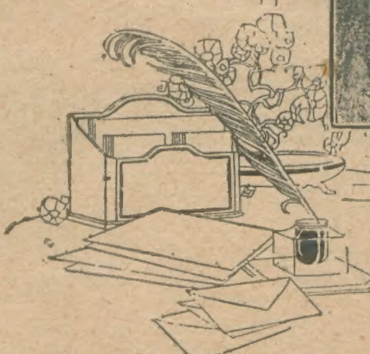
HERMANA mía:

"Te lamentas de tu suerte, y al mismo tiempo me felicitas por la mía. ¿Crees tú, verdaderamente, que sea envidiable mi vida? Es verdad que entre tu existencia y la mía no hay punto de comparación: tú estás recluída en tu "estancia", lejos, como diría el insigne poeta Fray Luis de León, "del mundanal ruido", entregada de lleno a tu tarea de señora ama. Casi casi estaría tentada a decirte lo que tú a mí en la tuya: "¡Qué feliz eres!.., pero yo no terminaría la frase como tú: "con un marido que ha llegado a la gloria".., sino que pondría, en vez de esas palabras, simplemente, "con tu marido".

"Esto, que te parecerá, sin duda, un reproche velado hacia mi esposo, no es sino la expresión franca y verdadera de mi íntimo sentir. No creas por ello que Alfredo es hoy un marido desatento, absolutamente. Es el mismo que tú conociste cuando nos casamos, y que ya presagiaba, por su carácter y su talento, el porvenir que le esperaba. No es él quien ha cambiado, no; ni soy yo, mucho menos. Es la vida que, en su perpetuo rodar, cambia y nos cambia. Sí, Teresa, a ti puedo confesarlo: esa gloria tan ambicionada por él, tan ardientemente esperada por nosotros y tan envidiada por los demás, ha llegado, y con ella no la dicha que le suponíamos, al menos para mí. Te voy a explicar el misterio por el cual me he decepcionado; pero, antes de seguir, vamos a hacer un pequeño resumen de nuestra vida, para que te resulte más fácil comprenderme.

"Tú, siguiendo la inclinación de tu corazón, te casaste con Arturo, a los veinte años; yo, tu hermana menor, te imité, al año siguiente, con Alfredo. Hasta ahí nuestra vida fué paralela y semejante en todo, e iniciamos con iguales sentimientos en el alma, con iguales ilusiones, nuestra nueva etapa. Arturo te llevó al campo, a ese delicioso aislamiento, incomparablemente hermoso, cuando lo disfrutan dos seres que se aman. Nada les ha separado, y cada día se han ido compenetrando, comprendiéndose más íntimamente, y, por tanto, amándose mejor. Tus hijos han completado esa dicha apacible y serena que nada turba, y si bien es verdad que, para alcanzarla, has tenido que sacrificar todas aquellas diversiones de vida mundana, a que estabas acostumbrada, ¿no crees tú que la conquista de un corazón como el de tu marido, y una dicha como la de ustedes, merecería ese sacrificio, sino otros mayores aún?





"Yo he tenido una vida menos pareja, más brillante, si quieres, pero también menos íntima y profunda. Mi marido, con ser excelente, y amarme mucho, no ha llegado jamás a estar tan absolutamente unido a mí, como el tuyo a ti. He tenido una temible rival, más, infinitamente más poderosa que yo, porque si él la conquistaba, yo lo debía perder por ella, y solamente perdiéndola vendría a mí. Vendría a mí, sí, pero no ya como cuando lo conocí, sino abatido, desencantado; y queriéndolo, como lo he querido, me hubiese sido imposible desearle una derrota, para que fuese más mío, ¡y, destrozándome el alma, le he deseado el triunfo, para saberle feliz!

"Desde sus primeras luchas en el foro, pocos meses después de casados, comprendí que "todo mi amor" no le bastaría, y que en su vida sólo sería un complemento. Sufrí por eso, porque yo se lo daba todo en cambio de su cariño; para mí, él ha sido mi gloria, mi felicidad, mi sola aspiración, mi único anhelo... Me persuadí que no me había equivocado al pensar que yo para él no era lo que al casarme soñé, cuando nació nuestro hijito. Su primera frase al besarlo, y que se grabó en mi corazón, produciendo incurable herida, fué esta: "¡Llegaré a la gloria por ti y para ti!" Desde aquel instante sentí que mi vida de mujer terminaba, y que en mí no debía quedar sino la madre solícita y abnegada para el pequeño que me nacía, paciente, resignada e indulgente para con el niño grande que era mi esposo.

"Largos años han transcurrido hasta que esa dama esquiva se ha rendido a sus deseos, pero sin poseerla ella me lo ha quitado durante todos ellos, como la amada más absorbente y dominadora. Nuestra vida ha sido un largo, un prolongado esfuerzo de él por conquistarla, sacrificios, renunciamientos de mi parte por no dificultar su tarea.

"Jamás, excepto esos dos meses de luna de miel, que perdurarán en mi recuerdo como un paraíso delicioso, más que vivido, soñado, hemos tenido una hora de charla, de intimidad, corazón a corazón. Nos ha separado un día el club, otro una reunión política; luego preparar un discurso, el siguiente, decirlo; el subsiguiente una conferencia, y así, sucesivamente, los días, los meses, los años..

"Yo, al abrir los periódicos, he visto en grandes caracteres, su nombre estampado... Mi marido ha sido de todos menos mío; sin embargo.., he sido linda..., joven.., ¡y le he amado!...

"He gozado, es verdad, del prestigio que da el ser su esposa; he sido adulada, festejada, pero ese brillo que me han envidiado las demás mujeres., ¡a costa de qué lo he conseguido, Dios Santo! Y con cuánto placer más de una vez hubiese gritado, entrando a una reunión, al ver el recibimiento que se me tributaba: "¡Llévense ustedes los homenajes, no los quiero; yo prefiero un rincón de mi casa, con mi esposo, a esto que ustedes creen me hace dichosa!" Y no lo he dicho, y no lo he manifestado; por una cobardía hecha de abnegación y cariño he callado, y todos han creído, y con todos tú, hermana, que esa era la felicidad para mí.

"Ahora, que llego a los cuarenta años, y miro hacia atrás, siento un poco de melancolía al pensar que todos esos años se fueron en una larga espera, que hoy estoy cansada y que no sabría recuperarlos!...

"Es por esto que te dije, al comenzar, si estabas segura de que mi suerte fuese tan envidiable. Pero, no, yo no debo hablar así, él ha triunfado, él es feliz, ¿qué me importa el resto?... Creo que en causas, para la mayoría tan poco explicables, como esta, se basan los grandes escándalos de algunas mujeres o los grandes amores maternos de otras. ¡Nosotras somos tan ambiciosas de cariño siempre!... Creo también que esta es la causa, en parte de que yo adore con ese exclusivismo absoluto, con pasión casi egoísta a mi hijo...

"Es curioso que yo, de ordinario tan reservada, tan poco amiga de comunicar mis pensamientos y pesares, por el convencimiento que tengo de que nadie, ni aun nuestro más próximo pariente nos comprenderá, te haya dicho todo esto. Me parece que me he dejado llevar por dos sentimientos, el uno generoso, egoísta el otro: el primero, prevenir; el segundo, desahogar. Temo que por un momento, deslumbrada por los éxitos que proporcionan las grandes ciudades a los que en ellas dejan su juventud, alegrías e ilusiones, en pos del triunfo te ciegues y no veas tu felicidad, ¡y la pierdas!... Pero, no, hago mal; eres mucho más razonable que yo, y eso no sucederá.

"Y aquí termino agradeciéndote las felicitaciones para mi marido y contestando las que a mí diriges con esta frase que parece escrita para mí: "La gloire est le deuil du bonheur!"

"Tuya,

"Fernanda."

HERMANA querida:

"Me dices que la gloria es el duelo de la dicha; yo creo que ese duelo es la vida, sea cual ella fuere, la que nos lo impone; y que la dicha sólo *(Continúa en la pág. 74)*

No son pocos los votantes

Por

C. VILLALOBOS DOMINGUEZ





TAMBIEN a consecuencia de haber votado en las últimas elecciones comunales de la capital federal apenas la mitad de los ciudadanos empadronados, se leen y oyen comentarios pesimistas sobre la eficacia de las instituciones democráticas, el descrédito de la política y los políticos, y se les hace a los abstenidos el honor de considerarlos como masa muy consciente que, en esa forma pasiva, manifiestan discreta pero severamente su repulsa por el sistema político que nos rige.

Piensan muchos que esa diminución de interés por el comicio indica una crisis alarmante, y que la merma de la cifra de electores le va restando validez.

A mí no me parece tal cosa, pues opino que en lugar de ser demasiado bajo el número de los votantes, es todavía excesivo. Está bien que tengan derecho al voto todos los hombres adultos, y también debieran tenerlo las mujeres, pero de ahí no se sigue necesariamente que todos "deban" votar ni que convenga que lo hagan.

Somos, en realidad, una democracia incipiente y un pueblo niño, considerada en conjunto la capacidad cívica del promedio de los habitantes. Tenemos una Constitución y una ley electoral nacional, que se bastan y se sobran para dar solidez inconmovible y aceptable eficacia a nuestras instituciones. Podemos sonreír confiadamente de los que añoran o temen su reemplazo por regímenes dictatoriales. Las "novedades" de Rusia, Italia y España (que podrán ser más o menos imitadas en Bélgica, Polonia, Portugal, etc., y hasta en Francia e Inglaterra) son ya viejas y pasadas para nosotros, desde la batalla de Caseros. He visto que un escritor inglés ha publicado un libro referente a América con el título: "El continente de la estabilidad". Así lo es en efecto, comparado con la Europa monárquica o "parlamentarista". Y téngase en cuenta que América es el continente genuinamente democrático, pues casi todo él está compuesto de naciones que son repúblicas "presidencialistas" (salvo algunos dominios coloniales y el caso extravagante del Uruguay), siendo las más sólidas, naturalmente, las que están más avanzadas en su desarrollo democrático: los Estados Unidos y la Argentina.

Pero el aprendizaje verdaderamente democrático, que para los Estados Unidos lleva más de un siglo de fecha, lleva sólo para nosotros catorce años. No hemos aprendido poco desde entonces, pero, en fin, estamos lejos del bachillerato.

La democracia significa la autoridad e ingerencia de todos en la gestión de los negocios públicos, mediante el nombramiento y control de sus representantes; pero todos no tienen capacidad y conciencia suficiente sobre la utilidad y significado de esa autoridad y control. No tienen conciencia ni pueden tener gusto en ejercer esos derechos de que todos disfrutan.

Cualquier sociedad privada (de socorros mutuos, de recreo, etc.), de las que los hombres forman voluntariamente, se encuentra en el mismo caso, y, sin embargo, es raro que a sus asambleas deliberantes o electorales concurra más del diez por ciento de sus asociados.

Tienen pereza mental, no se enteran, no se ocupan, confían en los más activos, delegan tácitamente en ellos. Ese diez por ciento es el que vale y resuelve. Los demás no cuentan ni importan.

La ley electoral de Sáenz Peña, como las provinciales y municipales que la imitan, es excelente, pero tiene algunas imperfecciones, como casi todas las obras humanas (aunque no todas, como se dice, pues, por ejemplo, una circunferencia trazada a compás es una obra perfecta); y una de sus imperfecciones consiste en haber hecho obligatorio el sufragio. Lo que es estrictamente un derecho ha querido convertirlo en un "deber". De ahí que, por no incurrir en multa, vota más gente de la que naturalmente debería de votar y convendría que votase. Son gentes cuyo voto desganado e inconsciente estorba; que harían mejor absteniéndose, cosa que espontánea y naturalmente harían si no se les compeliera, hasta que ellos o sus hijos, adquiriendo más madurez intelectual, o corregidos de extravíos apolíticos, sintiesen la apetencia de ejercer sus derechos ciudadanos.

Si cualquier sociedad mutualista o de sport impusiera, bajo penalidad, la concurrencia a las asambleas, también habría en ellas el cincuenta o más por ciento de votantes, pero, ¿en qué podría mejorar la gestión de los intereses comunes la concurrencia de los que espontáneamente no lo habrían hecho?

Algo oportuno se ha dicho por ahí sobre la conveniencia de podar la excesiva profusión de las plataformas electorales, pues, muy probablemente, y sin perjuicio del programa más o menos vasto de cada partido que lo tenga, suscitaría más interés concentrar la atención pública hacia dos o tres puntos concretos y palpitantes.

Cuando cada ciudadano vaya comprendiendo (como en Inglaterra y Dinamarca, por ejemplo), que él forma parte, quiera o no quiera, de una sociedad llamada Estado argentino, en el que, si es jefe de familia, paga al año, quiera o no quiera, unos quinientos pesos de cuotas (pues el conjunto de los impuestos equivale a unos cien pesos por cabeza); que la junta directiva de esa sociedad (el gobierno), tiene "necesariamente" facultades muy grandes, hasta el punto de poderlo meter un año en un cuartel o mandarlo a él o a sus hijos a matarse en una trinchera, y que, efectivamente, la gestión administrativa de esa junta depende en fin de cuentas y absolutamente de la voluntad de la suma de los electores, comprenderá el bueno e ingenuo ciudadadno que la cosa vale la pena de ocuparse y ver a quién se elige y para qué se lo elige.

Hoy somos pocos relativamente los que tenemos conciencia clara de esto, pero con el tiempo irá siendo el número mayor, porque realidades tan gordas no pueden seguir indefinidamente desconocidas, aun cuando escritores como el señor Lugones (que no ha sido capaz de justificarse), tratan de hacer obra regresiva sembrando la cizaña del escepticismo, ignorando que la planta democrática ya no es una hierbita que pueda ser sofocada por ella, sino que ya es un árbol. Un árbol joven, pero un árbol.

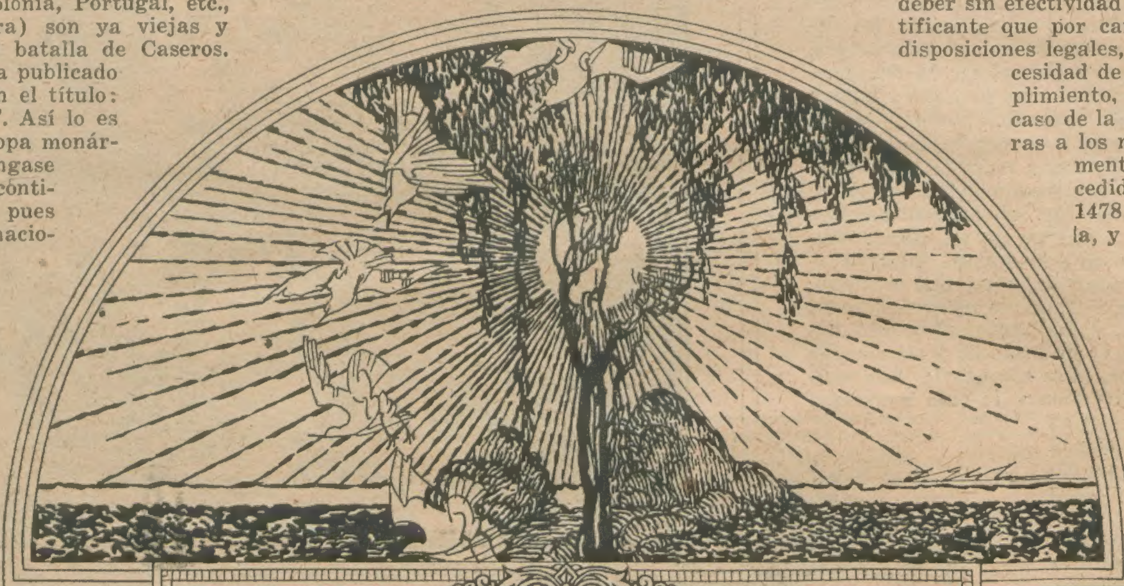
Será muy conveniente que la ley electoral sea reformada eximiendo a los ciudadanos de la obligación de votar, tanto más que, de hecho, se halla derogada en esa parte, debido a la imposibilidad material para la justicia de castigar el enorme número de los infractores. Conviene salvarla de ese parcial ridículo de imponer un deber sin efectividad de sanción punitiva, pues es mortificante que por carecer de bases científicas ciertas disposiciones legales, se imponga prácticamente la necesidad de hacer la vista gorda a su incumplimiento, como igualmente sucede en el caso de la que prohibe el trabajo de ocho horas a los menores, sobre la que el Departamento Nacional del Trabajo ha concedido en sólo el mes de noviembre 1478 autorizaciones para no cumplirla, y en aquel otro frangollo de la ley de jubilaciones. Mejor que conceder tácitas facultades a los ciudadanos o a reparticiones inferiores para derogar de hecho las leyes, es derogarlas parlamentariamente, ya que se cometió el error de dictarlas.

Mientras esto no se haga, yo no veo inconveniente si estas líneas contribuyen a incitar a los muchos que votan sin gana, y a lo que se ve, sin ton ni son, para que infrijan tranquilamente la ley. No les va a pasar nada malo, y, en cambio harán un buen servicio al país quedándose en sus casas el día del comicio, jugando al dominó, o a otro pasatiempo igualmente inocente.

Aunque la verdad es que confía poco en la eficacia de la incitación, dado que va dirigida a personas que no saben leer o que, si saben, no son aficionadas a este género de lecturas.

Mas no se deduzca de todo esto que pudiera hallarse una mejora por medio de la calificación del voto (absurda, entre otras razones, porque es imposible dar una norma razonable para esa calificación), ni menos en el macaneo de la representación corporativa (predilecta de los señores Mussolini y Primo de Rivera). La mejor calificación es la que harán espontáneamente de sí mismo los electores en el régimen de verdadera libertad electoral.

Lo que sí hace mucha falta, como complemento importantísimo de la ley electoral, es la de escalafón y estabilidad de empleados, pues, dado que ya no hay posibilidad de vender la libreta cívica, es necesario que también se inmunice al sufragio de las influencias que lo encauzan, en la mente de muchos electores, hacia la conservación o ascenso en sus empleos o a la esperanza de conseguirlos. Esa ley dejaría como tema exclusivo de las elecciones el interés general, pues nada podría influir el resultado electoral en la situación de los empleados ni apreciablemente en el número de cargos disponibles.



Mañanita

Por

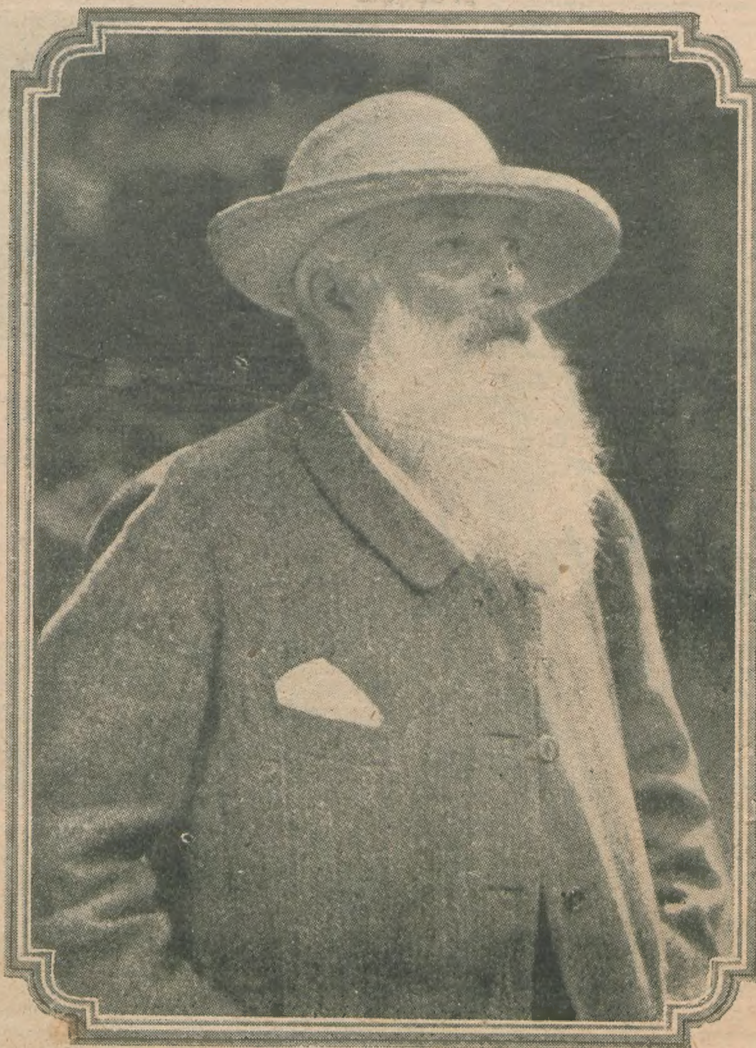
FERNANDEZ MORENO

Ilustración de Hohmann



¡La mañanita es la salud del mundo!
Claro sol, limpio azul, pura la brisa.
Ella es la que endurece nuestras carnes
y hace rosas de sangre en las mejillas.

La mañanita es como un hada buena
que nos prepara con su gran sonrisa,
para la larga espera de las tardes
y el cansancio amoroso de las noches.



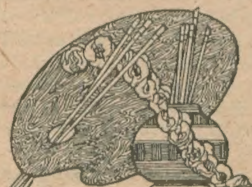
Claudio Monet
FOTO N. MURAT

Una entrevista con Monet

Por

PILAR DE LUSARRETA





Pero al mismo tiempo, arriesgarme a no ser recibida si solicitaba una entrevista, solicitarla sobre todo, ceremoniosamente, preparar una conversación, decir tonterías que se traen pensadas...

LA CATEDRAL



LLEGAMOS a Ruan antes de las seis. La noche había sido mala, una mala noche de tren, de esas que dejan anquilosados los miembros y adormecido el espíritu; en la inmensa estación desierta y resonante, los escasos pasajeros desaparecieron devorados por la soledad. Desde un cesto de mimbres, un ganso blanco alargó curiosamente hacia nosotros su cuello pulido. Fuera, en las calles, espejeaba la escarcha. Embozada en el capote gris de la niebla, la vieja ciudad gala dormía aún.

Camino del hotel, atravesamos la rue Vert, seguimos por una ancha vía moderna, cruzamos una empinada callejuela, volvimos a una amplia avenida; luego, nuevamente, estrechas veredas y retorcidos callejones, donde se alzan, junto a las ruinas venerables, las negras chimeneas de las "rouanneries".

Nos habíamos extraviado; una consulta al plano de la ciudad pareció orientarnos un tanto. Debíamos dirigirnos al norte; naturalmente emprendimos marcha hacia el oeste. Y de pronto, en lo alto, como el inmenso vuelo sonoro de un pájaro de bronce, rompió el silencio un campaneo matinal. La pureza de aquellas voces que nos llamaban desde el cielo, nos hizo alzar el rostro friolento, que se arrebozaba en el abrigo; estábamos frente a la catedral.

"Enorme y delicada", Notre Dame era en aquel instante más que un edificio secular de labradas piedras, un espejismo, una "impresión"... Sonriendo a un recuerdo, dije entonces a mi compañero de viaje:

—Mire usted, la "Catedral" de Monet.

CES SACRÉS YEUX!

POCO tiempo después, ya de regreso en París, me mostraron un caballero anciano que cruzaba el hall del hotel:

—Fíjese; es Monet, M. Claude Monet...

A mi lado pasaba un fornido viejo con fluviales barbas blancas, que amarilleaban y se enrojecían al acercarse a la boca senil. El chambergo, ladeado sobre la oreja grande y velluda como una hoja pubescente; el amplio paletó de esclavina; el rostro curtido y el andar negligente, dábanle cierto aire romántico, "de entonces", que hacía volverse a mirarlo.

Yo tengo para ciertas cosas una suerte inconcebible; mis vecinos de hotel han sido siempre los personajes del momento; y ahora, mientras los departamentos de mi derecha (balcones al Boulevard des Capucines) eran ocupados por el príncipe Hirohito y su séquito, en la habitación de la izquierda (ventana a la calle Scribe) se alojaba Monet.

De mañana, le oía carraspear, chapotear en el agua desde el amanecer, silbar a veces un viejo aire campesino, y a veces también —¿por qué no decirlo?— jurar sin ninguna pasión simple y reflexivamente.

Pasé dos días indecisa; por un lado, temía verlo desaparecer, que Giverny se lo llevase de nuevo y para siempre. No ignoraba yo, que Monet estaba aguardando el diagnóstico de un médico que le curaba los ojos. Los ojos que descubrieron los juegos de la luz a través del medio del aire, unas veces uniforme y tranquilamente distribuídos, en desconcertantes combinaciones otras, sufrían ahora porque ya no podían ver como entonces...



"En un jardín", cuadro de Monet

FOTO N. M.

Una tarde, volviendo del Luxembourg de ver su "Estación de Saint-Lazare", encontré a M. Monet perdido, en busca de su habitación; había entrado en varios cuartos, con el consiguiente disgusto de sus ocupantes, y el temor a nuevas imprecaciones le impedía atravesar el umbral del suyo propio.

—Es aquí, M. Monet, en el 32—dije, solícita.

—¿Aquí?, ¿el 32?, remercí, mam'zelle.—Y luego, por lo bajo:—Ces sacrés yeux!

LA MUERTE DE MONET

M. Monet quería ser amable con su "salvadora". Al enterarse — porque se lo dije — de que yo era americana, se deshizo en elogios de mi país, me dijo de él cosas desconcertantes y acabó significándome su admiración por Wáshington.

Fué preciso deshacer el malentendido.

—No, maestro, americana del sur...

Una visión de cacatúas, de plantas de coco, de monos, etc., etc., debió cruzar la rica imaginación de Monet.

Yo insistí aún:

—Argentina, maestro, de Buenos Aires...

—Pero, ustedes, ¿me conocen allá? Mi amigo Clemenceau estuvo en Buenos Aires y no me dijo nada de eso, nada absolutamente, ¿usted recordará?

—Era muy niña...

—Verdad, sí, tampoco yo tenía entonces más que setenta y dos años. ¿Y se interesan ustedes por estas cosas, por el arte?

—A veces, sí...

M. Monet significó el más completo asombro, y eso que en aquellos días, nadie había tenido aún la feliz ocurrencia de organizar un salón circulante.

Luego, como yo lo cumplimentase sobre el excelente aspecto de su persona, y el buen estado de su salud, hizo un gesto escéptico.

—Oh, no estoy muy seguro, no crea usted. "on me fait mourir tout les cinq ans", por otra parte es para lo único que me recuerdan... Y. sin embargo, yo tengo aún mucho que decir, mucho que enseñar y más que aprender. Cuando uno se muere y lee sus propias biografías póstumas, se queda aterrado de la interpretación que da el público a las cosas. ¡Es espantoso! Créame usted, que me entran ganas de no morir nunca para poder desmentir tales despropósitos. Hasta han llegado a decir que siendo mozo, era tal mi pobreza que para entretener el hambre me fumaba cinco cajetillas diarias. ¡Con lo caro que ha sido aquí siempre el tabaco! Lo que pasaba es que de tanto fumar se me quitaba el apetito...

M. Monet reía de buena gana, a carcajadas, de aquella gracia, repetida cien veces, sin duda.

Después, poniéndose serio:

—Y, allá, en su país, ¿hay tendencias, escuelas propias?

Una curiosidad juvenil animaba su cara quemada por el sol, que ocho días de París no habían logrado empalidecer.

Yo tuve un gesto de duda.

—¡Eh, naturalmente!—continuó él.—No puede pedirse mucho a un país nuevo. La juventud es siempre así. ¿Qué hubiese sido de mí sin Batignolles? Yo recorro con frecuencia las colecciones en que hay telas mías; el estudio de

(Continúa en la pág. 74)

A propósito del autor de Aída



Verdi en París
Caricatura de 1880 que recuerda el triunfo del compositor sobre los obstáculos que le impedían dirigir su propia música en el teatro de la Ópera



El león de la música
Caricatura, modelada por Dantan, en la cual se representaba al insigne Verdi como "El león de la música" en el presente, en el pasado y en el porvenir



NO puede resultar temeraria la afirmación de que José Verdi es el músico compositor de óperas más popular en el mundo. Quede para la crítica y para las revistas técnicas el análisis de la obra verdiana, de su evolución, de su trascendencia. Cosa más ligera y amena nos proponemos hacer para recreo de los lectores de "El Hogar", devotos, a buen seguro, de la siempre inspirada y melódica música del glorioso maestro nacido en Róncole hace ya ciento trece años.

¿Su ópera más cantada? "Aída", por lo menos, en España y América.

Popularísimas en su época, óperas como "Rigoletto", "Trovador" y "Traviata", ninguna ha llegado en el teatro lírico a su número de audiciones, y es bien tener en cuenta que cuando "Aída" se estrenó en El Cairo, el año 1871, llevaban aquéllas cantándose veinte años.

Para solemnizar la apertura del canal de Suez, Ismail Pachá construyó un magnífico teatro en la ciudad egipcia; Verdi recibió encargo de escribir una ópera, y fruto de su fecunda y lozana inspiración fué esa "Aída", por la que recibió cien mil francos, y cuya primera audición, presenciada por la emperatriz Eugenia, constituyó un triunfo enorme, una verdadera apoteosis del maestro. Salió a escena treinta y dos veces.

Después se retiró a su magnífica posesión de Busseto, donde todavía había de dar gallardas muestras de su actividad y de sus entusiasmos por el arte lírico, concibiendo las dos óperas que la crítica reputa como las mejores de Verdi: "Otelo" y "Falstaff".

Era ya octogenario Verdi cuando escribió esta portentosa, esta magnífica partitura.

En aquel rincón de su querido país parmesano evocaba los recuerdos de su infancia y de su adolescencia, tan pródiga en privaciones y desengaños.

Verdi era hijo de unos humildes posaderos, y si aprendió música fué porque el organista del pueblo, persuadido de la vocación del chiquillo, le enseñó el solfeo como haciendo una obra de caridad. Cuando amplió esos estudios, sintióse con vena de autor; con una enorme carga de fusas y semifusas sobre el pentagrama, se encaminó a Venecia y a Milán; pero en la Meca de sus ilusiones le manifestaron que no había nacido para músico; ¡él, que llegó a ser gloria legítima del divino arte!

Persistió con fe de iluminado en su labor, y finalmente vió colmadas sus esperanzas. Se puso en escena en Venecia su primera producción escénica, "Oberto, conde de San Bonifacio". No entusiasmó al auditorio ni a la crítica.

Segunda tentativa fué "Simón Bocanegra". Tampoco el éxito fué lo que Verdi esperaba.

Poco después, "Nabucodonosor" le proporcionaba el triunfo apetecido. Compone más óperas, y en la década de 1850 al 60 la aureola del maestro resplandece en el mundo entero; "Rigoletto", "Trovador", "Traviata" y "Ernani" especialmente consolidan su reputación y le dan inmensa popularidad.

"Rigoletto" salva las fronteras, se canta en todas partes. La canción del duque de Mantua, "La donna è mobile", que su autor no quiso ponerla en la partitura hasta el día mismo de su estreno, temeroso de que se vulgarizase antes de su primera ejecución, se apodera de todos los oídos. La cantan en sus ocupaciones domésticas hasta las fregonas, con letra que el oído inexperto recoge en esta o parecida forma disparatada:

La mona es móvile
cual pluma y viento,
muda de asiento
con Montpensier.

No era sólo entre nosotros donde la música de "Rigoletto" se había adueñado de las masas. Verdi componía en su finca de Busseto "Falstaff", cuando recibió la visita de un antiguo amigo que asistió al calvario artístico de su juventud.

El compañero de la infancia no había cambiado su suerte de aldeano. Por eso, sin duda, la acogida de Verdi fué más cariñosa. El maestro, en sus últimos años, reunía en su palacio a los campesinos paisanos suyos, y les enseñaba los coros de sus óperas más populares.

— ¡Siquiera éstos — decía — no me crispan los nervios como los coristas profesionales de la Scala!

Verdi agasajó al camarada de la niñez, lo condujo a la sala de estudio, se sentó ante el magnífico piano Erard, en el que componía, y se puso a tocar fragmentos de la ópera que tenía entre manos.

— Todo esto estará muy bien; pero yo no lo entiendo — dijo el aldeano. — ¿Quieres tocar algo de Rigoletto?

Complacido en el acto con la ejecución del famoso cuarteto, exclamó el ingenuo oyente:

— Este sí que eres tú; tocando lo de antes me parecías otro: haciendo música para que la aúllen los perros...

También "Ernani" alcanzó gran popularidad; tanta, que de esta ópera se hizo una parodia, que se titulaba "El suicidio de Alejo", y que se representó en todos los teatros de España.

"El Trovador", el más elocuente testimonio de la fogosa inspiración de la juventud de Verdi, compitió en popularidad con "Rigoletto". Tamberlik la perpetuó en los carteles del Real. El inolvidable tenor de voz de oro y de pulmones de hierro la cantaba con verdadero amor. Su famoso "do de pecho", aberración del vulgo, porque todas las notas bajas y altas de un buen cantante son de pecho, y sólo de cabeza las de los que carecen de facultades naturales, le dió fama mundial. Aquel artista de naturaleza privilegiada solía ir por la mañana a cazar en un monte de Torrelodones, y después de la caminata de ida y vuelta a pie, se sacudía el polvo del camino, vestía la malla y se presentaba tan fresco en escena, repitiendo el aria de la "pira" con maravillosa facilidad, enloqueciendo al auditorio.



La última fotografía instantánea de Verdi, en la cual aparece sentado junto al lago de los Cisnes, en Santa Ágata

Verdi contribuyó con sus arias y romanzas a la gloria de muchos tenores; pero no pocos de ellos gastaban su garganta en las altísimas "tessiture" en que trazó las "particelle". El gran Gayarre tanteó el "Otelo" en su casa de la plaza de Oriente, y cuando sonó la última nota exclamó:

— Este papel de "Otelo" no lo ha trazado Verdi para que lo cante el hijo de mi madre...

Por cierto que sucedió algo cómico muy curioso en esta lectura al piano de la ópera que Tamagno había estrenado en Milán el año 1887.

Como es sabido, la acción se desarrolla en la isla de Chipre. Al levantarse el telón estalla una tempestad; el pueblo teme que se hayan perdido los barcos que manda Otelo y que se han hecho a la mar para combatir contra el turco. La consternación se calma un instante, porque se divisa en la lejanía la vela de un navío. "¡Una vela, una vela!", grita el pueblo, loco de alegría.

El amigo que leía al piano la partitura, fiel a lo que estaba escrito y que Gayarre deseaba estudiar, empieza a cantar: "¡Una vela, una vela!". Y el mayordomo de Julián, que ha oído la voz, se presenta en la sala con todas las bujías de un candelabro encendidas, creyendo que le piden luz por insuficiencia de la que hay en la estancia.

Es preciso hablar de "Traviata" para mencionar las óperas más conocidas del inmortal maestro. Peinan canas, y algunas quisieran tenerlas para peinárselas sobre su cabeza limpia como bola de billar, los que recuerdan a una de las más celebradas intérpretes del papel de Violeta: Adelina Patti. La genial cantatriz madrileña, que en esa corte nació de padres italianos, hizo una creación de la figura de la Dama de las Camelias, aunque su fama se la dió especialmente la asombrosa flexibilidad de su garganta de jilguero. La contrariedad la acompañó en las últimas audiciones de "Traviata", porque si ella entusiasmaba hasta enloquecer, no sucedía lo propio con el tenor Nicolini, su segundo esposo, que indudablemente para Adelina era el mejor cantante del mundo, aunque no lo juzgase así el público madrileño.



Facsímil del cartel en que se anunció el estreno de "Falstaff"

Grandes triunfos, pero también estrepitosos fracasos, registran las representaciones de esta delicada ópera verdiana.

Inolvidable es la audición en la que una cantante improvisada, puesto que no ha vuelto a cantar, era festejadísima por la benevolencia de un público que se mostró, en cambio, cruel con el pobre tenor, hasta el punto de no dejarle terminar su labor, no menos afortunada o desgraciada que la de su distinguida compañera.

Esta ópera, como todas las de tiple ligera, es de las que los descontentos del género llaman "doradas jaulas", porque son exhibición de ruiseñores, jilgueros y canarios humanos.

Se explica la inmensa popularidad de Verdi por la magnitud de su trabajo, por la inagotable riqueza de su musa y por la preferencia justificada que le han dispensado los más célebres cantantes del mundo.



"...que bajo los delicados dedos del niño parecía sollozar y gemir..."

El pequeño pianista

Por

A. J. KUPRIN

Ilustración de Octavio Fioravanti



OMO un torbellino penetró Tina Rudnewa, de apenas doce años de edad, en el aposento de sus hermanas mayores, donde dos doncellas, atareadísimas, terminaban de vestirlas para la fiesta.

— Y, señoritas, ¿quieren decirme si tenemos pianista?... Nadie se ha ocupado en llamar alguno — exclamó, con gran excitación, la chiquilla.

La hermana mayor, Lidia, hallábase delante del gran espejo, muy ocupada en sujetar con todo cuidado una rosa te en sus hermosos cabellos negros. Detestaba toda inquietud y agitación, y miró con gesto descontento a su hermanita, que le contestó sacándole la lengua.

Tatiana, la segunda de las hermanas, interesóse algo más por la pregunta, y, a pesar de que la doncella en aquel momento daba las últimas puntadas a su falda, volvióse hacia la pequeña Tina, diciendo con cariño:

— Sí, mi palomita; ya enviaremos a buscar un pianista...

La familia Rudnewa era una de las más turbulentas, hospitalarias y desordenadas familias de Moscú. Diariamente llegaban, sin previo aviso, numerosas visitas para los padres o los hijos, y no era cosa rara que inopinadamente llegaran huéspedes de afuera, y permanecieran largo tiempo en la casa.

Esta anarquía en el *ménage* enloquecía muchas veces a la servidumbre. La mesa estaba puesta de la mañana a la noche. La dueña de casa, Tina Alexjewna, princesa de nacimiento, permanecía muy reservada con las plebeyas amistades de su marido y de sus hijos, y se dejaba ver muy raras veces.

Su esposo, Arcadio Nikolajewitsch, era conocido en todo Moscú como un gran *gourmand*, gran jugador de naipes y generoso protector del arte de Terpsícore. Era bastante bien parecido, y, a pesar de sus cincuenta años, un mimado de las damas. Sus obligaciones, tanto oficiales como sociales, reteníanlo por lo común alejado de su hogar; pero cuando, en el Club de los Ingleses, la suerte lo favorecía en el juego, y eran considerables sus ganancias, sentíase impulsado a proporcionar una grata sorpresa a sus hijos.

— ¡Venid, mis jóvenes republicanos! — solía decir entonces, resplandeciente de buen humor y de alegría. — ¡Venid, vamos a pasear en troika!

Los jóvenes aceptaban, entusiastas, esta invitación. Y en varias troicas paseaban vertiginosamente por la Twerskaya, cenaban en el restaurante "Mauritania", y no volvían a su casa, a muy altas horas de la noche, sin antes haber tomado algo en el "Strelny".

Una sola noche en el año permanecía el dueño de casa en su hogar: era en la Nochebuena. La fiesta de los niños proporcionábale una alegría especial, ingenua. No había nadie como él para elegir lindos obsequios, y sus hijos, desde pequeñitos, habían contraído el hábito de consultarlo en todo lo concerniente a los preparativos de la fiesta de Navidad.

Por tanto, la pequeña Tina disponíase ya a acudir a su padre, para resolver la grave cuestión del pianista, cuando Tatiana la alcanzó, diciéndole que ya había enviado a la doncella Dunya en busca de uno que se ofrecía por los diarios, para tocar en las noches de baile..

La campanilla de la puerta de calle empezó a sonar, y ya no cesó. Llegaban los invitados a la fiesta de Navidad. En el hall de entrada, grandes y chicos formaban una colmena al quitarse los abrigos y las pieles. Oíanse saludos y besos efusivos; reinaba una alegre expectativa por la fiesta. Sólo Tina permanecía inquieta, preguntando en voz baja a sus hermanos:

— ¿Qué haremos sin tener a nadie que pueda tocar para bailar?

— Entre tantos invitados habrá alguno que sepa hacerlo — dijo alguien, por consolarla.

— Sí, pero podrá hacerlo por un rato, por una hora a lo más; ¡pero no toda la noche! — decía, preocupada, la pequeña amante del baile.

Mientras tanto, volvía Dunya, sin aliento, en compañía de un jovencito, y dijo, en voz baja, a Tatiana:

— No me regañe, señorita..., pero este niño me ha asegurado que ya ha tocado muchas veces el piano para bailar en casamientos y fiestas... Además, ya no será posible encontrar a otro a esta hora tan avanzada...

— Yo tengo la culpa — replicó Tatiana: — debí pensar antes en esto... Veré de lo que es capaz este chiquillo..

Y también a ella causábale desconfianza y risa el contemplar al niño, que se había quitado su humilde abrigo y permanecía de pie delante de ella, con el uniforme de alumno del gimnasio real.

— ¿De veras que ya ha tocado usted en otras ocasiones? ¿Y sabe tocar valses, cuadrillas, y...?

— Aparento tener menos de los catorce años que tengo — interrumpióle el niño, — pero esté segura, señorita, que sabré tocar todos los bailes que usted quiera... ¡Y aun mucho más! — añadió.

Y frunció el ceño al escuchar a la orgullosa Lidia, que, encogiéndose de hombros, decía con escepticismo a su hermana:

— ¡Qué gran cosa podrá tocar esta criatura!

Con mirada centelleante dirigióse el jovencito a Tatiana, en quien su instinto veía una protectora, y le preguntó:

— ¿Me permite tocar algo, señorita, para que pueda juzgarme?

La pequeña Tina había escuchado atentamente esta conversación; tomó resueltamente de un brazo al escolar, y, ante la sorpresa de todos los concurrentes, lo condujo hasta el gran piano de cola. Al sentarse delante de éste, el niño pareció perder todo temor y cortedad, y sus finas manos posáronse con ademán tranquilo sobre las teclas.

Tocó una rapsodia húngara de Liszt, con tal maestría, con tanto fuego y comprensión que en el enorme salón reinó de pronto el más solemne silencio... Sorprendidos y llenos de admiración, acercábanse poco a poco todos los concurrentes al piano, que, bajo los delicados dedos del niño, parecía sollozar y gemir y reír jubilosamente...

— ¿De dónde han sacado a este chicuelo? — preguntó, entusiasmado, el dueño de casa a su hija Tatiana.

Ésta explicóle de qué manera había llegado a la casa el pequeño pianista, y Rudnew, gran amante y entendido en música, dijo, meneando la cabeza:

— ¡Pero esto es sencillamente un prodigio..., una maravilla! Sería imperdonable aprovecharlo sólo para bailar...

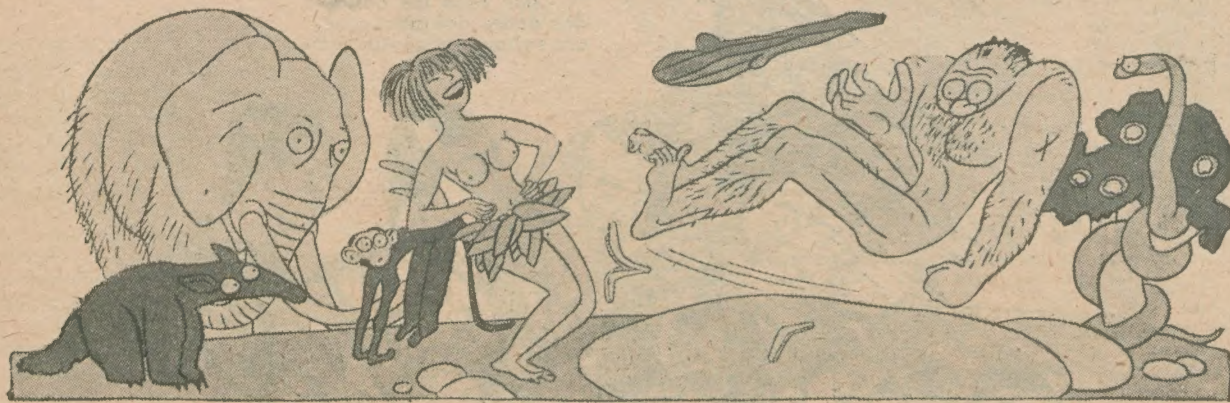
Acercóse al niño, y, tras saludarlo afablemente, le preguntó cómo se llamaba:

— Jurji Asagorow — fué la respuesta.

— Mi querido Jurji — prosiguió Rudnew: — estos aplausos le harán comprender a usted (Continúa en la pág. 76)



Historia del buen humor desde el principio del mundo



AÑO 50000 A. J. C.
Eva descubre la risa, con lo cual demuestra la superioridad del "homo sapiens" sobre las mudas bestias del reino animal



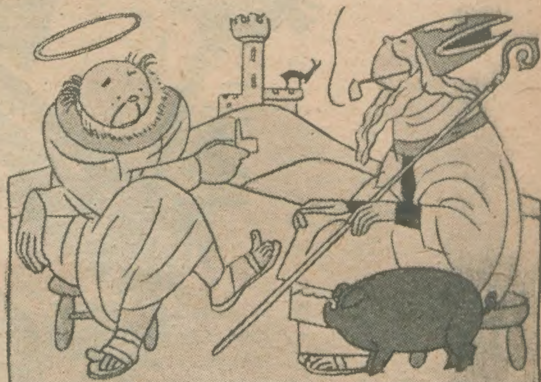
AÑO 950 A. J. C.
Cortesano. — ¿Quiénes eran esas señoras que vi anoche en su compañía?
Salomón. — Esas no eran señoras, eran mis esposas.



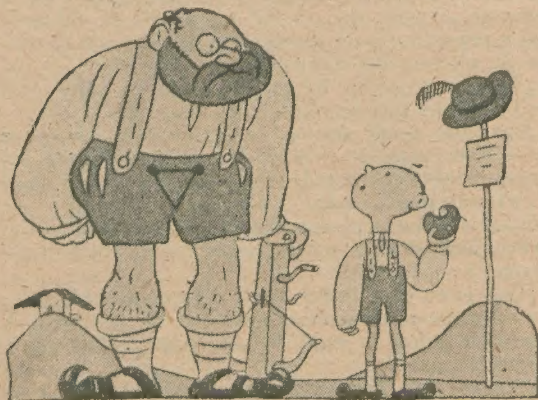
AÑO 800 A. J. C.
Primera egipcia. — No sé qué regalarle a Isis para su cumpleaños. ¿Te parece que le agradaría un libro?
Segunda egipcia. — No; ya tiene uno.



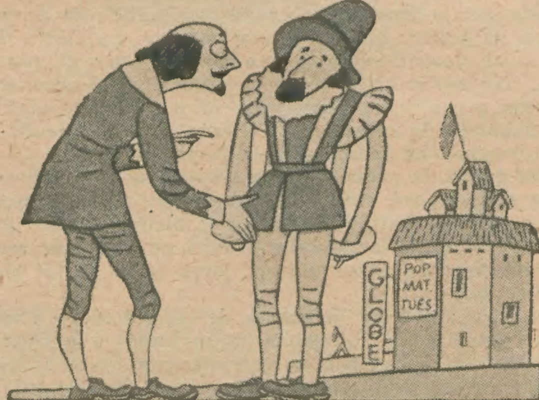
AÑO 218 A. J. C.
Campesino romano (viendo los primeros elefantes de Aníbal). — Lo que es a mí no me engañan: ¡no hay animales de esa clase!



AÑO 450
San Patricio. — ¿Has visto que al pobre Simón lo han ahorcado?
San Miguel. — ¿Qué me dices? Bueno, eso le servirá de lección.



AÑO 1307
Guillermito Tell. — Papá, ¿qué es un optimista?
Tell (padre). — Un optimista, querido, es un hombre que aun conserva un tirabuzón en el cajón de su escritorio.



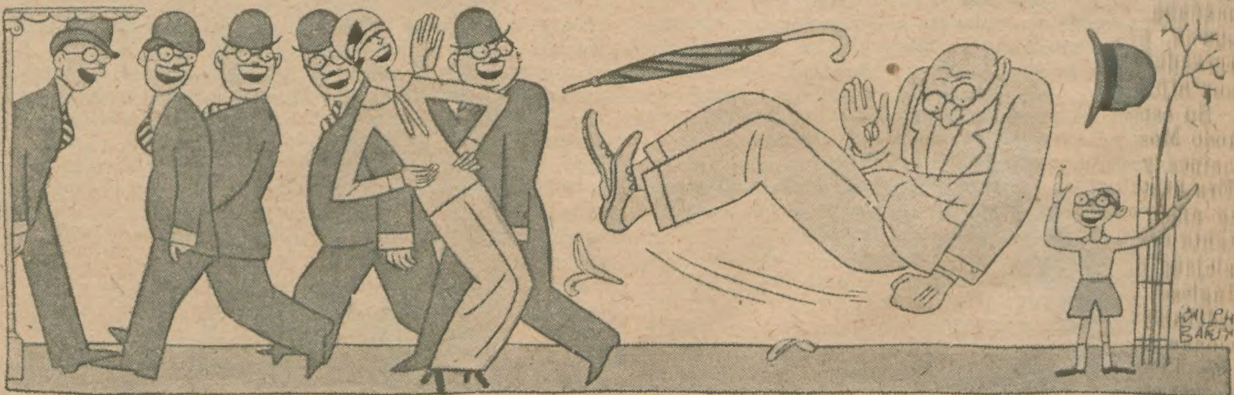
AÑO 1600
Shakespeare. — No lo vi a usted anoche en la "Taberna de la Sirena".
Bacón. — No, señor; nunca he estado allí.
Shakespeare. — Pues, yo tampoco; deben haber sido otras dos personas.



AÑO 1789
Luis XVI. — ¡Parbleu! Esa multitud significa una revolución. Esta mañana encontré tres bombas sobre la mesa del desayuno.
María Antonieta. — ¡Tranquilízate! No eran bombas, sino unos bizcochos que hice yo misma para darte una sorpresa.



AÑO 1871
Henry Stanley (en el centro de África). — ¡Vamos! ¿Quién se esconde detrás de ese arbusto?
Una voz. — Aquí no hay nadie, señor, excepción hecha de nosotras las gallinas.



AÑO 1926
El triunfo del buen humor civilizado, en el que el "homo sapiens" demuestra su superioridad sobre sus antepasados prehistóricos

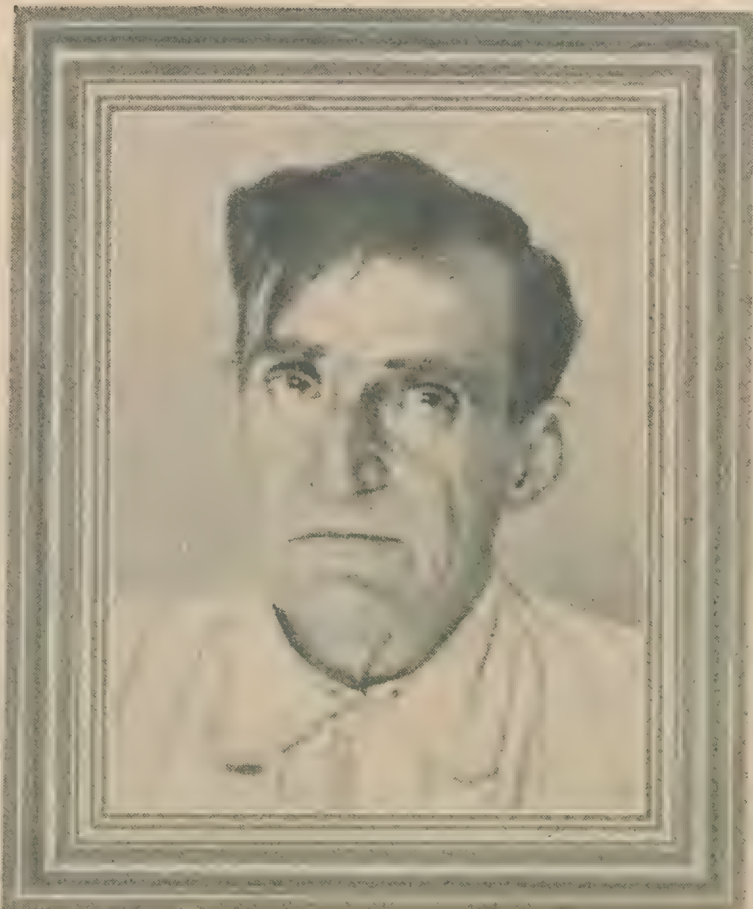


FOTO PADILLA

Andrés Ferreyra, en la actualidad

El maestro de los maestros

Una visita a don Andrés Ferreyra

Por

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY





O aprendí a leer en "El Nene". Desde hace cuarenta años, millones de personas decimos lo mismo:

—Yo aprendí a leer en "El Nene".

¡Libro maravilloso! ¡Libro ingenuo y sabio que abre las alas de la sabiduría al borde de las cunas! Yo no me explico cómo los poetas no le cantan un himno. Es un libro que merece un monumento; es decir: debería construirse una escuela que llevara su nombre. ¿Qué mejor monumento?

¡Libro cándido y fértil! "El Nene" es un libro que pone de pronto, al alcance de los analfabetos de todas las edades, la claridad de un mundo nuevo. En cuatro días los ciegos ven la luz a través de sus páginas. En cuatro días el niño más hueco y el viejo más inhábil adquieren la maestría que ha de levantarlos por encima de la animalidad. En cuatro días aprenden centenas de palabras, no como el loro, por la fonética, sino también por la esencia de su significado. Sin perder tiempo en el inútil silabeo, el alumno se introduce fácilmente en el misterio de las palabras que vibran alrededor de su noche mental.

—¿Es posible que la magia de ese libro dependa sólo de la pedagogía?

¡No! Hay en el alma de este libro algo más que un método científico. Hay algo más que ciencia pedagógica.

Una voz dice:

—¡Hay ternura!

Esa es la palabra. ¡Ternura! "El Nene" encierra una enorme ternura. Se ve que la pluma de Andrés Ferreyra (¡De pie, hijos míos, para honrar al maestro!), se ve que la pluma que hizo "El Nene" se humedeció en amor para santificarlo. Adivínase, fácilmente, que su autor, mientras con la mano derecha lo escribía, con la izquierda acariciaba la cabeza de un hijo... Hay en todas las páginas de "El Nene" tanto amor cristalino de agua pura, que quien haya adquirido en él las primeras nociones para expresar su pensamiento, conservará hasta la vejez la sensación de haber aprendido a leer en las faldas maternas..

Yo creía que Ferreyra había muerto. Es tan pesado el silencio que los pueblos olvidadizos arrojan sobre sus prohombres que, a menudo, los grandes maestros nacen cuando mueren.

Andrés Ferreyra vive en una casita, colgada como un nido, en un edificio de la calle Rioja.

—¿Está el maestro?

—Está.

(El corazón me tiembla. Ensayo un discurso para decirle en pocas palabras la emoción de un devoto que quisiera besarle las manos. Evoco las páginas de "El Nene". Me veo tan pequeño, tan pobre, con el libro abierto sobre las faldas de mi madre, que cuando el viejecito sale a recibirme con los brazos abiertos, yo me río. Me río. Pero lloro por dentro. Toda mi infancia me baila en las pupilas...)

—Pase, compañero. Deje el sombrero. ¡Siéntese!... ¿Viene a hacerme la autopsia?

Inquieto, irónico, lleno de vida a pesar de su mala salud, Andrés Ferreyra habla nerviosamente. Yo pretendo inquirirle noticias del pasado.

—Dejemos el pasado, compañero. El pasado es dolor. Hablemos del presente...

Para los hombres afectivos que han luchado tan heroicamente por la cultura del país, como Ferreyra, el pasado es todo su presente. Me habla de su noble compañera y de sus hijos. Habla primero de los muertos. De los que se fueron de su lado, ya hombres, agobiados en mitad de su primavera por el viento fatal. (Hace poco, no más. "¡Adiós, hermano que estás en los cielos...") Luego, tose para disimular su angustia inconsolable. En seguida sonríe. Mueve los brazos en el aire. Toda su cara se ilumina como una calle en fiesta. Van a pasar los recuerdos felices.

—¡Andresito!

Se yergue como un asta bandera cuando habla de Andresito... ¿Quién es Andresito? Su hijo mayor, el doctor Andrés Ferreyra, ex presidente de la Cámara de Diputados; diputado hoy también.

—Fué mi hijo Andrés — me dice el gran maestro, emocionado — *"El Nene" de mi libro. ¿Recuerda la dedicatoria? Todos los chicos y los viejos la saben de memoria: "A mi muy amado hijo." Fué él quien me inspiró ese libro, y fué la suya la cabecita que yo acariciaba mientras escribía. Ahora, ya lo ve usted ¡Qué nene! Un hombre todo corazón, hecho de una sola pieza... ¿Qué le parece a usted la figura de Andrés?*

— Hijo suyo, señor.

(Enmudece. Sonríe con orgullo, hacia adentro, como si hablara con las sombras.)

— Ahora estoy viejo — me dice, — y, en mi autopsia, no encontrará usted, a pesar de mis pesares, ningún vestigio de veneno profesional. Vivo tranquilo con los demás, porque estoy satisfecho de mí mismo. Soy pobre porque siempre he querido ser bueno. Pertenezco al grupo de soldados de la *Guardia Joven* que Sarmiento dejó a Zorrilla. Zorrilla y Sarmiento fueron dos ilustres franciscanos que acostumbraron a los maestros a la humildad y a la pobreza. Ya me ve usted entre estas cuatro paredes, pobres pero luminosas porque yo guardo entre ellas mi pureza y los recuerdos de mi amor. Muchas veces la desilusión golpeó a mi puerta. La tentación también... No les abrí... ¿Para qué? Siempre he bendecido y hoy mismo bendigo mi destino de maestro, que, si no me ha permitido llegar al poder o a la riqueza, me mantuvo siempre en la feliz sensación de que caminaba por uno de los callejones que conducen a la gran avenida del honor y de la gloria. Nací maestro. Fuí maestro. Y moriré maestro... Al principio, creí que, enseñando, yo "poblaba de almas el desierto". Ahora, cuando echo atrás la mirada, sobre los sembradíos, paréceme ver el campo "todo cubierto por espigas de oro". ¿Qué más quiero? Tengo más que Rothschild...

(Dejo hablar al maestro. Se pone de pie. Recuerda su actuación en la enseñanza, sin que una sola palabra de amargo reproche vibre en sus labios para quienes lo negaron, como a Jesús, en la hora fatídica del gallo.)

— Cuando ya en mi tierra no me necesitaron, creí que iba a morir — exclama. — Me fuí al Paraguay, llamado por el gobierno paraguayo, con el fin de organizar la instrucción pública. Ahora vivo dichoso en mi biblioteca, con mis añoranzas...

(Yo miro hacia adentro. No hay biblioteca. No he comprendido la irónica alusión a su falta de libros... El maestro de los maestros suelta una carcajada.)

— Soy viejo — agrega, — y no puedo cambiar de costumbres. No varío de lectura. Aquí tiene usted mi biblioteca, que consta de tres libros, en los cuales está condensada toda la sabiduría de los viejos: la *Biblia*, el *Diccionario de la Lengua Española* y la *Constitución de la República Argentina*. Pobre soy y pobre he de morir, honestamente.

—¿Cómo? Y su libro "El Nene", del cual se han impreso durante cuarenta años más de treinta millones de ejemplares, ¿ no lo ha enriquecido?

— Vendí los originales en dos mil pesos, firmando a la casa impresora un contrato, autorizándola por esa suma para imprimir "El Nene" durante toda mi vida, con una cláusula que hasta me impide corregirlo, cambiarle el nombre o modificarlo por mi cuenta...

— Pero eso es una bar...

(No me deja concluir la palabra. Sonríe dulcemente, resignado con su lote de desilusiones.)

—¡Qué quiere, amigo! Yo siempre he sido un muchacho. Para mí la juventud fué como dijo no sé quién, una enfermedad de la cual, desgraciadamente, me curo todos los días un poquito.

(Me asombra su sangre fría. La casa editora de "El Nene" posee una máquina destinada a imprimir exclusivamente dicho libro durante todo el año. Se hacen grandes tiradas para el interior del país y para el extranjero. La máquina ha sido bautizada con el nombre de: "El Nene"...)

— ¿Y quién fué su maestro? — interrogo a Ferreyra, para cambiar de tema.

— ¿A que no se imagina usted quién fué mi mejor maestro? Vive todavía: pues fué Delfor del Valle, en la Escuela Normal. Este detalle prueba que yo no soy tan viejo como se me supone. Delfor es todavía un muchacho...

(En realidad no es viejo un hombre que, como Ferreyra vive en eterna juventud. Sus numerosas obras didácticas prueban la fuerza de su carácter y el vigor de su inteligencia. Uno de sus libros más apreciados, de estudios superiores, es: "Lecciones de Idioma Castellano", en cuya primera página ha puesto esta dedicatoria original: "Recuerdo afectuoso a mi mejor profesor de idioma castellano, don Juan Tufró, y a mi mejor alumna de idioma castellano señorita Emma González.)

— No olvide — repite el maestro al marcharme — *que en la autopsia no me encontró veneno contra nadie.*

(¡Veneno! En un alma fuerte como la suya, hasta la desilusión me parece una nueva esperanza. ¡Veneno! Ojalá, ¡oh viejo maestro que me enseñaste a leer!, ojalá la juventud aprendiera en ti el arte de vivir perdonando...)



Andrés Ferreyra, cuando escribió "El Nene", hace cuarenta años

Divagaciones alrededor de la Luna



HASTA la mitad del último siglo estuvo muy generalizada la opinión de que los bólidos y aerolitos procedían de nuestro satélite, y eran piedras lanzadas por sus volcanes. Pero el hecho de no haberse cumplido ninguno de los vaticinios desagradables que con este motivo se hacían a cada momento, acabó por tranquilizar a los más recelosos. Esto no quiere decir que los problemas relativos a nuestro satélite hayan perdido su interés. Una ojeada dirigida a la Luna a través de un poderoso anteojo astronómico permite contemplar un espectáculo lleno de encanto y fascinación.

Los trescientos ochenta y cuatro mil kilómetros que nos separan de la Luna, por término medio, pues la distancia varía, según que ese astro se halle en su perigeo o en su apogeo, son, relativamente a las cifras a que es necesario habituarse en astronomía, un salto de langosta. Si pudiéramos caminar con la velocidad del rayo de luz, llegaríamos a la Luna en poco más de un segundo. ¡Lástica que no podamos construir vehículos de esa celeridad!

Pero si de un modo u otro nos fuera posible llegar a la superficie de nuestro satélite, quedaríamos llenos de asombro ante las escenas que se desplegarían a nuestra vista.

Fijaos en el paisaje lunar fotografiado en la figura 1. No se debe a la fantasía delirante de un artista; es un reflejo de la realidad. Hoy se puede trazar con más exactitud el mapa de la Luna que el de la Tierra, y se calcula con un error de menos de diez metros la altura de las montañas lunares. Los planos de relieve de toda la parte visible de nuestro satétlite (el cincuenta y cinco por ciento de su superficie) se han vulgarizado gracias a los progresos de la fotografía.

Inmensas extensiones de cráteres se extienden ante nosotros, mucho más anchurosos que los de la Tierra, cuya superficie es, sin embargo, cincuenta veces mayor que la del melancólico astro de la noche. Mas, ¡qué distintos son esos cráteres inmensos de los de nuestros volcanes! Diríase que en vez de lanzar bólidos sobre la Tierra, como se creía en otro tiempo, la Luna se ve acribillada por esos proyectiles celestes.

La atmósfera de la Tierra opone gran resistencia a la marcha de los aerolitos, y, sin embargo, algunos de ellos caen con la velocidad de cincuenta kilómetros por segundo, tres mil veces superior a la de un tren expreso.

Pero la Luna no posee atmósfera que la proteja eficazmente contra ese terrible bombardeo. Los meteoros llueven sobre el suelo lunar con espantosa rapidez, y producen, al caer, orificios o pozos que llegan a vertiginosas profundidades, hasta el océano interior de materias derretidas. Consecuencia de tales perforaciones son verdaderas erupciones volcánicas.

Originariamente, alrededor de la Tierra existió, probablemente, un anillo semejante al de Saturno, formado de muchos corpúsculos sólidos, que giraban en torno de nuestro mundo. Estos pequeños satélites debieron ir cayendo sobre el trozo mayor, y así se formó la actual Luna, cuya superficie parece cubierta de hoyos como los que produce la viruela.

En algunas de estas cavidades se observan con toda claridad pirámides interiores. Estos detalles son invisibles cuando el Sol ilumina perpendicularmente nuestro satélite, o sea en el plenilunio.

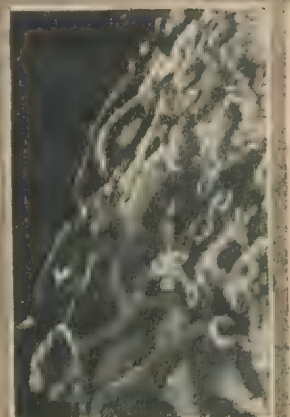
Se explica este fenómeno suponiendo que al caer los enormes cuerpos que produjeron las bocas de los cráteres, la cresta lunar formada dejó salir una parte del líquido candente del interior, que llenó la fisura y se enfrió, dejando en los bordes como ríos de vidrio, aptos para reflejar fuertemente los rayos del Sol. Por eso aparecen esa especie de radiaciones tan luminosas cuando la luz cae sobre ellas directamente. Alrededor del gran cráter Tycho, por ejemplo, hay una porción de radios brillantes, análogos a las fisuras que se producen en una bola de cristal que ha chocado con una piedra. Es muy probable la hipótesis que las hace preceder del golpe de aerolitos o de otras grandes masas caídas desde fuera y no de acciones interiores.



El llamado mar de las Crisis"



Fotografía de la superficie lunar



Configuración de los rebordes de los cráteres lunares Petario, Vendelino y Langreno

Los tres principales cráteres lunares se llaman Petario, Vendelino y Langreno. Cerca de ellos está la gran explanada del mar de las Crisis (seco, naturalmente), que mide unos cuatrocientos kilómetros de diámetro. Esas llanuras circundadas de baluartes son más bajas que los terrenos que las circundan.

Todo indica que esos cráteres tan enormes no son de origen volcánico. Pero no faltan en la Luna multitud de volcanes apagados de dimensiones análogas a los terrestres.

El grabado (fig. 2), que representa la Luna a manera de hoz sutil, nos muestra hacia la extremidad ciertos puntos luminosos, absolutamente destacados de la superficie. Son las cimas de las montañas ya iluminadas por el Sol, mientras en los valles reinan todavía las tinieblas. En la Tierra no se pueden destacar de un modo tan neto las dos zonas; en la Luna sí, por la falta absoluta de crepúsculo, debida a la ausencia de la atmósfera, que refracta y difunde los rayos del sol.

En la Luna, o no hay atmósfera, o es tan sutil, que, prácticamente, resulta inapreciable. Tampoco puede haber agua, por lo menos en estado líquido; mas aun podrían existir ventisqueros duros como rocas y que, parcialmente evaporados por la acción solar, caerían de nuevo como polvo de nieve durísima sobre los valles al llegar la noche, que dura allí trescientas cincuenta y cuatro horas.

Todo está desierto y muerto en la superficie lunar, porque, según nuestras nociones, no puede existir la vida donde faltan el aire y el agua. Acaso una rudimentaria vegetación de líquenes se extiende con rapidez durante la iluminación diurna, a lo largo del fondo de los cráteres, donde aun podría en rigor existir un poco de aire y de agua. Los cambios de sombreado que presenta la superficie hacen pensar en la posibilidad de este fenómeno.

La misma conclusión absoluta de que la Luna es *un astro muerto* parece algo precipitada, porque no hay que olvidar que nuestros conocimientos, referidos necesariamente a lo que observamos en la Tierra y generalizados por analogía, no tienen sino un valor relativo.

Ahora bien: un violento terremoto que hiciera desaparecer detalles conocidos de la superficie lunar sólo nos sería perceptible por el cambio de aspecto de la región en que hubiera ocurrido la catástrofe. Inútil es decir que aunque la Luna entera estallase como una bomba, no podríamos oír el menor ruido, entre otras razones porque el sonido tardaría en llegar a la Tierra cerca de dos semanas.

Así, pues, cuando se afirma que la Luna está despoblada, porque nada se ve moverse en su superficie, no se tiene en cuenta que el alcance de nuetros telescopios es relativamente escaso.

En lo que concierne a la constitución química del globo lunar, nada permite avanzar la hipótesis de su muerte; pues los seres y cosas lunares difieren mucho de los seres y cosas terrestres.

La Luna es cuarenta y nueve veces menos voluminosa que la Tierra y ochenta y una veces menos pesada. La gravedad en su superficie es seis veces más débil que en nuestro mundo. Un kilogramo no pesaría allí más que ciento sesenta gramos. El año está compuesto de doce días, cada uno de los cuales dura uno de nuestros meses, menos algunas horas.

El día coincide con el máximum de temperatura (quizá doscientos o más grados centígrados); en cambio, la noche ofrece fríos capaces de helar el alcohol y de congelar el ácido carbónico (noventa a cien grados bajo cero).

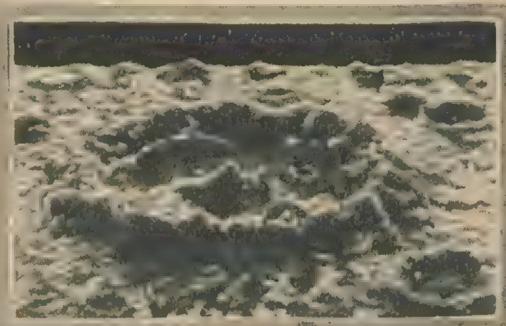


Fig. 1
Paisaje lunar con varios cráteres, tal como aparecería a un visitante de la Luna

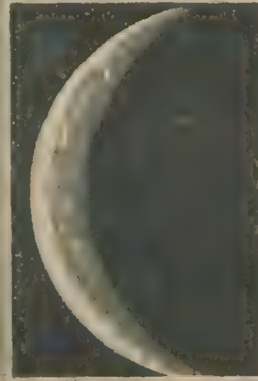


Fig. 2
Iniciación del cuarto creciente

Si hay allí vida será, pues, muy diversa de la nuestra; pero decir que no puede haberla en absoluto es una presunción de los hombres, como sería presunción en un pez afirmar que no pueden existir seres vivientes fuera del agua.

A otro mundo, otra vida.

Tal es la conclusión a que se llega.

Esa vida que concebimos así en la Luna como en los planetas, ofrece ancho campo a la imaginación, lo que, felizmente, contribuye a que se extienda en el pueblo el conocimiento de los cuerpos celestes que, si bien parece siempre deficiente, representa desde luego uno de los mayores esfuerzos realizados por la humanidad.

Lo que no puede dudarse de la Luna es que nada tiene, en realidad, de ese astro poético que ha idealizado la fantasía de líricos y románticos, llevados de las apariencias fantásticas de su pálida luz nocturna. Ni siquiera ofrece allí encantos mayores la Naturaleza, caracterizada, según la visión de los más potentes telescopios, por un aspecto catastrófico.

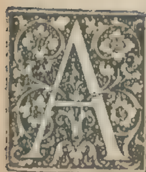


"¿Es usted... soltera?"

La desconocida

Por
RICARDO VILLARAN



 qué profundizar la vida? ¿Qué ganamos con ello? ¡Es tan hermoso el paisaje visto de lejos! No destruyamos la gallina de los huevos de oro. Si a nuestra vista satisfecha, complacida, se le dijera de pronto: "Estás engañado; todo eso es epejismo... Esa cabaña graciosa y limpia que a centenares de metros semeja un juguete es una casucha semidestruída donde reina la mugre; aquel pastorzuelo soñador que se divisa sentado sobre ese picacho es un ente estúpido cubierto de harapos, y aquella nave que desafía al viento, gallarda y coqueta, es tan sólo un hacinamiento de tablas viejas, desarreglada y sucia..." Tomemos las cosas como nos las ofrecen. Los jardineros se han hecho para cortar las espinas a las rosas y vendérnoslas después en ramos que no pinchen los dedos. No profundicemos. En nuestros bosques de América, bajo cada planta de orquídeas se esconde una víbora.

Este gran bien lo debo a una aventura. Cuando hoy me llame amigo un hombre, me jura amor una hermosa, o me satisface un espectáculo, no averiguo nunca si aquel hombre es sincero, si la hermosa me engaña, o si ese teatro es falso. Mientras se beneficien mi vista, mi corazón y mis intereses, ¿qué objeto llevo en destruír mi bien? ¡Es tan corta la dicha!

Y Carlos Robles prosiguió, calmoso:

Un negocio temporal me hizo visitar hace diez años una de las primeras capitales sudamericanas. Una tarde, caminaba al azar por una de sus calles, cuando, de pronto, reparé en un cuerpo esbelto, que unos metros antes que yo llevaba la misma dirección. Alta, elegante, admirablemente calzada, la dama avanzaba, graciosa, imprimiendo a su andar ese sello característico de toda mujer acostumbrada a vestir bien, y que no ignora que luce lo que lleva. Intrigado, procuré alcanzarla; y ostensiblemente volví hacia ella la cara al pasar. Su rostro armonizaba con su conjunto. De su cutis moreno resaltaba un par de ojos muy grandes y muy negros. La insolencia con que la observé hizo que se fijara en mí, y sostuvo, curiosa, mi mirada. Seguí avanzando, y me detuve en la esquina de la calle, para verla de frente. Cuando pasó a mi lado, se sonrió sin mirarme. Cautivado por la aventura, resolví continuarla, y anduve largo rato por varias calles, procurando que mi desconocida advirtiera que la perseguía.

De pronto, se paró en el cordón de la acera. Supuse que iba a cruzar la calle, y me acerqué, resuelto. Ella se volvió hacia mí:

— ¿Qué intención lleva al perseguirme? — preguntóme con una voz más seductora que sus ojos y su silueta.

— Saciar mi vista — le respondí. — ¡Es usted la mujer más bella con que he tropezado en mis treinta años!

— Me observó, burlona; sonrió luego, y exclamó quedamente:

— Sígame.

Quedé estupefacto; no esperaba esa salida. Por lo demás, su orden sólo se había adelantado a mi determinación, pues estaba resuelto a seguirla hasta cansarme.

Concluímos esa calle, atravesamos una plazoleta, entramos en una avenida, y ya me había resignado a seguir caminando hasta el fin de mis días, cuando penetró bruscamente a una tienda, que ostentaba un gran letrero en su fachada con el título "Maison de beauté". Como no me mirara al entrar ni me hiciera seña alguna, me detuve, desconcertado; pero reaccioné de inmediato y penetré a mi vez. Ella no estaba dentro. Varias clientas compraban objetos de tocador, atendidas por señoritas, cuyas imágenes, multiplicadas por la profusión de espejos y cristales, daban la sensación de un club de mujeres. Ya me retiraba, molesto por la burla, cuando una señora de cierta edad, vestida de negro, y que lucía varios collares de perlas al cuello y grandes aros de brillantes en las orejas, vino hacia mí sonriéndose y tendiéndome la mano.

— ¡Oh monsieur! — dijo, con marcado acento francés. — Madame lo espera hace rato.

Y, siempre risueña, me señaló una puertecita, casi al fondo de la sala.

Aparté una pesada cortina de terciopelo que cubría la puerta, y descubrí un saloncito Luis XV, menudo y coqueto. Mi desconocida, parada en el centro de la habitación, me miraba sonriente. Avancé, le tomé ambas manos y, juntándolas, se las besé apasionadamente. Ella, sin oponer resistencia a mi atrevimiento, dijo, mostrándome con la vista un silloncito:

— Sentémonos.

Sin desprenderme de sus manos, silencioso, la llevé al mueble; no atinaba a hablarle. La contemplaba extasiado, no osando romper con preguntas vulgares la fascinación de tan extraña aventura. Fué ella la que cortó el silencio:

— Es usted el doble, el "sosias" de un hombre a quien quise mucho.

Y como yo la observara desconcertado, continuó:

— Hace ya muchos años. Fué mi primero y mi último amor. Por desgracia, o para felicidad mía, desapareció de mi vida.

Me llevé nuevamente sus manos a mis labios, y exclamé:

— Por mi parte, puedo jurarle que al verla se han borrado del archivo de mis recuerdos todas las imágenes y todos los amores. Usted es la mujer que buscaba por el mundo. ¡Bendito sea este día y ese Dios que me han permitido hallarla.

Sonrió, halagada.

— ¿Cómo se llama usted? — le pregunté.

No me contestó de momento; quedó unos instantes reflexiva; luego, dijo:

— ¿Cuál es el nombre de mujer que más le gusta?

— María — le respondí.

— Pues, llámeme María.

— ¿Y el suyo, el verdadero? — objeté.

— El mío — repuso, — el que llevo por ley, no debe importarle. Yo tampoco trataré de conocer el que le han impuesto. Lo llamaré Enrique. Es un nombre grato a mi corazón.

Titubeante, le hice esta pregunta, que desde el primer momento pugnaba en salir de mis labios:

— ¿Es usted... soltera?

Reflexionó de nuevo, desviando su mirada hacia el vacío; tornó a mí, y exclamó dulcemente:

— Enrique, no sé si esta amistad que se inicia se ahondará algún día o se desvanecerá como un perfume; pero antes de formalizarla, tiene usted que comprometerse a cumplir cláusulas muy severas, aunque indispensables.

Y como yo la observara estupefacto, prosiguió:

— Prométame usted que jamás intentará saber quién soy, cuál es mi nombre, ni dónde habito. Mi pasado, como mi presente, de esa puerta para fuera, deben serle a usted sagrados, y no tratará de escudriñarlos. Nos veremos sólo aquí, los días en que lo cite de antemano.

— María — le interrumpí, excitado, — ¿quiere usted acaso indicarme que nuestras relaciones deberán limitarse siempre a estas entrevistas, sin alcanzar nunca lo que mi pasión ansía y lo que mi deber de caballero exige?

— No descontemos el tiempo — replicó, sonriente. — El destino ya se encargará de llevarnos donde él quiere. ¡Se complace tanto en burlarse! Al salir de nuestra casa hace media hora, ¿cuál de nosotros dos se imaginaba que un encuentro al azar iba a atarnos en una aventura sentimental? La realidad es nuestra enemiga. La ficción es lo único que nos hace agradable la existencia. Soñemos, Enrique; despojémonos de nuestro verdadero yo: Vínculos, compromisos, dolores; todo lo que la realidad nos envuelve y amarga, dejémoslo fuera de esa puerta. Aquí dentro seamos lo que deseamos ser. Yo me revistiré de todas las cualidades que usted anhela en su elegida; yo lo veré como el hombre perfecto con que soñó mi corazón. El amor lo considero como una de esas religiones asiáticas que llenan de beneficios a sus creyentes, siempre que no traten de profundizar sus misterios. Si ahora mismo me revelara usted que se halla de paso por este pueblo, o que no es libre, ¿no supone usted que turbaría el encanto de esta entrevista?



— Es que yo... — interrumpí — puedo jurarle...

—Calle—dijo, poniéndome con suavidad una mano sobre los labios. — No quiero saber nada.

Me miró largamente, y concluyó:

— ¿Me jura cumplir las cláusulas que le impongo?

— Sí — respondí. — Hasta que el destino se encargue por sí mismo de librarme de ese suplicio.

— Ojalá — repuso, sonriendo — que el destino pase por nuestro lado sin repararnos.

(Continúa en la pág. 36)



Año Nuevo



LOS pueblos civilizados, o que de tal presumen, mantienen el hábito de hacer comenzar el año civil el 1º de enero. Es una ocasión de fiestas, regocijos y regalos. Casi en toda la Tierra existe la emocionante práctica de abrazar a los seres amados la noche del 31 de diciembre, en el instante solemne en que se desprende de la crisálida caduca, como ligera mariposa, el nuevo año.

Reflexionando, sin embargo, caemos en una duda.

El momento que marca el debuto de un año nuevo y reúne a los hombres en fusión de sentimientos, ¿está bien determinado como suponemos?

Mucho temo así no sea, como veremos en estas líneas, donde se prueba que el minuto fatídico no es solamente convencional, sino variable y contingente.

SI un viajero hiciera la vuelta al mundo caminando de Este a Oeste, arreglando su reloj con el Sol o lo que es semejante, de acuerdo con los husos solares atravesados, verá levantarse el Sol una vez de menos que si no se hubiera movido. Admitiendo que en el camino nadie le haya dado la clave de tal incidente, su carnet de regreso consignará un día de atraso con respecto a su llegada.

Es, precisamente, lo que ocurrió a los compañeros de Magallanes — motivo de gran asombro para ellos — en su famoso viaje de circunnavegación.

Partieron de Europa, rumbo al Oeste, el 20 de septiembre de 1519, regresaron el 7 de septiembre de 1522, y los libros de a bordo registraban el 6 de septiembre.

Efectuando, a la inversa, una vuelta terrestre de Oeste a Este, se comprobará, al regreso, haber vivido un día más que la otra gente.

Para evitar estas equivocaciones se adoptó la convención siguiente: cuando los navegantes pasan por el meridiano antípoda que se encuentra a 180° de Greenwich, señalan en el libro de bordo, por dos días consecutivos, una misma fecha, si navegan de Oeste a Este, y saltan un día en caso de llevar ruta contraria.

Lo cual demuestra que, sobre una gran extensión del Globo, el mes de febrero puede tener treinta días, en los años bisiestos, y veintisiete en los ordinarios, según se aborden estas regiones por Occidente o por Oriente.

Significa esta circunstancia que los aniversarios rodeados de tanta solemnidad por el hábito no corresponden sino a reglas convencionales.

Junto a los hombres que festejan alegremente el 1º de enero — con la vista fija en el futuro — hay otros para quienes motiva melancólica reflexión el año que pasa y se lleva algo de nuestra vida.

Temerosos, cuentan los días, y tiemblan, en cada aniversario, ante la breve distancia que les separa de la tumba.

Cuando en un lejano porvenir el hombre se haya vuelto más razonable, no sentirá ya esas pueriles tristezas.

Al declinar en edad experimentará la necesidad de la muerte, como se ansía el sueño reparador al fin de penosa jornada.

Entre las prácticas de Año Nuevo una de las más extendidas es, tal vez, la de hacer obsequios y aguinaldos.

Tan arraigada se halla en el alma popular que, ese día, abastecedores, domésticos y servidores créense con derecho a recibirlos.

Entre las consultas jurídicas más curiosas, hechas en Francia, anotamos la siguiente: "¿Se tiene realmente *derecho* a exigirnos propinas en Año Nuevo?"

Asunto este bien delicado que, pasando los límites del Derecho, invade el campo del abuso, y fué contestado en esta forma:

Colocado en el terreno del Derecho hay que establecer lo siguiente:

Aquel que recibe un aguinaldo, una gratificación, por modesta que sea, adquiere un valor que no poseía. Llámase a esto, en Derecho, enriquecerse.

La expresión parece fuerte, tratándose de sumas insignificantes, pero es exacta, y no debemos descartarla.

Hay un principio que domina al Derecho: "No puede haber enriquecimiento sin *causa*." Sin causa jurídica, se entiende.

Abramos aquí un pequeño paréntesis indispensable. La mayor parte de las personas ignoran el significado de "causa jurídica", y confunden a menudo *causa* con *motivo*.

Un ejemplo ilustrará su comprensión.

Compro cinco hectolitros de trigo por quinientos francos.

Debo pagar quinientos francos *¿Por qué causa?*

Para procurarnos el trigo.

¿Qué haré con ese trigo?

Puedo convertirlo en harina, venderlo o sembrarlo. El motivo de mi compra es accidental y variable, luego, la *causa* es el fin inmediato de procurarme trigo.

Otro ejemplo:

Me compro una corbata de seda en veinticinco francos.

¿Para qué? ¿Con cuál motivo? Puedo llevarla o regalarla a un amigo. La *causa* de mi compra no es, en Derecho, una de mis dos intenciones.

La *causa* es el hecho inicial de procurarme una corbata. El motivo, es asunto muy secundario.

En una palabra, la causa jurídica del acto que se llama venta, por el cual se obliga uno a pagar el precio, reside en la obligación que tiene el vendedor de transferir al comprador la propiedad del objeto vendido.

Aplicando esta distinción a nuestro caso deducimos:

Puesto que no puede haber enriquecimiento sin causa, ésta debe ser lícita, es decir, conforme a la ley, a las buenas costumbres y al orden público.

Tratándose de aguinaldos, dos causas aparecen como ciertas en el acto de dar aguinaldos:

1º O constituyen una recompensa a los servicios prestados.

2º O son una liberalidad.

¿Cuándo se consideran una liberalidad?

Los padres que obsequian con juguetes y dinero a sus hijos, hacen una liberalidad.

La causa de tal "donación" es un sentimiento afectivo.

Pero las propinas a carteros, abastecedores, porteros y domésticos no obedecen sino a un pensamiento generoso, a una idea de bondad que, en Derecho, no afecta el carácter de *obligación*.

Por razonado y justo que sea este dictamen, de nada sirvió al consultante.

Llegada la fecha tradicional, hubo de distribuir a regañadientes los clásicos aguinaldos y propinas de todos los años.

Es que la majestad de la ley tiene escaso poder sobre los hábitos inveterados de la humanidad.



Gloria Matutina

Por

ROSA GARCIA COSTA

En los campos la mañana
Se levanta, estremecida.
Limpia y serena, parece
La mañana de la vida.

Alegran el tierno trébol
Margaritas coloradas,
Y flores de alfilerillo,
Pequeñitas y doradas.

Y sobre hierbas y flores,
A la vez, sonríe y llora
El millón de frescas gotas
Del rocío de la aurora.

¡Vamos a jugar, hermanas,
Sobre margaritas rojas;
Vamos a beber rocío
En tréboles de cuatro hojas!

La verdadera historia de Benito Mussolini

De peón albañil a dueño de Italia

Por

ESTEBAN SCABULLIDO



HACE diez años, el rey de Italia preguntaba:

—¿Quién es Benito Mussolini?

Hoy Mussolini es el dueño absoluto de Italia. Ni Napoleón — que a los veinticinco años era general — conquistó su fama tan rápidamente.

En 1910, Mussolini se hizo conocer en los círculos socialistas de Italia. En la dirección del "Avanti", su prédica violenta contra los burgueses — contra los ricos — era aplaudida en los más bajos fondos. Pero los dirigentes del socialismo lo expulsaron del partido y fundó un periódico: "Il Popolo d'Italia", cuya propaganda patriótica, adversa al socialismo, asombró a los amigos que lo suponían socialista de fe. Fué entonces cuando, en 1914, comenzó su popularidad. Pedía a gritos la intervención de Italia en la guerra europea, abjurando de sus viejas ideas pacifistas. Estallada la guerra, se alistó como soldado. Peleó en las trincheras. Lo hirieron. Volvió a Milán y allí comenzó la organización de su fascismo...

Todos estos rasgos de su biografía son bien conocidos. Pero, ¿quién era Mussolini antes de 1910?

Para muchos, era un misterio. Y lo fué hasta que varios escritores de Italia, entre ellos Giorgio Pini (1), nos revelaron la vida aventurera del "Duce".

Es difícil condensar dentro de las cuatro paredes de una crónica las pellejerías en que se encontró. El mismo Mussolini ha publicado algunos recuerdos de su niñez y de su juventud, diciendo con orgullo:

"Mi vida fué tan dolorosa y tan miserable, que puede enorgullecer a cualquier santo. Cuando miro hacia atrás, me parece que he vivido mil años."

Nació el 29 de julio de 1883 — día domingo, — en un viejo caserío de la comuna de Predappio, llamado Varano de' Costa. El padre era casi anarquista, y si en la pila bautismal dió a su hijo el nombre de Benito, fué por odio a la casa de Habsburgo y en homenaje a las ideas revolucionarias. Lo bautizó con ese nombre en recuerdo de Benito Juárez.

"Il padre — dice Giorgio Pini, — in omaggio alla sua fede rivoluzionaria, lo chiamò Benito, del nome di Benito Juárez, capo della insurrezione del Messico contro l'imperatore Massimiliano."

En una de las muchas veces que Benito Mussolini estuvo preso por revolucionario, escribió las memorias de su infancia.

"Entre los cuatro y cinco años — dice — comencé a leer. Yo era un mono inquieto y maniático. Más de una vez volví a mi casa, después de vagar por el campo, con la cabeza rota a pedradas. Pero sabía vengarme. Era un audaz ladrón agreste. En los días de vacaciones me armaba de una pequeña azada y, con mi hermano Arnaldo, molía mi tiempo trabajando en el río. Una vez robé varios pajaritos de reclamo a un cazador de gorriones. El hombre me corrió por todo el dorso de una colina, pero no solté los pajaritos. Frecuentaba, a menudo, la fragua de mi padre, que era herrero, y le ayudaba durante muchas horas tirando de la soga del fuelle. Seguía las prácticas religiosas, pero no podía permanecer mucho tiempo en la iglesia. La luz de los cirios, la fragancia inquietante del incienso, los colores de los sagrados paramentos, la cantinela de los fieles y el órgano turbaban profundamente mis sentidos."

La noche de Navidad de 1916, hallándose Mussolini en las trincheras del Carso, escribió en su "Diario de un Soldado" este otro recuerdo de su infancia:

"Hace hoy veinticinco años que era yo un niño puntilloso y violento. Algunos de mis compañeros llevan todavía en la cabeza la huella de mis pedradas. Nómade de instinto, yo andaba desde la mañana hasta la noche, a lo largo del río, robando fruta y nidos."



Benito Mussolini en 1915, con su antiguo grado de caporal de los "bersaglieri"

Él mismo cuenta que, a pesar de su vida atrabiliaria, una vez supo ser generoso. Con otros muchachos, organizó un asalto contra un membrillo cargado de frutos. Durante la peligrosa empresa, apareció el dueño del campo, armado de un garrote y furioso contra los ladronzuelos. Los otros chicos huyeron asustados, mientras uno de ellos se arrojaba del árbol rompiéndose una pierna. Mussolini, al oír los quejidos del compañero, se volvió sin miedo, cargó sobre sus espaldas al herido y se lo llevó, mientras el propietario del campo, estupefacto, se detenía con el palo inmóvil en el aire...

Su carácter infantil era tan nervioso, que su padre decía que "a quel benedetto ragazzo non si poteva mai dire di no".

En 1892, a los nueve años de edad, fué encerrado, pupilo, en la escuela de frailes salesianos de Faenza. Los buenos frailes no podían con él. Vivía en lucha continua, abofeteándose con los condiscípulos, y hasta llegó a levantarle el hábito a un Don Bosco, dándole un puntapié en las regiones glúteas. Fué expulsado, y prosiguió más tarde sus estudios en el "Istituto Magistrale di Forlimpopoli Giosué Carducci", una escuelita que dirigía olímpicamente un hermano del poeta Carducci.

A los diez y ocho años de edad, Mussolini era maestro de escuela, pero sin escuela. Sólo tenía el título... Viendo que no obtenía empleo, resolvió salir por el mundo, a vagar por el país y por el extranjero, como lo había hecho en su niñez a lo largo del río.

— Va là, va là — le dijo el padre. Va per il mondo. Tu sarai il Crispi di domani.

En febrero de 1902 llegó, a pie, a Gualtieri Emilia, pueblecito situado a orillas del Po. Al llegar, vió un entierro, y se agregó a la comitiva En el cementerio, preguntó:

— ¿Quién es el muerto?

— Es el único maestro del pueblo — le contestaron. — Y, ahora, ¡qué desdicha! ¡No sabemos a quién confiar la educación de nuestros hijos!

Se ofreció, y fué aceptado en el mismo cementerio. El sueldo era de cincuenta y seis liras al mes. Se instaló en una pensión, mediante el pago de cuarenta liras. He aquí el balance del primer mes, que figura al dorso de uno de sus libros:

ENTRADAS		SALIDAS	
Liras..........	56.—	Pensión.......	40.—
		Un par botines..	15.—
		Cigarros.......	1.—
Liras..........	56.—	Liras..........	56.—

La escuelita lo aburrió. Quería ver el mundo, y aquella aldea tan pobre, con gente que lo despreciaba porque no era agricultor, pesaba sobre su espíritu nervioso. Escribió a su madre pidiéndole dinero, y ésta le envió sus ahorros: cuarenta y cinco liras.

Tomó el tren y se fué a Suiza. En el trayecto compró un periódico y halló la noticia del arresto de su padre, acusado, con otros socialistas, de haber robado las urnas de las elecciones en Predappio, a fin de

(Continúa en la pág. 28)



Mussolini a los 21 años de edad, con el traje que se compró con sus jornales de albañil



Cuando dirigía el diario socialista "Avanti", a los 30 años de edad

Benito Mussolini muratore Lugano

"Benito Mussolini, albañil, Lugano", declaración de puño y letra del "Duce"



La madre del "Duce", doña Rosa Maltoni



La casa natal de Benito Mussolini, en Predappio



El padre de Benito Mussolini, Alejandro Mussolini

(1) "Mussolini, la sua vita fino ad oggi: dalla strada al potere". Editore: L. Cappelli, Bologna, 1926.

La azucena, o "lis de los franceses"

De dónde vino la flor de lis



CUÁL es el origen de esas tres figuras de oro que se ven en las armas de los Borbones, y, por consiguiente, en el actual escusón del escudo de España? ¿Qué representan, y por qué se les llama flores de lis? Preguntas son éstas que han costado no poca tinta a los eruditos, sin que hasta la fecha hayan llegado a ponerse éstos de acuerdo sobre su contestación.

Desde luego, siendo francés el nombre de estas llamadas flores, ocurre pensar que con ellas se ha querido representar la flor natural denominada igualmente en Francia lis. Ésta no es, como algunos suponen, la misma que nuestros jardineros llaman flor de lis, o encomienda de Santiago (la "Amaryllis formosissima" de los botánicos), ni tampoco nuestro mal llamado lirio (Iris), no: la lis francesa, o sea la verdadera lis, es la azucena, el lirio de los antiguos, o, como diríamos en lenguaje científico, el "Lilium candidum". Ahora, compárese las lises del blasón borbónico con una azucena, y no se encontrará entre unas y otra el menor parecido. Es muy difícil, mejor dicho: es imposible admitir que el primero que pintó una lis heráldica tomase por modelo una azucena, ni ninguna otra flor de nuestros jardines. Hay quien pretende que la figura en cuestión, lejos de ser una flor, quiere representar la huella de la pata de un gallo, lo cual explicaría el porqué los hijos de la antigua Galia la tomaron por emblema.

Otros no ven en ella sino una abeja, y no falta quien afirma que representa un sapo hinchado.



El árbol sagrado de los asirios

Dejando a un lado tan burdas hipótesis, y echándonos a buscar los orígenes de la lis por otro lado, nos encontramos con que tan discutido emblema estaba ya en uso en Francia mucho antes de los Borbones, y aun de la invención de la heráldica; y no sólo en Francia, sino también en España, donde una enorme flor de lis coronaba el cetro de los reyes de Asturias. En vista de esto, se ha dicho que la lis no era sino una reproducción en pequeño de la figura de la antigua arma blanca llamada francisca, a la que, en efecto, se asemeja mucho por su forma. Los reyes habrían tomado como emblema de su jerarquía el arma con que luchaban sus guerreros. Pero es el caso que la flor de lis es muchos siglos anterior a la francisca. En el sepulcro de un emperador de la antigua Roma, cerca de Tívoli, se encontró una coraza en la cual aparecía en relieve el dichoso emblema. Una lis exornaba también la corona de la emperatriz Placidia, la que fué mujer de Ataúlfo.

Mas, ni aun Roma puede ser considerada como cuna de la flor de lis. Retrocedamos, en efecto, algunos siglos más, y en Asiria, en los bajorrelieves de aquellos palacios inmensos, que la arqueología pone hoy al descubierto, volveremos a ver la flor heráldica; pero ya no en escudos, en cetros ni en corazas, sino como cimera en el casco de las divinidades, los genios alados. Esto ya puede darnos alguna luz acerca de su significación; probablemente, la singular cimera indica algo así como poder, fuerza o vida.

Hay un detalle que confirma esta hipótesis. Los asirios tenían árboles sagrados, y en sus representaciones gráficas estos árboles aparecen siempre con las ramas bajas, dispuestas como las hojas de la lis. Más aún: en el Museo del Louvre se conserva la figura de uno de estos vegetales, cuya base es una flor de lis exactamente como las que los genios llevan en sus cascos. Es evidente que con esta figura se ha querido representar el fundamento, la raíz, lo que da vida al árbol. Algún erudito ha querido ver en las dos "hojas" laterales de la lis un par de cuernos. Esta hipótesis da más fuerza a la otra. Los cuernos, en el antiguo Oriente, eran símbolo de dominio, de poder. Los persas conservaron el emblema, y lo pintaron en los ladrillos de los palacios reales. Después, vino a Europa, siempre como símbolo de poder. Y es curioso el hecho de que, mientras se propagaba por cetros y por coronas, conservaba, sin embargo, su primitivo significado. En una vidriera de la catedral de Le Mans se ve algo que quiere ser un árbol místico, sin duda el árbol genealógico de Cristo, y la raíz de este árbol es una flor de lis.



Un genio asirio, con la cimera en flor de lis

Llegó el siglo XII, se implantaron las leyes heráldicas, y entonces los reyes de Francia, que habían usado las lises como cualesquiera otros monarcas, adoptáronlas por emblema suyo. Hasta 1697 no se prohibió que cualquier otra familia hiciese el mismo uso de las lises de oro, sin un permiso especial.

PERO, si la flor de lis ni es flor ni se parece a la lis natural, ¿por qué se llama así? Para explicarlo no se han inventado menos hipótesis que para descifrar su origen. Se ha dicho, por ejemplo, que "fleur de lis" era corrupción de "fleur de Louis", aludiendo a Luis el Joven, que tenía el sobrenombre de Florus, y de quien algunos creen, equivocadamente, que fué el primero en emplear este símbolo. Basándose en que ly, en celta, significa rey, pretenden otros que "fleur de Lis" no quiere decir sino flor real o flor regia; y hay también quien opina que en la baja latinidad se llamaban "lilium", esto es: lis, a una flor cualquiera, en cuyo caso el nombre de heráldica significaría sencillamente una flor, acaso la flor por excelencia.

Lo más probable, sin embargo, es que el nombre naciese entre el vulgo, que, a veces, encuentra semejanza donde no la hay sino muy lejana, y creería ver una azucena en la raíz simbólica del árbol sagrado. O bien la denominación es puramente heráldica y tan convencional como la de "mirletas", aplicadas a las figuras de ave sin pico, patas ni ojos, las cuales se parecen a cualquier cosa menos a un mirlo.

FLORES de lis se encuentran en los escudos de muchas familias. El de los Borbones es de azur, con las lises de oro, y los reyes de Francia añadían a él la divisa: "Lilia neque nent neque laborant", sacada del Evangelio de San Mateo.

En un principio, las flores aparecían "sembradas", esto es, sin número fijo. Se llenaba de lises todo el campo, hasta que no había espacio para más.

A Carlos V, de Francia, que subió al trono en 1364, se atribuye su reducción a tres.

Sin embargo, mucho antes, Felipe el Hermoso y Felipe de Valois, ya ponían en sus sellos tres lises solamente, y, en cambio, mucho más tarde, Francisco I vuelve a sembrar de ellas su escudo.

Se conoce también un sello, el de Felipe Augusto, con una sola flor de lis, que, por cierto, tiene sus correspondientes pistilos.

En cuanto al motivo de haberse elegido precisamente tres flores, y no otro número cualquiera, parece probado que fué como emblema de la Divinidad.

Por lo menos, así lo declaró Raúl de Fresles, en un discurso dirigido a Carlos V, y ello es cosa muy natural, teniendo en cuenta que, durante la Edad Media, se creía firmemente en Francia que las armas reales eran de origen divino, y que habían sido enviadas por Dios, con un ángel, a Clodoveo, cuando éste iba a combatir a los sarracenos.

Vaqueira

Por AMALIA ALCOBA MARTINEZ

Es Panchita, la tambera,
una moza bien formada,
dulzona como una pera,
fresca como una granada.

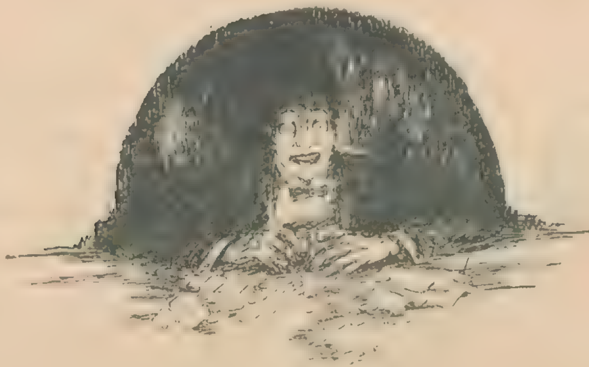
Es blanca como la espuma
de la leche de sus vacas,
flexible como la pluma
de sus gallinas polacas.

Y sus labios carmesí
son del rojo del tomate
(les llamaría un rubí,
el entusiasmo de un vate).

Un trigal por cabellera
sostenido en dos manojos...
La lechuga de la vera
le dió color a sus ojos.

Y es esta hermosa lechera
un atractivo campestre,
fresca y suave, a la manera
de margarita silvestre.

Y al contemplarla ordeñando
tan sonriente y tan lozana,
creí que estaba soñando
cual Marqués de Santillana!



La moneda de oro

Por

FRANCISCO COPPEE

Ilustración de Díaz





UANDO Luciano de Hem vió su último billete de cien francos arrastrado por el rastrillo del banquero, y cuando se levantó de la mesa de ruleta, donde acababa de perder los restos de su pequeña fortuna, reunidos por él para aquella suprema batalla, sintió una especie de vértigo, y creyó que iba a caer.

Con la cabeza turbada, y las piernas vacilantes, fué a arrojarse sobre el ancho banco de cuero que rodeaba la mesa de juego. Durante algunos minutos miró vagamente el garito clandestino en que había dilapidado los mejores años de su juventud, reconoció las estragadas cabezas de los jugadores, crudamente iluminadas por las tres grandes lámparas de pantalla, escuchó el ligero roce del oro sobre el tapete, pensó que estaba arruinado, perdido, recordó que tenía en su casa, en un cajón de la cómoda, las pistolas de ordenanza que su padre, el general de Hem, simple capitán entonces, había usado tan bien en el ataque de Zaatcha, y luego, rendido de fatiga, se durmió con sueño profundo.

Cuando se despertó con la boca amarga, vió con una mirada dirigida al reloj, que había dormido apenas media hora, y sintió imperiosa necesidad de respirar el aire de la noche. Los minuteros señalaban las doce menos cuarto. Mientras se levantaba estirando los brazos, Luciano recordó que era víspera de Navidad, y por un juego irónico de la memoria vióse de repente tal como era en la primera infancia, y poniendo, antes de acostarse, los zapatos en la chimenea.

En aquel momento, el viejo Dronski, columna del garito, el polaco clásico, de gabán raído, adornado con alamares y bellotas, se acercó a Luciano y murmuró algunas palabras entre su sucia barba gris:

— Tenga usted la bondad de prestarme una moneda de cinco francos, caballero. Hace ya dos días que no me muevo de aquí, y en esos dos días no ha salido el "diez y siete"... Búrlese usted de mí, si le parece, pero, daría un ojo de la cara si dentro de un momento, al dar las doce, no sale ese número.

Luciano de Hem se encogió de hombros; no tenía en el bolsillo ni con qué pagar ese impuesto que los frecuentadores del club llamaban "los cien sueldos del polaco". Pasó a la antesala, se puso el sombrero y el abrigo, y bajó la escalera con agilidad febril.

Durante las cuatro horas que pasara encerrado en el garito, la nieve había caído con abundancia, y la calle, una calle del centro de París, bastante estrecha, y edificada con altas casas, estaba completamente blanca. En el cielo tranquilo, de un azul negro, titilaban las frías estrellas.

El jugador desplumado se estremeció bajo las pieles, y echó a andar, revolviendo en su espíritu ideas de desesperación y pensando más que nunca en la caja de pistolas que lo aguardaba en el cajón de la cómoda; pero, después de haber andado algunos pasos, se detuvo ante un espectáculo desconsolador.

En un banco de piedra, colocado, según se usaba antiguamente, a la puerta monumental de un palacio, una niñita de seis o siete años, vestida apenas con un vestido negro hecho jirones, estaba sentada en medio de la nieve. Se había dormido allí, a pesar del frío cruel, en una actitud espantosa de fatiga y de aniquilamiento, y su pobre cabecita, y su hombro delicado, aparecían desplomados sobre un ángulo de la pared, y descansaban en la helada piedra. Uno de los zapatos con que iba calzada la niña se había salido del pie, y yacía lúgubremente ante ella.

Con además automático, Luciano echó mano al bolsillo; pero recordó que un momento antes no había encontrado ni una moneda olvidada de veinte sueldos, y que no había podido dar propina al mozo del club. Son embargo, impulsado por un instintivo sentimiento de compasión acercóse a la niña, e iba quizá a llevársela en brazos y darle asilo por aquella noche, cuando, dentro del zapato caído en la nieve, vió que brillaba algo.

Se inclinó: era una moneda de oro.

Una persona caritativa, una mujer sin duda, había pasado por allí, había visto, en aquella Nochebuena, el zapatito delante de la criatura dormida, y recordando la conmovedora leyenda, había puesto en él, con mano discreta, una limosna magnífica, para que la pequeña abandonada siguiera creyendo en los regalos del niño Jesús, y conservara, a pesar de su desgracia, un poco de confianza y un poco de esperanza en la bondad de la Providencia.

¡Un luis! Aquello era muchos días de tranquilidad y de riqueza para la mendiga, y Luciano estaba a punto de despertarla para decírselo, cuando oyó a su oído, como en una alucinación, una voz, la del polaco, que murmuraba muy quedo estas palabras:

— Hace dos días que no me muevo de aquí, y en esos dos días no ha salido el "diez y siete"... Daría un ojo de la cara si dentro de un momento, al dar las doce, no sale ese número.

Entonces, aquel joven de veintitrés años, que descendía de una raza de gentes honradas, que llevaba un soberbio nombre militar y que jamás había faltado al honor, concibió una espantosa idea; asaltólo un deseo loco, histérico, monstruoso. Con una mirada se aseguró de que estaba completamente sólo en la calle desierta, y doblando la rodilla, adelantando con precaución la mano temblorosa, robó el luis del zapato caído!

Luego, corriendo a más no poder, volvió a la casa de juego, trepó la escalera de cuatro en cuatro, abrió de un puñetazo la mampara de la sala maldita, y entró en el momento preciso en que el reloj daba la primera campanada de media noche, tiró la moneda de oro sobre el tapete verde, y gritó:

— ¡En pleno al diez y siete!

El diez y siete ganó.

De un manotón Luciano empujó los treinta y seis luises a la colorada.

La colorada ganó.

Dejó los setenta y dos luises en el mismo color. La colorada volvió a salir.

Volvió a hacer el parolí dos, tres veces, siempre con la misma suerte. Ya tenía delante un montón de oro y de billetes, y se puso a sembrar el tapete como un loco. La docena, la columna, el número, todas las combinaciones le salían bien. Aquello era una suerte inaudita, sobrenatural. Hubiérase dicho que la pequeña bolilla de marfil, saltando en las casillas de la ruleta, estaba magnetizada, fascinada por los ojos de aquel jugador, y que le obedecía.

Había recuperado en una docena de golpes, los pocos billetes de mil francos, su último recurso, que perdiera al principio de la velada. Y ya, apuntando de a dos, de a trescientos francos, servido por su suerte fantástica, iba a ganar muy pronto, y con creces, el capital hereditario que había malgastado en pocos años. Estaba a punto de reconstituir su fortuna.

Con el apresuramiento de ponerse a jugar, no se había quitado el pesado abrigo; había llenado sus grandes bolsillos de fajos de billetes de banco y de rollos de monedas de oro, y no sabiendo ya dónde amontonar su ganancia, iba llenando de papeles los bolsillos interiores y exteriores de la levita, del chaleco y del

(Continúa en la pág. 52)



"...robó el luis del zapato caído..."

El arte de realizar elegancias económicas

La moda de los boleros brinda un admirable recurso para las transformaciones

Por MIGNON





ANTO en los detalles, como en las líneas generales, la moda se hace cada vez más exquisita, más femenina. Los diversos modos de trabajar los tejidos son cada vez más empleados, y las mismas telas lisas pierden su excesiva sencillez merced a los pliegues y plegados, tablas, tablones, plissés, nervaduras, alforzas, a las aplicaciones y bordados y a las incrustaciones de una tela en otra. Esta verdad, que en los dominios de la moda ya no se discute, orienta las tendencias actuales hacia el estilo bolero. Y la coquetería femenina, exquisitamente suspicaz, inclina hacia él sus más marcadas preferencias, pues que con sus encantadores efectos modifica la silueta, proporcionando al busto un mayor cachet y a las toilettes un chic realmente delicioso.

Los boleros nos deparan gratísimas sorpresas. No obstante ser conceptuadas como una síntesis de la sencillez, los boleros facilitan las más gratas variaciones. Pueden ser sueltos, pueden desprenderse por la espalda, pueden ponerse por la cabeza, pueden, en fin, presentarse en una infinita variadad de modelos, lo que justifica la generalización cada vez más evidente de su boga. Pero el mayor encanto del bolero reside, sin duda, en lo que tiene de eficacísimo recurso para las transformaciones, desde que, bajo su conjuro, un traje de tarde, como por arte de encantamiento, puede ser transformado en un hermoso vestido de noche. El bolero, por tanto, contribuye a resolver el problema de las elegancias económicas, vale decir que tiene el privilegio de facilitar el lucimiento de un solo vestido cual si se tratase de varias y distintas toilettes. ¿Y este no es acaso nuestro ideal?

Cuanto queda expresado pueden comprobarlo nuestras lectoras si examinan con interesada atención los modelos que ilustran esta página. Ellos les insinuarán, sin duda alguna, ideas que no dejarán de realizar prácticamente.

El primer modelito, en efecto, nos presenta una encantadora creación de bolero que puede ser interpretado en crêpe de china plisado. Lo complementan unas solapas de estilo masculino, una flor en el ojal y unos bolsillos originalmente dispuestos. El vestido que le acompaña y que es de la misma tela, es sin mangas. De manera que, con sólo quitar el bolero, tendremos un elegantísimo traje de tarde, muy indicado para el te en una confitería de moda, para hacer una visita o para asistir a un "dancing" vespertino.

La segunda creación es un modelo de baile en crêpe georgette con incrustaciones de encaje plateado tenue. El motivo del encaje se repite en la blusa. La falda acusa una cierta amplitud, mientras que la parte superior de la blusa está adornada con diminutas alforzas que contribuyen a su gracioso mouvement. El bolero es de encaje, con un ancho bies de crêpe georgette muy originalmente colocado.

El otro traje es de chantung con rayas en la parte interior de las tablas. Un ancho cinturón de gamuza realza la sencillez de esa creación. El motivo de las tablas se repite en la parte superior de la blusa. El bolero, sin mangas, luce en su terminación y en el cuello el motivo de las rayas. Graciosos bolsillos y un bonito pañuelo completan la elegante toilette.

Estados de alma

Carta a una novia

Por BOY

Ilustración de Palacio



IDA de mi vida:

"Hoy te escribo más temprano que de costumbre, y doy principio a la carta sentado en un tranvía que me conduce a la Unión. ¿Para qué? No lo sé. Me levanté con el sol y me puse en una esquina de la calle Sarandí dispuesto a tomar el primer tranvía que pasara, fuese a donde fuese, y así lo he hecho, tocándome en suerte uno que cabecea bastante. Pero no importa. Te hablaré todo el camino, como dices que te gusta. Es esta la mejor cosa que el cielo me pudiera encomendar en estos pocos días de esparcimiento y errabundez, al cabo de tantos años de trabajos ininterrumpidos, llenos como tú sabes de sinsabores de toda clase. Ahora, por un momento, quiero considerarme dueño de la mitad de la República y respirar sus mejores aires en compañía de tu alma. Siempre te llevo conmigo a donde quiera que voy. Cuando no te veo a mi lado, materialmente, te llevo dentro de mí, espiritualmente, y así te voy diciendo todo lo que me sugieres, con la seguridad de que me escuchas.

"No es esta la vez primera que recorremos juntos este camino; recordarás, como yo, aquella otra mañana, ya remota, en que este camino nos sirvió para llevar a la práctica una de nuestras raras y arriesgadas aventuras. ¿Por qué habremos experimentado siempre esta irresistible propensión hacia lo raro, lo nuevo y lo desconocido? Y, algo que resulta más extraño: ¿por qué esta coincidencia de experimentarla los dos a un mismo tiempo?

"Hemos llegado a la Unión, hemos buscado una pequeña placita que hay aquí con un asilo, un colegio y una iglesia, y al dar con esta placita nos hemos sentado en un banco. Estamos absolutamente a solas en la pequeña placita. Sólo hay aquí un surtidor, unos cuantos faroles y otros cuantos árboles, entre los que figura un ciprés, uno solo, situado precisamente delante de la iglesia. El viento nos da de cara y veo que te hace pestañear. Nos hemos acordado casi al mismo tiempo de la conversación que hace dos días tuvimos sobre los árboles, sentados cerca de la ventana de tu cuarto, probablemente porque el culto de los árboles, al contrario que otros cultos, más que nos quita, nos da. Este ciprés que estamos contemplando te va infundiendo una emoción profunda. A mí se me va hundiendo cada vez más, y concluyo creyendo que con mucho placer lo visitaría frecuentemente, en mañanas hermosas como ésta, en que se le vea destacarse nítidamente sobre el azul del cielo.



"¿Por qué a unas cosas hemos de darles más importancia que a otras? Uno piensa que la belleza no debe residir en lo que atrae a la mayoría de las gentes, sino en lo que a cada uno personalmente nos conmueve por simpatizar con el paisaje interno de nuestro espíritu. Aquí nosotros nos sentimos conmovidos por estas humildes cosas que estamos viendo, y en este instante estas cosas, a pesar de su modestia, o por su modestia tal vez, constituyen para nuestra alma, sinceramente, una alta expresión de belleza. Falta saber lo que nosotros traemos dentro.



"De la iglesia acaba de salir un clérigo agachadito, que tiene la cabeza toda blanca y que aparece rodeado por diez o doce criaturas de pocos años. Debe ser un corito, como el de tu colegio, que ya ensaya su mes de las flores, y presumo esto porque al salir de la iglesia el cura con los niños hemos dejado de oír las voces que cantaban hace un momento. Todos en grupo han cruzado la placita, han pasado por delante de nosotros y les hemos llamado la atención. Los niños nos han mirado de arriba abajo, descaradamente, con curiosidad, como a cosa nunca vista, y el clérigo, después de pasar, sin duda un poco confuso, ha vuelto dos o tres veces la cabeza. ¿Qué habrán pensado las criaturas? Y el clérigo humilde y agachadito, ¿hasta dónde habrá llegado con el pensamiento o con la imaginación al vernos aquí tan solos, tan extraviados y tan recogidos? ¿No nos habrá encomendado a Dios, desde su interior, silenciosamente, con toda la buena fe de que es capaz un clérigo tan humilde y agachadito como éste?

"Ahora te digo que debemos alegrarnos de que hoy hayamos dado este paseo, porque bastante falta nos hacía, y muy bien nos ha venido, que un pobre cura de barrio nos encomendase a Dios. ¿Sabemos lo que será de nuestras vidas? Entretanto, podemos seguir queriéndonos."

Por el novio. — *Boy.*

Montevideo, agosto de 1926.

La caricatura en el extranjero



INDIRECTA

El artista. — *¿Eran artistas todos los que fueron a ese festival?*
Ella. — *No todos, había también algunos lindos muchachos entre los concurrentes.*

(DE "PUNCH", LONDRES)



SEGÚN EL PUNTO DE VISTA

— Por fin te has comprado un vestido como la gente, querida. *— Me alegro que te agrade.*

(DE "PUNCH", LONDRES)



CONSEJO INFANTIL

El chico, al empleado de la zapatería. — No le muestre los diez primeros pares, señor, que mamá tiene la costumbre de no querer ninguno de ellos.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



ENTRE ELLAS

— Oí decir que el muchacho con quien afilas actualmente es muy rico.
— Lo siento, querida; pero yo tuve el dato antes que tú.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



PRÁCTICA DEL OFICIO

Bombero que antes había sido mozo de café

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



CRITERIO DE PERITO

— Usted es un especialista en piel, ¿verdad, doctor?
— Sí.
— Muy bien: ¿qué piel es ésta?

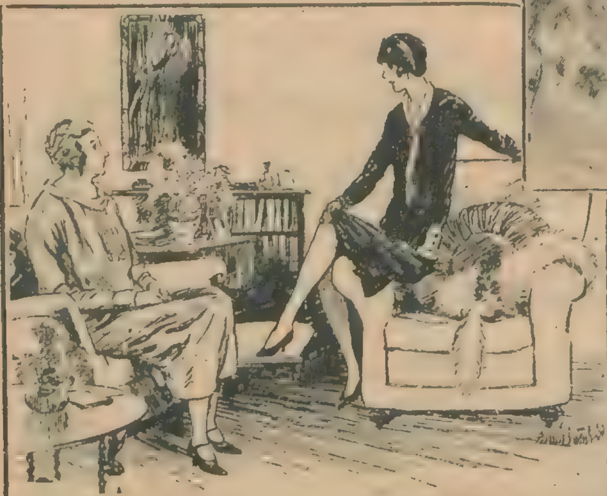
(DE "LA VOZ", MADRID)



INDICIO SEGURO

— ¡Hola, amigo Roberto!: como te has cortado el bigote y la barba, casi no te hubiera reconocido, de no haber sido por mi paraguas.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



SISTEMA CONVENIDO

— Pero, querida, tu futuro marido tiene muy poco sueldo... ¿Cómo piensan ustedes arreglarse?
— Ya hemos convenido con Alfredo que nos vamos a privar de todo lo que le haga falta a él.

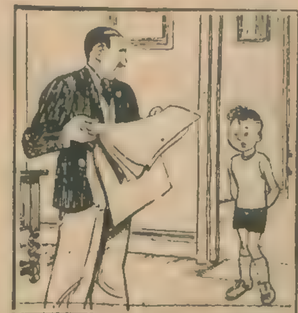
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



LA HERENCIA BIOLÓGICA

— Lo que es indudable es que, así como se hereda la inteligencia, se hereda la estupidez; y yo...
— No insultes así a tus pobres padres.

(DE "LE PETIT BLEU", PARIS)



LOS HIJOS MODERNOS

El padre. — ¿Qué te pasa?
El hijo. — Acabo de tener una terrible discusión con su esposa.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



CONFUSIÓN

— El agua que me trajo esa mañana para afeitarme no estaba muy caliente.
— Esa no era el agua para afeitarse, señor: era el café con leche.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



LOS SERVICIOS RÁPIDOS

— ¿Es usted quien solicitó un plomero, señora?
— Sí; pero en el mes de junio.
— ¡Ah, entonces no es aquí! Nosotros vamos a una casa de donde nos llamaron en abril.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



CORTO DE VISTA

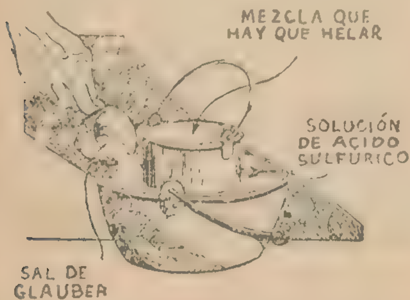
El marido. — No quiero inmiscuirme en las modas. Juana; pero me parece que la pollera de ese vestido es damasiado corta.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

De utilidad y recreo

Fabricación de helados

Es muy pesado eso de dar vueltas a la heladera. El procedimiento para helar que explicamos es mucho más sencillo... y no hay que darle vueltas. ¿Qué ven ustedes en el grabado? Un recipiente chico, dentro de otro grande, ¿no es así? Pues bien: en el chico se echa la



materia líquida que pensamos helar, y en el grande la mezcla encargada de helar aquélla. La mezcla heladora es una solución de ácido sulfúrico en el que se echa media taza de sal de Glauber.

Para que no se caiga el tafetán



Cuando se pone tafetán o algún parche por el estilo sobre una herida de la mano, y la herida se encuentra sobre una articulación o un punto donde pasen tendones de los que más funcionan al trabajar, es muy difícil sostener el parche en su sitio. Generalmente, se despega en seguida y se cae. La manera de que se sostenga, es haciendo en los extremos del parche algunos cortes, y pegándolo según aquí se indica. Si el trozo de tafetán es muy grande, se pueden hacer cortes todo alrededor.

Sustentáculo de seguridad



Reproduce este grabado el más práctico sustentáculo que en los trenes y en los automóviles pueden utilizarse para vasos que contengan líquidos.

Consiste el sencillo aparato en una pieza movible de arriba abajo y en sentido lateral, fija por su parte superior en la pared del vehículo, y a cuya parte inferior, que es la adecuada para aquellos movimientos, va adherido un aro de caucho del diámetro conveniente para que encaje en el círculo el vaso con el líquido.

Facilitemos nuestros trabajos

En Norte América se preocupan mucho de facilitar, en lo posible, toda clase de trabajo. He aquí un sencillo medio de hacer menos penosa la tarea de abrir agujeros. Entre el madero que se



ve en el dibujo y el lugar en donde se ha de abrir el agujero, evoluciona el berbiquí. Y el trabajo se hace fácil.

El lenguaje del mentón



Puntiagudo	Grueso	Entrante	Saliente
Fineza	Sensualidad	Credulidad	Voluntad
Ambición	Egoísmo	Debilidad	Poder
Sensibilidad	Dureza	Indecisión	Obstinación

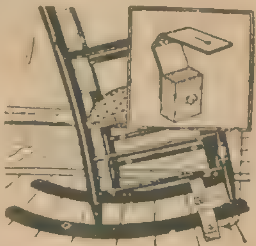
Un buen soporte para cepillos de dientes

Exige la limpieza, indispensable para la higiene, que las cerdas del cepillo de dientes se mantengan aisladas y hacia abajo, esto último para evitar que el agua permanezca entre esas cerdas y ocasione su putrefacción en poco tiempo. Para que se cumplan tales condiciones, acaba de idearse el soporte que



reproduce este grabado, y que es particularmente útil para quienes viajan mucho, ya que, mediante ese aparatito, convenientemente colocado en el estuche de aseo, tienen garantizada la limpieza del indispensable utensilio de referencia.

Para que nuestra mecedora nos sirva de cama



Nadie puede negar que la mecedora es un mueble utilísimo. Es casi una silla y participa de la naturaleza de la cama. En ella nos tendemos cómodamente y dormimos o soñamos instalados en cualquier parte: en la terraza o el jardín mismo, oreados

(Continúa en la pág. 60)

Las islas de los nidos comestibles



EL gobierno siamés consigue una buena renta anual por el arriendo de ciertas islas en que hay aves marinas cuyos nidos son comestibles. Esas pequeñas islas son cerca de quinientas, y están en su mayor número a lo largo de la costa occidental de la Malasia siamesa. Allí, en la bahía de Bandón, entre el continente y las grandes islas de Koh Pungún y Koh Samine, se extienden hacia el norte, durante unas ciento cincuenta millas, aglomeraciones de rocas volcánicas, que durante todo el año sirven de morada a millones de aves. Se alzan casi todas esas rocas a pico sobre el mar, de un azul intenso; rara vez entre el agua y los peñascos hay una estrecha franja de playa.



Un recolector de nidos

La coloración de estas islitas es maravillosa: una sinfonía de variadas tintas producidas por el violento calor de la acción volcánica que en remotos tiempos hizo surgir las rocas del fondo del mar. Esas cálidas tonalidades se intensifican por el verde vivísimo de las plantas tropicales.

El privilegio de recoger los nidos está concedido temporalmente al gobernador de una de las provincias, que paga por la concesión una suma anual.

Para evitar los robos y el contrabando, las islas están rodeadas día y noche de hombres armados, cuya consigna es hacer fuego e informarse después.

Las rocas en que anidan las aves son profundamente cavernosas y de difícil acceso; los nidos están formados por una substancia gelatinosa, no bien conocida aún por los naturalistas, y que las aves forman con algas completamente digeridas, que lanzan de su estómago al efecto. Durante la fabricación sucede a veces que algunas aves quedan presas en la materia glutinosa, sin que sus esfuerzos para escapar les sirvan de nada; así es que mueren miserablemente. Los recolectores encuentran a menudo los cuerpos de estas pobres víctimas del instinto de nidificar.

Estas aves construyen nidos tres veces consecutivas. Los primeros, de color blanco amarillento, bastante bien construídos, por lo común se venden en Bangkok.

Cuando los recolectores han substraído los primeros nidos a las aves, éstas rehacen otros, menos bien cuidados y de tinte más obscuro, pero comestibles también, porque todo su material es gelatinoso.

Las aves, nuevamente birladas en sus esfuerzos, aun hacen una tercera tentativa para reconstruir su casa, y esta vez en la fabricación toman también parte los machos, mientras antes la tarea era puramente femenil. Este último nido, que pocas veces arrancan los recolectores, tiene muy poco valor, contiene poca gelatina y muchos trocitos de musgo y de algas.

Se tiene cuidado de no perturbar a las madres mientras incuban los huevos, y por ello la recolección de nidos, que no dura más de tres semanas, se cierra cuando aparecen los polluelos. Matar las aves es considerado como un delito por las leyes siamesas, y el contrabando, que es rarísimo, se castiga con severidad.

La recolección de nidos es operación muy peligrosa. Hay que escalar primeramente aquellas rocas abruptas, y después, desde arriba, sostener por medio de una cuerda a un compañero, que lleva atado al cuerpo un canasto, y sujeto a la cintura un grueso cuchillo, con el que va cortando los nidos, cuidando de no romperlos o estropearlos, porque entonces pierden gran parte de su valor. Los casos de muerte por rotura de la cuerda son frecuentes entre estos desgraciados recolectores.



Otro recolector

En China es donde se hace mayor consumo de este manjar por cierto caro, y también hay aficionados en el Japón. Los siameses lo usan sobre todo para enfermos y convalecientes.

Si alguno de nuestros lectores tuviera el capricho de saborear tan ponderada sopa, sin gastar mucho y sin la molestia de encargar y esperar los nidos, no tiene más que ceñirse a las instrucciones siguientes: Compre un tarro de gelatina blanca inodora y sumerja el contenido en un poco de agua caliente hasta que esté bien diluído, añadiendo un poco de sal. Cuando haya hecho esto, revuelva bien; aventure una cuchara en la masa, pruebe y conocerá exactamente a lo que sabe la sopa verdadera. Es como decir que no sabe a nada... Tal es, al menos, el autorizado dictamen de más de un europeo que la ha probado.



Un batel indígena

Sucede con esto como con tantas otras obras de la cocina más selecta: que, sin duda, es preciso acostumbrar el paladar a esas exquisiteces, pues el gusto no está educado en la generalidad de los mortales. Esos nidos son como cierta música, que no es para todos los oídos.

LA ALIMENTACIÓN FUTURA

DENTRO de algún tiempo (tal vez dentro de un par de años, tal vez dentro de un par de siglos), los hombres podrán atender a todas las necesidades de su alimentación sin recurrir al cultivo de los cereales. Bastará con la producción de microorganismos mantenida con productos minerales adecuados."

Esta no nueva profecía, que ofrece nada menos que la perspectiva de la completa liberación del hombre de la servidumbre de la gleba, ha sido repetida en Nueva York, en una conferencia científica del doctor Steinmetz, sobre el tema: "La energía del porvenir."

¿Cuál es la energía del porvenir, como la concibe el doctor Steinmetz?

El doctor parte de esta premisa: los más perfectos utilizadores de la energía solar, madre de todas las energías, son los vegetales; pero los más voluminosos tienen el defecto de producir demasiado lentamente (necesitan una estación del año) las transformaciones sintéticas de la energía absorbida, mientras que los microorganismos (lo que equivale a decir las vegetaciones microbianas), constituyen el órgano ideal para la transformación de la energía solar. En efecto, su generación acaece en un día, no en una estación.

Por consiguiente, no habrá más que hacer un cultivo intensivo de esos microorganismos.

"A los labradores y a los ingenieros agrónomos, sucederá (según afirma el doctor Steinmetz), un nuevo tipo de ingenieros que organizarán la utilización racional de la energía del Sol, con fines alimenticios."

Y puede que resulte la vida más barata.



La dicha de amar

Por

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

EL amor es la sal de la vida.

—Cierto. Sin él sería desabrida la existencia. Pero no solamente es salado, sino también, amargo, ¡y con cuánta amargura siempre!

—El amor es como el leudo del pan. Sin lo agrio de la levadura, no sería el pan sabroso.

—¿No es pura, entonces, la dicha de amar? Yo, sin embargo, he creído una sola vez en ella.

—No puede ser. Su dicha se deriva de su mismo sacrificio. Toda la naturaleza lo pregona elocuentemente. Hay abeja silvestre que procrea sin la dicha de ver su prole: emplea su vida en hacer el panal, depositar los huevos y almacenar el alimento de sus hijos que serán, y cuando ha agotado su martirio, muere.

—¡Oh, pero el hombre!...

—Recordemos los amores célebres, los que inspiran a las almas, exaltan los sentimientos y llenan de bellas estrofas los más admirables poemas. Antonio y Cleopatra matan a la ambición por el amor, y matan su propia vida por el amor mismo. La semilla amorosa engendra la tragedia. Romeo y Julieta sepultan sus amores en un ataúd. Es el drama doloroso el que diviniza su pasión. Abelardo y Eloísa sufren las persecuciones de Fulgencio, ven apagada para ellos la luz de la vida, y se coronan de gloria con el propio martirio. Pablo y Francisca subliman su amor eternizando el beso en que exhalan el último hálito, atravesados ambos corazones por el acero del burlado Lanciotto. Y así Isabel y Marsilla; y así todos los históricos amoríos. Es el dolor, y no la dicha, la base única de todos los amores.

—Pues, yo he visto la dicha de amar. La he visto sin amargura, sin celos, sin la agria levadura. No la he visto en mí, sino en otros; en dos seres que recuerdo bien. No hablo, aunque sería argumento, de los idilios inocentes, como los de Dafnis y Cloe, como Filemón y Baucis....

—¿No será todo eso mitología pura, como Endimión y la Luna?...

—Por si acaso, presento un ejemplo humano, real, moderno y hasta prosaico. ¿Lo presento?

—Escucho.

—Ella no es joven: es fea, pero supinamente fea, ejemplar notable de fealdad: es jorobada...

—¡Vaya un ejemplo para amoríos!

—Tiene algo apreciable. Una hermosa voz de contralto. Habla con voz sonora y armoniosa, y canta con buen gusto.

—No compensa. ¿Y él?

—Es un hombre... como todos: mediano en todo: nivel normal; pero es bueno y es rico...

Todo eso basta para encontrar algo mejor que su feísima consorte.

—No he concluído el retrato: es ciego.

—¡Ah!

—Sólo conoce de ella la voz. Todo lo demás lo ignora. Toca el piano, que es una habilidad inherente a todos los ciegos: ella canta, y el enamorado asciende a la cúspide del último cielo. Ella agradece con toda su alma ese amor que sólo él puede consagrarle...

—O algún otro ciego.

—Y así viven felices con la recíproca dicha de amarse. Si tuviéramos más de cinco sentidos, ¿sabemos las fealdades que apreciaríamos en lo que más bello nos parece hoy? ¿Cuántos horrores nos mostrarían esos nuevos sentidos?

—Bien, ¿y qué?

—Que con una pequeña modificación de la vida humana, se obtiene la dicha de amar. Lo feo, que es la figura, invisible para el ciego: lo hermoso, que es la voz, sumiéndole en el éxtasis.

—Dígame. ¿Y si por obra de la ciencia o del diablo, ese hombre feliz recobrara la vista y se quedase sordo?,..

—¡Qué horror!

—La dicha de amar está colgada por un hilo de una escarpia muy débil. Aquí encaja bien la frase de Aristóteles: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu.* De la falsedad de los sentidos cuelga toda la felicidad. Que es como si dijéramos que todo es mentira: hasta la dicha de amar.

LA INVENCION DEL TELESCOPIO

SE dice que el telescopio fué presentado al mundo científico por un fabricante de anteojos dinamarqués. Sus hijos, jugando un día con unos lentes, pusieron casualmente un vidrio cóncavo y uno convexo en tal posición, que mirando por ellos hacia el gallo del campanario de la iglesia, lo veían más grande y más cercano que de costumbre.

Comunicaron la novedad a su padre, y este fué el origen del importante y útil descubrimiento.

Cuando los niños dicen: "¡Mamita, tengo hambre!"

Kelvinice los alimentos de los niños, y podrá preparar los platillos adecuados para su tierna edad sin el menor trabajo

Día con día se devana Ud. los sesos pensando: "¿Qué les haré a los niños?" Y día con día se hace Ud. la pregunta: "¿No se echará a perder?", o bien: "¿Estará fresco todavía?"

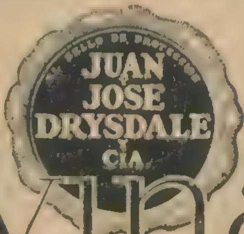
Con un Kelvinator que mantenga su refrigerador siempre frío, podrá Ud. estar segura de que los alimentos especiales que prepare para los niños se conservarán frescos y saludables. Y podrá Ud. decidir con toda anticipación la comida que vaya a preparar para sus niños.

La refrigeración eléctrica del Kelvinator es tan eficaz que el aire del refrigerador se seca y se congela por completo. El Kelvinator elimina la incertidumbre de si habrá o no suficiente hielo.

La Kelvinación es tan constante como su servicio eléctrico y no necesita ningún cuidado.

Con gusto le explicaremos cómo se puede instalar un Kelvinator en el refrigerador que está usando.

Pida catálogo para informes sobre el

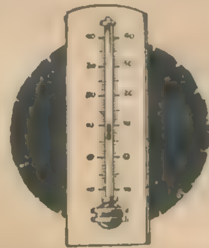


Kelvinator

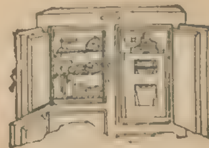
El Decano de los Refrigeradores Eléctricos

para uso casero

LA ZONA DE KELVINACION



Pocas personas saben que hay cierta clase de refrigeración que no sólo *conserva* a los alimentos por largo tiempo, sino que, de hecho, *los mejora*. Esto sucede cuando el aire es intensamente frío y seco a la vez. Esta zona de frío intenso, seco, y uniforme es la Zona de Kelvinación, y se produce por medio de la Refrigeración Eléctrica del Kelvinator.



Puede instalarse en cualquier refrigerador

El Kelvinator se fabrica en varios tamaños que se adaptan a cualquier refrigerador. Puede instalarse prontamente y sin dificultades en el que está usted usando. El dispositivo de congelación del Kelvinator se coloca en la caja del hielo. El condensador — el mecanismo que produce el frío — se instala en el sótano o en cualquier otro lugar conveniente.

La epidemia reinante

Por JULIAN J. BERNAT

STÁ visto que de todas las calamidades que en este momento histórico padecemos los cachazudos y cándidos habitantes de la muy noble y muy leal ciudad de Buenos Aires, y de Noel, la más terrible, la más espantosa, es, sin duda alguna, la de las rifas.

Es una manía que se ha convertido en verdadera epidemia nacional.

No hay sociedad benéfica, o simplemente recreativa, que no haya puesto en circulación unos cuantos centenares de miles de números de alguna rifa, cuyo primer premio consiste, invariablemente, en una casa más o menos céntrica, casi siempre menos, o un automóvil de muchos cilindros, con chofer y todo.

Las casas de cambio y las agencias de lotería están inundadas de billetes de esas rifas, cuya venta se realiza a paso de tortuga, pues, dicho sea en honor de la verdad, aunque es muy tentador eso de ganar una casa con un miserable morlaco, como decimos los técnicos, el que dirige los ojos a una vidriera y ve el número 748.965, pongo por mal ejemplo, en vez de entrar en la agencia a comprar un número, se mete en un café y se gasta el peso tranquilamente con un amigo.

Es que es mucho cuento el cuento ese de la beneficencia.

Y lo peor es que eso de las rifas ha hecho abrir los ojos a más de cuatro vivos, y ya se está formando una sociedad anónima para explotarlas.



El iniciador es un conocido mío, don Dimas Ladrón..., no recuerdo si de Guevara, o de carteras. Probablemente, de las dos cosas.

Ayer me lo encontré muy atareado.

— ¿Cómo va esa sociedad anónima? — le pregunté.

— Ya es un hecho. Ha quedado constituída, y ya hemos preparado la Gran Rifa Nacional, que se sorteará el primero de julio próximo en el palacio del Congreso.

— ¿Nada menos?

— Yo soy así; nunca hago las cosas a medias. Ya he mandado imprimir dos millones y medio de números.

— Me parecen muchos números.

— No son pocos; pero hay que ver los premios.

— ¿Son muchos?

— Aquí tiene el prospecto.

Y me tendió un folleto de doce páginas, admirablemente impreso a tres colores, en papel satinado, y en cuya tapa decía:

"Gran Rifa Nacional, organizada por la Sociedad Anónima *Teloca*, a total beneficio del Asilo de Candomberos Neurasténicos."

Seguían dos páginas de amazacotada composición en cuerpo seis, que leí muy por encima. Era un llamado a los bolsillos de los que lo leyeran.

Luego, la fecha del sorteo, y debajo, en gruesos caracteres, esta advertencia:

"No se postergará... más de quince veces."

Después venía la lista de premios, que copio a continuación:

"Premio I. — Un yatch del tipo "Cap Polonio", de tamaño natural, con todos sus accesorios, listo para navegar, con cuarto de baño instalado y calefacción central. En este premio va incluída la tripulación, menos el segundo contramaestre y un lavaplatos, que se marean.

"Premio II.—El palacio que actualmente ocupan las oficinas de la Intendencia Municipal, en la plaza de Mayo, libre de todo gravamen y en perfecto estado de conservación, aunque con los escalones muy gastados. — Nota: Los procuradores que se pasan el día apuntalando el edificio, no entran en el premio.

"Premio III. — La dirección, por tres años, de una importante repartición nacional, en la que se manejan muchos fondos, y una orden de pasaje para Europa, en primera de lujo, valedera para cualquier vapor, a fin de que el agraciado pueda hacer uso de ella cuando llegue el momento de rendir cuentas.

"Premio IV. — Una estancia de gatos en Venado Bizco, de tres mil ochocientas cincuenta y cuatro manzanas y una pera, de extensión, y con diez y seis mil cuatrocientas treinta y cuatro cabezas... de chorlito.

"Premio V. — Un riquísimo y elegante *trousseau* de pescar mojarras, de última novedad, compuesto de una caña imitación bambú, dos anzuelos, un plomo, tres metros y medio de piolín y una lata de salsa de tomate, vacía, para poner la carnada.

"Premio VI. — Una lechería, con muy buena clientela, establecida, para mayor comodidad, frente a la Chacarita, con todas las existencias, incluso media tonelada de polvo de ladrillo, del que se utiliza para hacer chocolate.

"Premio VII. — Una espléndida salida de baño, casi nueva, con cordón y capucha.

"Premio VIII. — Un block de papel formato esquela, y veintisiete sobres, todo con las iniciales del introductor de embajadores.

"Premio IX. — Un caballo árabe de pura raza, importado directamente de "La Arabia", la conocida estancia que posee en Quemú-Quemú el doctor Rabufetti.

"Premio X.—Un retrato de Gloria Swanson, dedicado, en vascuence, a un primo segundo del cha de Persia.

"Premio XI. — Un globo cautivo, sin estrenar, con una vara de hilo del cuarenta, para que no se fugue.

"Premio XII. — Un bandoneón de cuatro voces, nuevo, flamante, aunque algo afónico.

"Premio XIII. — Una camiseta de invierno, casi de lana.

"Premio XIV. — Tres peras de agua, en una cajita de acero, con cerradura de seguridad y dos candados.

"Premio XV. — Dos salamines tandileros, con su certificado de sanidad correspondiente."

Y seguían, luego, sesenta y cinco premios más, de menor cuantía, aunque todos muy útiles, entre los que recuerdo: un pito de policía, un paquete de horquillas invisibles, una bombacha para criatura, un par de alpargatas número 54, y un paquetito de pastillas de menta.

Y en la contratapa del folleto se veía un hermoso fotograbado de un aeroplano. Luego, el pie de imprenta, y nada más.

— ¿Qué le parece? — me preguntó don Dimas.

— Muy bien.

— Como usted ve, hay ochenta premios, y el número sólo costará cinco pesos.

— ¿Y este aeroplano?

— Es el que yo he comprado.

— Para rifarlo?

— Para disparar el día de la rifa...

La desconocida

(Continuación de la pág. 13)

DESDE esa tarde, mi existencia fué un ensueño. Negocios, amistades, compromisos se evaporaban ante este solo deseo que alentaba mi vida: ¡verla! Nunca mujer alguna hizo latir mi corazón con más fuerza, como tampoco me hizo sufrir más. Dos o tres veces por semana, un "Monsieur, madame lo espera hace rato", me permitía pasar al saloncito Luis XV, donde mi desconocida me esperaba, cada vez más bella y más enamorada.

En mis tardes solitarias, en mis noches insomnes, resolvía concluir con ese misterio que me afiebraba; prometía romper para siempre con esa situación incierta, que sentía fatalmente que me iba encadenando y envolviendo; pero una vez en su presencia, todos mis proyectos y resoluciones morían ante la sonrisa de sus labios y la fascinación de sus ojos.

Quise comprar a la gerenta de la tienda.

—¡Oh monsieur!—exclamó con asombro fingido. — ¡Creía que madame era su esposa!

Y rechazando el dinero que discretamente le presentaba, siguió:

— Ignoro el nombre, monsieur. Sólo sé que es una clienta muy rica y muy grata a la casa.

Me hizo una inclinación de cabeza y se retiró, mostrándome un par de hileras de dientes tan falsos como sus afirmaciones.

Una tarde mi desconocida no acudió a la cita. Esperé inquieto varios días. Mi María no se presentaba. Nervioso, excitado, vivía en la "Maison de beauté", aguardando su mensaje. Ofrecí, enloquecido, a la gerenta, fuertes sumas para que me indicara la casa de su clienta, y aun llegué a amenazarla: la francesa era incorruptible. Días después me recibió con su sonrisa acostumbrada:

— Monsieur, puede alegrarse: madame vendrá mañana.

Aun no había abierto la tienda, cuando yo ya estaba de centinela en su puerta. Llegó tarde. Ojeras profundas demostraban que había pasado por una cruel dolencia. Lloramos juntos de alegría. No me cansaba de contemplarla y besarle las manos.

— ¡Si supieras — me decía — lo que te he extrañado! Mis sufrimientos físicos eran débiles ante el dolor que me causaba el pensar lo que padecerías por mi silencio.

Y mostrándome unos papelitos mal cortados, prosiguió:

— ¡Mira! Todos los días te escribía algo, y ponía las misivas bajo mi almohada para que me acompañaran.

Con letras desiguales, que atestiguaban los diversos períodos de su enfermedad, se leían en los trozos: "te adoro", "te extraño", "sufro por ti"... Los acaricié y besé como un loco. Prometí guardarlos en adelante como una reliquia.

NOCHES más tarde, concluído el espectáculo, salía yo de uno de los principales teatros de la ciudad. Me había detenido en el hall encendiendo un cigarrillo, cuando divisé a mi desconocida, que del brazo de un caballero salía a su vez. Lujosamente vestida, alegre, risueña, respondía a los saludos que le dirigían algunos concurrentes. Su acompañante, un hombre joven y apuesto, contestaba igualmente las manifestaciones de amistad que le dedicaban.

Quedé estupefacto. Arrojé violentamente el fósforo que me quemaba los dedos, y atropelladamente me coloqué en lugar visible para que me viera al pasar. La fuerza magnética de mi mirada hizo que detuviera su vista en mí; se desconcertó por un instante; pero se repuso rápida, y con indiferencia desvió los ojos. Enloquecido por los celos, me adelanté algo a ella, y exclamé:

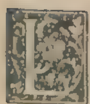
— ¡María!

La pareja no se detuvo, pero varios concurrentes me observaron, extrañados. Seguí avanzando. Como mi actitud infundiera sin duda recelos, la gente empezó a susurrar, llegando en ola

(Continúa en la pág. 28)

El problema de los hijos

Por
ANTONIO MORELLO

A renovación de valores que en infinidad de aspectos viene suscitando el período posterior a la última guerra, impulsa a la humanidad por derroteros no trillados, dignos de precisar en justos límites.

Un escritor español, Luis Araquistain, hacía notar recientemente cómo la procreación atraviesa un período de crisis, debido, acaso, al propósito de evitar a los recién nacidos de hoy la probabilidad, poco halagüeña, de ser, en días lejanos, carne de cañón.

Hay en tales miras encerrado un egoísmo cuyo recrudecimiento probable no exime al pensamiento de acongojarse por la suerte de la especie.

La susodicha limitación generatriz, contrarrestando la labor del "génio de la especie", fuerza natural a cuyo celo está encomendada la supervivencia animal, puede ser, en efecto, un resultado ocasional de la violenta catástrofe europea.

La humanidad, a semejanza de una madre enternecida, está aún anonadada frente al derrumbamiento de la juventud que marchó al campo de batalla, y una duda le sobrecoge el ánimo porque sospecha que ello es debido a su extremada solicitud maternal. Y se promete reprimir sus arrebatos dando muestras de una energía indómita, indicio seguro de próxima caducidad.

La desatentada lucha, cuyos gérmenes quieren encontrarse en el exceso de gente que poblaba el hemisferio occidental antes de la luctuosa riña, no podrán repetirse en el porvenir, pues habrá desaparecido la única causa originaria. Éste quieren algunos que sea el sentido recóndito, plausible, menos razonado que instintivo, si es colectiva de los papás negativos de hogaño.

Dejando aparte, como verdad definitivamente establecida, que el instinto puede equivocarse, salta a la vista la arbitrariedad de tal interpretación si se observa cuán distante está de alcanzar la finalidad perseguida.

El hombre, en marcha evolutiva, ha procurado constantemente aumentar la población; los pueblos donde este fenómeno no se ha experimentado — si acaso alguno existe, — no son aquellos que llevan más alto el pendón de los bienes ganados al progreso.

Y cuenta que han sido todas las épocas de la historia pródigas en calamidades de diverso género: pestes, guerras, sacudidas geológicas, etc.

¿Por qué, pues, ha demorado hasta el siglo XX para experimentar el hombre tan brusca y monstruosa reacción, ante el problema vetusto de la procreación?

Ciertamente, en horas de amarga cavilación, sacudido por adversidades múltiples, debió surcar la mente humana algún fugitivo resplandor de mentida esterilidad. Pero giró la vista en torno, contempló el universo donde pululan los seres de una larga escala, se recogió luego en los pliegues de los sentimientos más escondidos, más puros, más humanos; evocó los versículos bíblicos que hablan de las aves del cielo y los lirios del campo y que ordenan crecer y multiplicarse..., y es seguro, su frente permaneció caída bajo el peso de la vergüenza, bajo el peso del arrepentimiento, por haber albergado culebra tan alevosa.

La reducción de la prole podrá ofrecer un número menos elevado de víctimas, mas será ineficaz para mitigar el



fuego de las pasiones inherentes a la naturaleza humana, de las cuales derivan los conflictos.

En la conformación de la sociedad — organismo integrado por numerosos órganos — la función del vástago asume tanta importancia como en el vegetal considerado individualmente. Arrancad a un árbol los retoños y tendréis delante una obra frustrada, símil exacto de los nuevos hogares.

Desde el punto de vista afectivo, siempre ha motivado mayor aflicción la pérdida de un hijo único.

En otro orden de intereses, serán de gravedad menos trascedental los trastornos que caigan sobre las familias de vasta progenie.

Hay, pues, que inquirir la potencia propulsora de la devastación prematura a que venimos refiriéndonos en la conciencia depravada, resultado de una serie complicada de factores, cuyo estudio no emprendemos.

No puede nuestra generosidad sospechar la existencia de fundamentos morales en el ser que anula la vitalidad de su sangre y la expansión de su personalidad.

Procrear es prolongarse, "recrearse", exaltar la propia individualidad en un deseo ancestral de perpetuarse, de sobrevivir en una existencia nueva, susceptible de renovarse a su vez, con proyecciones al infinito.

Será fuerza admitir que esta concepción, por sus elementos constitutivos, encarna una verdadera y elevada conquista espiritual.

Ante el morboso que, valiéndose de motivos imaginarios y remotos, de cuya presencia nada sabe la mayoría de las veces, sofoca su paternidad, único vínculo con la vida, aun después de la muerte, sólo es dable reconocer un caso alarmante de retroceso, del cual no puede culpársele porque obedece a la corriente irresistible del tiempo.

La desconocida

(Continuación de la pág. 26)

de curiosidad hasta el acompañante de mi desconocida. Inquieto, se separó de ella; e indicándole que tomara el automóvil que al borde de la acera los aguardaba, se acercó a mí:

—¡Caballero! — dijo. — ¡No me explico su conducta!

Lo miré atontado; y sin medir las consecuencias, lo tomé del traje, suplicante:

—¡Perdón, señor! Dígame: esa señora, ¿qué es de usted?

Mi interlocutor, asombrado, retiró mis manos bruscamente, y exclamó, iracundo:

—¡Atrevido!! Y a usted ¿qué le importa?

La gente nos rodeaba, curiosa. De pronto, se escuchó la voz de ella, que desde la acera gritó con tono firme:

—¡Ven Julio! ¿Por qué te alteras? ¡Llama a un agente!

La verdadera historia de Benito Mussolini

(Continuación de la pág. 15)

evitar que ganara el partido de los clericales.

"Resolví seguir viaje — cuenta Mussolini — y descender en la estación Iverdon, en Suiza, con dos liras y diez céntimos en el bolsillo."

Pronto se le acabó el dinero. Un día, apenas llegado a Lausana, se sorprendió a sí mismo sin un cobre, cansado de buscar trabajo y hambriento. Después de veintiséis horas de torturante ayuno, un paisano, un romañolo, compadecido, le dió de limosna unos centavos. Compró un pan, y lo devoró...

Otra vez, cuenta Giorgio Pini... Pero, dejémosle la palabra al propio Mussolini, que ha contado ésta aventura digna, en verdad, de Gorki:

"Era al obscurecer. Yo tenía hambre. Vi una luz en el fondo de la calle. Me aproximé... Era una modesta lámpara que iluminaba un cuadrito doméstico. En un patio, alrededor de una mesa tendida, con platos y cubiertos, varios hombres, mujeres y niños se disponían a cenar. Sin humildad y sin rudeza, pero resuelto, penetré en el patio y les dije:

" — *¿Tienen pan?*

" Hubo un silencio. Grité con energía:

" — *¡Denme pan!*

" Vi que una mano de mujer me tendía un trozo de pan, sin que nadie dijera una palabra.

" — *¡Gracias!* — agregué yo.

" Silencio.

" — *Buenas noches* — insistí, marchándome, mientras veía que todos los hombres temblaban, menos la mujer que me había dado el pan..."

Otra noche también, Mussolini se encontró en Lausana con hambre y sin techo. Una lluvia torrencial caía despiadadamente. Refugióse a dormir en una casa vacía. Por la mañana, un agente de policía lo despertó, y lo encarceló por vagabundaje. "Fué — dice Pini — el primer arresto de los once que Mussolini sufrió en Suiza por carecer de domicilio."

Viendo que como maestro de escuela no le era posible obtener un puesto, se empleó como albañil. No conocía el oficio, pero cargaba ladrillos y piedras por treinta y dos céntimos la hora. Trabajaba nueve horas diarias. Aprendió el oficio en Orbe y lo perfeccionó en Lugano.

Al fin de la quincena, pidió sus jornales, y con ellos pudo comprar un nuevo par de botines y marcharse a otro pueblo, empleándose como peón en una fondita italiana, para lavar los platos y los cubiertos. Después, fué albañil nuevamente.

Tan pronto como ganaba algún dinero adquiría libros. Frecuentaba las conferencias públicas y, sobre todo, las lecciones universitarias de Vilfredo Pareto. En Suiza aprendió el inglés y el español. Se compró un traje y se hizo

(Continúa en la pág. 52)

¡Linchamiento feminista!...

Por

JENARO PAMPLONA Y SERRANO





EN el gran país, que lo es por muchos conceptos en realidad, llamado Estados Unidos, se hacen o acontecen cosas que, por lo gigantescas o inauditas cuando llegan a mi conocimiento me dejan estupefacto. Hace poco tuve noticia de una, acaecida cuando la última cuestión religiosa de Méjico, que me llenó de asombro.

Llegó a mis manos, por casualidad, una hoja del "New York Herald", con un enorme grabado que representaba una callejera manifestación.

Por sobre una multitud de cabezas femeninas, entre las que se notaban gran número de melenas, veíase un pendón con la efigie de un santo, y debajo del grabado había una leyenda que rezaba así: "El 11 del corriente se realizó, en Filadelfia, por la Cofradía Católica Feminista de San Pablo, la anunciada manifestación de protesta contra las medidas antirreligiosas tomadas por el Gobierno de Méjico, y como un acto de solidaridad hacia las congregaciones similares del vecino país. Hicieron uso de la palabra, siendo aplaudidos con el mayor entusiasmo por la muchedumbre de feministas católicos, varios oradores del uno y del otro sexo, especialmente la grandilocuente canonesa, señorita Turburn, al invocar el patrocinio del Apóstol en esta espiritual cruzada."

Terminar esa lectura, caérseme de las manos la hoja del famoso diario, y dejarme caer en una silla como quien ve visiones, todo fué uno...

"¿En qué globo estamos?", me pregunté, poniéndome a reflexionar sobre el supuesto feminismo de San Pablo, que fué, precisamente, el santo más enemigo de toda clase de feminismos...

De pronto, sentí que me invadía una modorra tan pesada cual si hubiera tomado un narcótico. Me quedé profundamente dormido, y tuve la siguiente pesadilla, breve, pero terrible.

Como simple espectador, no cual uno de tantos cofrades, asistía a la manifestación de los feministas católicos de Filadelfia. En cuanto acabó de hablar la oradora Turburn, pedí la palabra; concedióseme, creyendo que sería uno de tantos oradores partidarios, aunque fuera de programa; y entonces, encaramándome en el soporte de un farol, dije, a gritos, más o menos, lo que sigue:

"¡Está bien, muy bien, católicos apostólicos y norteamericanos creyentes, que llevéis a cabo esta manifestación de protesta contra el Gobierno de Méjico por sus desaguisados con el clero; pero si sois feministas de verdad, debéis cambiar ahora mismo el santo de vuestra cofradía por otro que esté de acuerdo con las cosas femeninas! Yo propongo que substituyáis a San Pablo por San Ramón..., por ejemplo; porque Saulo de Tarso fué un misógamo irreducible, como sabe todo el que haya leído con atención sus famosas "Epístolas", y por otra parte, fué también un misógino terrible, que siempre miró con malos ojos cuanto de las mujeres procedía...

"San Pablo, mi respetable auditorio, que sin contemplación ni pizca de tolerancia condenaba los rizos femeninos y cuantos afeites ya se usaban en aquel tiempo, condenaría ahora con mayor motivo los deportes, el batacián, los escotes, las melenas, los polvos, las aguas odoríferas, las pomadas, el corsé, los tacones Luis XV, los cigarrillos turcos, los vestidos cortos, los depilatorios, los impertinentes, los anillos, las pulseras, el pelo teñido, la pintura de las cejas, el colorete, los falsos lunares mediante la piedra infernal, los dientes postizos, el pulimento de las uñas, las medias caladas, y en fin, todo cuanto a vosotras va y de vosotras viene... Además, según las "Epístolas" ya citadas, "prohibía terminantemente a la mujer enseñar". ¿Queréis, pues, una cosa más catapultante? ¿Qué dicen a esto las maestras de escuela que me están oyendo, y las profesoras feministas o modernistas que hoy pretenden enseñar todo?... ¿Era San Pablo partidario del feminismo? ¿Debe ponerse bajo su patrocinio una sociedad feminista, aunque por otra parte sea la más católica?"

De pronto, las hechiceras congregacionistas del convertido en el camino de Damasco, que a cada una de mis palabras se irritaban más y más, y eso que no hacía sino repetir lo que dice bien claro el "Nuevo Testamento", agarráronme de las piernas, los brazos y el cuello, y me precipitaron al suelo; y como estábamos en el clásico país de los feroces linchamientos, en menos tiempo que un gallo emplea para cantar, hiciéronme pasar a mejor vida, es decir, a la realidad..., ¡y se acabó la pesadilla!... ¡Las mujeres son tan adorables como crueles, hasta en ensueños!...

Lo cierto es que en Filadelfia existe una cofradía cuyo título es la mayor de las paradojas, y de ahí mi pasmo, y, para remate, el hipnológico linchamiento...

Y vuelvo a preguntar ahora: ¿en qué globo estamos? En el globo Tierra, donde todo se hace al revés, ¡y así andan las cosas en este mundo!...

NAVIDAD, Año Nuevo y Reyes

EN NUESTRA CASA ha de encontrar Vd. la ALHAJA, RELOJ u OBJETO que le servirá para quedar bien con motivo de las PROXIMAS FESTIVIDADES. Los precios del TRUST son siempre los más convenientes.



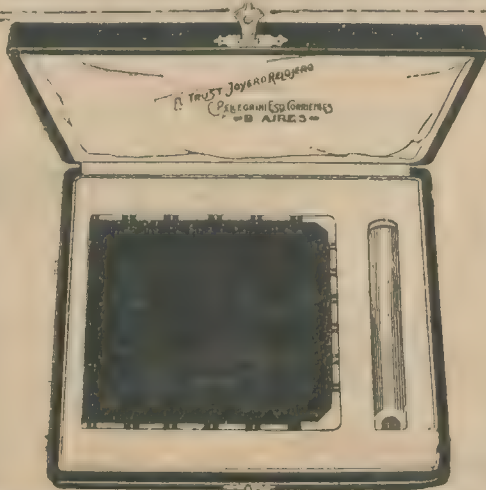
Nº 5—**PULSERA** con reloj de oro 18 k., garantido, con círculo de esmalte fino azul, relojito chiquito de gran moda... $ **40.-**



Nº 3—**PULSERA** con reloj, enchapada en oro fino, máquina suiza, con cinta de moiré, marcha garantida........................ $ **13.-**

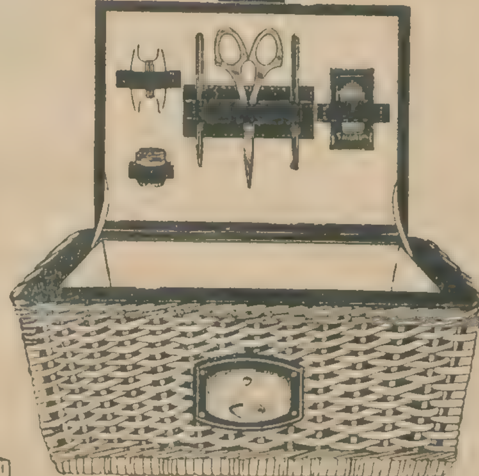


Nº 6—**PULSERA** con reloj de oro 18 kilates garantido, de forma moderna, máquina suiza muy fina.......... $ **36.50**



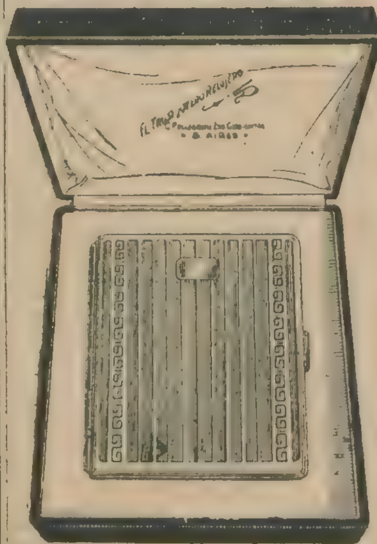


Nº 4—**PULSERA** con reloj de oro 18 k., máquina suiza, $ 26.—; enchapada, $ 12.—; de plata fina, $ 9.50; de níquel garantido................. $ **4.50**

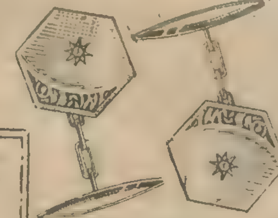


Nº 7—**BOQUILLAS** de ámbar colonial, con virolas o filete de oro 18 kilates........................ $ **6.90**
De ámbar de primera, con virolas o filetes de oro 18 k..... $ **15.—**

Nº 9 **JUEGO de BILLETERA** de cuero fino, con aplicación de plata 800/000 y boquilla de ámbar colonial, $ **10.-** **JUEGO de BILLETERA** y lápiz enchapado, $ **13.—**









Nº 11—**COSTURERO FORRADO** en cuero, aplicación de bronce, armazón de mimbre, 6 piezas, mide 20 × 16, $ **15.-**

Nº 2—**ANILLOS** de oro 18 k., macizos, para hombre, con círculo de esmalte. **$ 19.-**

Nº 1 — **GEMELO** de oro garantido, varios modelos, con diamantes. **$ 16.20**

Nº 8—**CIGARRERAS** de fina alpaca plateado muy fino, inalterable, diversos modelos, con adornos de esmalte, en fino estuche...... $ **13.50**

Nº 13—**JUEGO DE CRISTAL** decorado, para helados o crema, compuesto de 13 piezas, en todos los colores..................... $ **35.-**

CATALOGO LETRA "M"

para 1927. — Se envía completamente gratis a quien lo solicite desde el interior de la República.

ALHAJAS FINAS

Presentamos las últimas creaciones a los precios más convenientes de plaza.

El Trust Joyero Relojero

CARLOS PELLEGRINI Esq. CORRIENTES - Bs. Aires

REGALAMOS

PIERROT..., sentimental y elegante figura siempre de moda. Es un espléndido muñeco de 0.50 ctms. de alto, cara de gamuza pintada a mano, traje de seda, golilla plateada; novedoso adorno e irrompible juguete. A todo comprador por más de quince pesos.

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo: Las mamás jóvenes y sus bebés



Señora Sara Jósefina Anchorena de Leloir y su hijita

FOTO VAN RIEL



Señora Joaquina Oliver de Bortagaray y su hijita

FOTO VAN RIEL



FOTO VAN RIEL

Señora Mary Helguera de Caeiro y su hijo

De la vecina orilla

ACTUALIDADES VARIAS DE MONTEVIDEO



La señorita María Mercedes Martín acompañada de un grupo de amigas que asistieron a la recepción con que aquélla celebró su cumpleaños



Parte de los concurrentes a la fiesta celebrada con motivo de la fecha del cumpleaños de la señora Josefina Rachetti de Bagae



La fiesta de Neptuno con que se celebró la inauguración de la temporada balnearia en la playa de Pocitos





Alumnos de las escuelas de primer grado, Nº 10, y segundo grado, Nº 22, respectivamente, reunidos con motivo de los exámenes rendidos recientemente

Los parques románticos

Por PEDRO HERREROS

En el Parque Lezama, como los jazmines y las rosas, los corazones jóvenes se abren a la luz del amor



Una evocadora glorieta del parque Lezama

INVOCACIÓN A LA PRIMAVERA

ESTAMOS en primavera. ¡Oh, maravilla! De mi corazón se levanta, sonoro y entusiasta, un himno de gozo y de regocijo por la deslumbradora y magnífica fiesta que ofrece a nuestra vista el espectáculo de la creación: por el agua del arroyo que se va en la luz del sol deshecha en claros cristales, y que por ser tan clara y cristalina se aparece a nuestra alma tan llena de profundas sugestiones; por el alma de la flor que se nos da en su aroma, por las rosas triunfantes y magníficas como reinas que se abren a la maravilla de la luz para reinar aunque sólo sea la brevedad de un día; por la música del grillo que, aunque monótona y monocorde, concierta tan bien dentro de la sinfonía universal; por el nido, esa pequeña obra maestra de arquitectura, que es hogar y abrigaño de los pájaros, hecho con tanto amor, con tanta paciencia y tanto arte, y en el que el hombre puede aprender tantas cosas; por el pájaro que busca la más alta rama para cantar embriagado de amor y de luz el divino advenimiento de la primavera; por la yerba que nace y por la hoja que brota; por la fuente que mana generosa, y que es como el isócrono latir del corazón de la tierra; por las acacias que son como gigantescas rosas florecidas de estrellitas de oro; por los jacarandás, esos árboles maravillosos cuyas flores violetas y lilas tienen esa fina, esa delicada y a la vez profunda tonalidad que pone el amor en las ojeras de las grandes amorosas; por el ceibo, el más americano de los árboles, que florece en flores rojas y aterciopeladas como los labios de las criollas; y, por fin, por los corazones jóvenes que van al parque Lezama o a cualquier otro parque, buscando, ciegos de ilusión y de esperanza, esa cosa terrible, misteriosa y divina que los poetas han llamado amor, y que según Dante es lo que hace mover el Sol y las estrellas.

Por todas estas cosas, mi corazón eleva, en medio de la gloria de la luz, su invocación pagana y entusiasta.



Las parejas que buscan los bancos para platicar de amor, son la nota romántica del parque



Hay niños también en el parque Lezama...



Otro rincón del parque romántico

FOTO CABADA

LAS JÓVENES INQUIETAS

EN primavera se ve todos los días, en el parque Lezama, un ir y venir de jóvenes inquietas. Son, generalmente, muchachas pobres, obreras que van de acá para allá, solas, preocupadas por un problema de amor terrible. Problema por el cual afrontan con igual estoicismo el enojo de los hermanos y la ira de los padres. Van de acá para allá, decíamos, soñando con el príncipe azul, con su ideal, con un joven bello, hermoso, no menos hermoso ni menos bello que Rodolfo Valentino o que Humberto de Saboya, de feliz recordación. Ese ideal que todas las jóvenes pobres se han forjado, y que no es el obrerito, compañero de tareas en la fábrica, o el amigo de uno de los hermanos. En suma, es algo que generalmente no se encuentra nunca, ni entre nuestras relaciones, ni en la calle, ni en el parque Lezama... Y es que nuestro corazón, cuando tiene quince años, no hace más que hacernos soñar con cosas imposibles.

PAREJAS

NO todo en el parque Lezama son jóvenes inquietas que buscan y que no encuentran. De vez en cuando, se ven algunas que van con el corazón ocupado. Éstas, con algunos años más, o con más suerte que las otras, se ven que han encontrado su media naranja. Van al parque a disfrutar del amor de una manera expansiva; a dejar hablar al corazón y a los ojos el divino lenguaje del amor. Ese lenguaje que sólo se habla cuando se está enamorado, y que hace decir tantas tonterías, y que aun siendo tonterías las que se dicen suenan tan bien en los oídos del ser amado. Estas parejas que pasean por los senderos frondosos del parque, o que buscan los bancos para platicar de amor, son, en realidad, la nota romántica del parque Lezama.

NIÑOS

NIÑOS! ¡Qué dulce palabra! Con qué ternura se pronuncia. ¡Niños! Alegría de los padres. Sonrisa de la humanidad. Pureza. Inocencia. Infancia. Hay niños también en el parque Lezama. Niños que construyen puentes y castillos en la arena, o que ruedan el aro, o montan a los briosos caballitos de madera de la calesita, en esos caballitos cantados por Víctor Hugo y por Verlaine, y que son como pequeños pegasos dóciles y domésticos para que los monten los niños encantadores, o que echan sus veleros o sus fragatas en el estanque para que lo surquen impulsados por el soplo de la brisa, como si el estanque fuera la mar, la mar maravillosa, inmensa y sin límites. Hay niños también en el parque Lezama. Niños que juegan, o corren, o saltan. Bien está esta infantil visión de paz y de dulzura en este parque donde se ve ambular a tantas adolescentes, preocupadas por el inextricable problema del amor, tratando de rasgar el velo que nos impide ver nuestro destino.

La fiesta del Conservatorio N. de Música y Declamación



FOTO CABADA

Palco ocupado por el presidente de la República, doctor Alvear, y su esposa, acompañados de algunas distinguidas damas y caballeros, durante el festival del teatro Cervantes



FOTO CABADA

La señorita Beatriz Larré, que participó en la recitación de un diálogo de "La Divisa Punzó" de Paul Groussac



FOTO CABADA

Señora Blanca de la Vega y señor Julio Ferrando, en "El Ladrón" de Bernstein



FOTO CABADA

Cuadro del primer acto de "Rosas de Otoño" de Benavente, en que intervinieron las señoritas D. y E. Durruty, M. E. Díaz, V. Bonetti, F. Stella y A. Cano, y los señores Sierra, Zolezzi, Ferrando, Montarcé, Segovia y Semino



Grupo de alumnas de la clase de segundo año que realizaron el "ballet" "Invitación al Vals" de Weber

FOTO CABADA



La poetisa, señora Salvadora Medina Onrubia de Botana, en el jardín de su residencia

La poetisa de las contradicciones

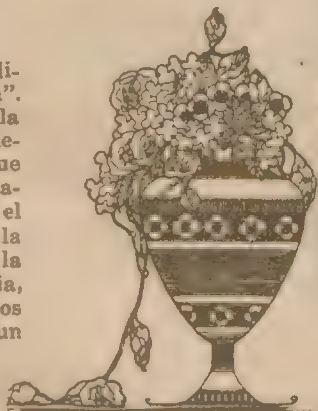
Leyendo a Salvadora Medina Onrubia

Por

EDMUNDO MONTAGNE



NOS hallamos en la dirección de "Crítica". Zumba en derredor la casa como una colmena, a esa hora en que el director, don Natalio Botana, recorre el primer ejemplar de la quinta edición, mientras su señora, la poetisa Salvadora Medina Onrubia, que viene como de visita, accede a los deseos de EL HOGAR conversando un rato conmigo.



— Usted, Montagne, no me conoció en aquel tiempo?

— Es decir..., no la traté personalmente. Sabía de la entrerrianita valerosa que...

Yo no soy entrerriana: nací en La Plata — nos informa. — Mi padre tenía campos en Entre Ríos.

— ¿Pero allí se educó usted?

— Sí.

— ¿Qué instrucción tuvo? ¿Primaria, normal?...

— ¡Muy deficiente! — afirma Botana desde su asiento, sin dejar de recorrer el diario.

— ¿Muy deficiente, che che che? ¡He llegado a ser maestra!

Salvadora Medina Onrubia, a raíz del fallecimiento de su padre, fué maestra en el pueblito entrerriano donde su señora madre, a los sesenta y dos años, sigue al frente de una escuela.

De pronto, alguien abre una brecha en el reducto directorial, y lo toma al asalto. El ser que tanto puede es una niñita. Bajo su gracioso bonetito, es una figulina de terracota. Después de los saludos de práctica va derechamente a Botana, y, presa voluntaria entre sus piernas y sus brazos, hácele mil monadas, conversándole bajito. Él se absorbe en la niña como antes en la quinta edición, pero con un gozo muy diferente. A lo mejor la pequeña se saca el bonetito y se lo pone al padre, quien, para que la ollita de paja no caiga, mantiene la cabeza quieta todo el tiempo que la niña quiere verlo así.

Y yo pienso con pesar en que el mono Taborda se marchó de entre nosotros sin trazarnos antes este croquis, al que le hubiera puesto debajo: "Botana obispo".

— ¡Cuatro, señor Montagne; cuatro! — me responde la esposa refiriéndose a sus hijos. — ¡El mayor es tan grande que me lleva la cabeza!

— Háganos un retrato, rodeada de todos ellos.

A mi proposición, la señora se abate sobre sí misma, riendo:

— ¡Me da vergüenza!

No menos prolífica mentalmente, pues es autora de cuatro libros, reanudamos la conversación sobre sus hijos del pensamiento.

— Cuando escribí ese drama, que usted llama memorable, yo era una adolescente — me dice. — Lo llevé a la Gámez..., y, sin demora alguna, la Gámez lo ensayó y lo dió.

Memorable, sin duda. ¿Qué espectador de aquel estreno habrá olvidado a la autora? La obra pudo haberla olvidado: a la autora, jamás. Era una muchacha menuda y pequeña, que salía a agradecer los aplausos de un público mucho más curioso que entusiasmado. Se mesó los cabellos, y, desmelenada, rugiente, tomó, uno tras otro, varios objetos que en la escena había, y los fué arrojando estrepitosamente al suelo. "¡Abajo tal cosa! ¡Abajo tal otra!" Eran las columnas de la sociedad, que se derrumbaban al anárquico impulso de aquella niña furiosa. No hacía discurso: lanzaba apóstrofes, y ellos mismos salían rotos de violencia. El espectáculo me hirió, me dejó triste. Pensé que las ideas de los muchachos de entonces, al ser encarnadas por la mujer, desnaturalizaban a la mujer. La "entrerrianita" hablando en público: he ahí el drama, el único drama de aquella noche: el drama viviente, real, de "la mujer moderna". Me quedó esa impresión hasta ayer, cuando en el buen reportaje que acabo de escribir, la señora defendió la pieza:



El culto de las musas no está reñido con la enseñanza de labores domésticas a su hijita

— Y a mí..., ¿qué quiere usted?... A mí me gusta esa pieza. Ella me recuerda unos entusiasmos que no sentiremos más, nunca más.

A esta confesión de la Medina Onrubia sospeché que el desequilibrio entre lo dejado atrás (la moral tradicional) y lo no alcanzado (la sociedad nueva), quizá no fuera, como yo lo había creído, la causa del dolor incesantemente clamado en sus primeros versos, que ha reunido ella bajo el título de "La Rueca Milagrosa" (1921). Ese desequilibrio, no obstante, ha contribuído al desasosiego y la melancolía que tan a menudo inspiran esos

"versos de esta alma de trágica loca
que canta en mi boca"

...como ella expresa al comienzo del libro, el cual lo ter-

(Continúa en la pág. 58)



Mujer moderna, también practica la emoción del deporte automovilístico

FOTOS PADILLA

Notas de la semana

EN LA DIPLOMACIA



El embajador de España, duque de Amalfi, con el ministro de Relaciones Exteriores, el nuncio de Su Santidad, un grupo de distinguidas damas y diplomáticos, durante la recepción ofrecida el día 17 en los salones de la embajada de España

EN HONOR DE MONSEÑOR BOTTARO



FOTO CABADA

El arzobispo de Buenos Aires, el ministro Dr. Gallardo y otras personalidades, reunidas con motivo del almuerzo ofrecido en honor de monseñor Bottaro por el subsecretario de Culto, doctor Norberto Láinez

KERMESSE DE BENEFICENCIA EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES



FOTO CABADA

Señoritas Alejandrina y Estela Schindler y Sara Pueyrredón, luciendo trajes característicos



Señoritas que atendieron el quiosco de venta de juguetes en dicha kermesse, realizada a beneficio de los pobres de Parque Patricios

FOTO CABADA

En el quiosco de artículos de sport, que estuvo atendido por las señoritas de Llambí Campbell, Pueyrredón, de Bary, Gondra, Obejero, Bidau, Noceti, Achával y Cranwell

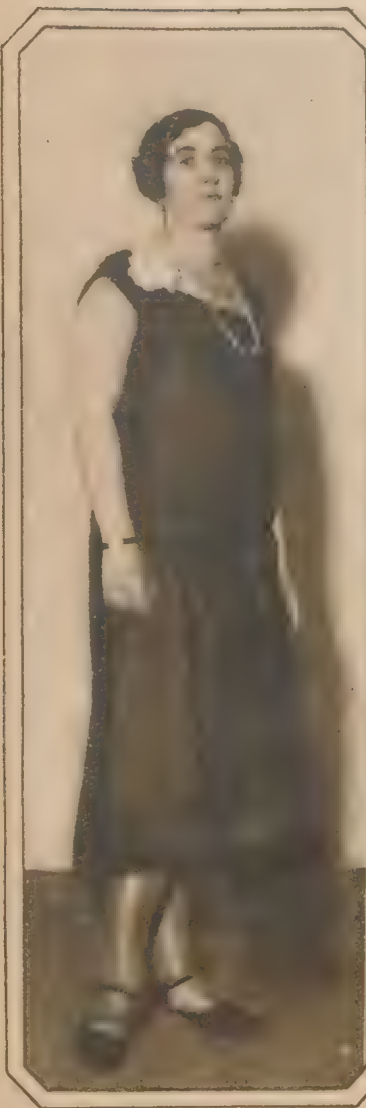
CONSTITUCIÓN DE UN CÍRCULO DE PUBLICIDAD



FOTO CABADA

Concurrentes a la asamblea que se celebró el día 18 en el Plaza Hotel, con el propósito de constituir el Círculo Argentino de Publicidad, cuyo acto fué seguido de un te, con el cual se celebró la fundación de la nueva institución

De la fiesta de la poesía



Señorita Josefina Láinez, presidenta de la comisión que organizó la fiesta



Señora Blanca C. de de la Vega, que interpretó los versos de la señora Laura Holmberg de Bracht



Señorita María del Carmen Alsina, que recitó los versos de Fernández Moreno



Señorita Alfonsina Storni, que declamó su poesía "Mi hermana"



D. Roque C. Otamendi, director artístico de la fiesta



Señorita Dora Fernández Poblet, que interpretó un verso de Ernesto Morales



Señorita Mariana Gowland, que recitó poesías de Alfonsina Storni



Señorita Julia Carranza, que participó de la interesante fiesta



Señorita María Laura Fernández Poblet, a cuyo cargo estuvo el anuncio de los recitales



Señorita Susana Araña, que ilustró la poesía de la señorita Margarita Abella Caprile



Señorita Ana Burmester que declamó los versos de Amorim

Informaciones diversas



FOTO CABADA

El señor José Guazzone, conocido por el "Rey del Trigo", a quien el rey de Italia ha nombrado conde de Pasalacqua



FOTO CABADA

El Presidente de la República, visitando la piscina donde se efectuó un concurso de natación, con motivo de la inauguración del Noveno Salón del Automóvil



GONZALEZ ARRILI

El escultor Agustín Riganelli, con los artistas, escritores y admiradores que concurrieron a la comida organizada en su honor, el día 6 del corriente, y con motivo del éxito alcanzado en la reciente exposición de sus obras



El doctor Felipe Yofre, que regresó al país después de su visita a varios países de Europa

Las actrices bonitas



FOTO HENRI MANUEL

Mado Darras, una de las figuras más populares del teatro frívolo frances

Los últimos grandes enlaces



Señorita Silvia Elena Piccinini el día de su enlace con el señor Félix Frías



Señorita María Eloisa Frías y señor Aristóbulo Durañona



Señorita María Delfina Girault el día que contrajo enlace con el doctor Alberto J. Rodríguez



Señorita Amalia Ferrari Hardoy y doctor Casiano Rodríguez Arias



Señorita Avelina Marcó del Pont el día que contrajo enlace con el señor Arturo Bosch Gramajo



Señorita María Teresa Cantilo Achával y señor Eduardo Braun Menéndez



Señorita Elena Udaondo y señor Carlos Pereyra Iraola



Señorita Sara Méndez Delfino el día de su casamiento con el señor Enrique Gallegos Serna



Señorita María Luisa Bayá Lahitte y señor Severo Rodríguez Etchart



Señorita Susana López Saavedra y doctor Luis M. Ledesma



Del tiempo viejo

El monumento a los muertos, de Albert Bartholomé

Por
VIATOR

OCOS días antes de salir para Europa, comiendo con un ministro amigo, éste me dijo:

—Voy a darle un encargo muy de acuerdo con sus gustos. Consiga de Bartholomé, para nuestro Museo de Bellas Artes, una copia en yeso de su "Monument aux morts".

Recibí la comisión con el placer consiguiente, y al llegar a París, me apresuré a escribir al escultor pidiéndole una cita para hablar sobre el asunto, pero me informaron que estaba fuera.

Durante su ausencia, dediqué toda una tarde a contemplar la famosa obra, inaugurada pocos años antes, en el lejano Père-Lachaise.

Frente a la entrada del cementerio, a un centenar de pasos, se levanta el monumento, cuya primera impresión es mezquina, ahogado entre dos taludes de césped que los flanquean y en manifiesta desproporción con el ambiente; pero al acercarse, el espectador olvida la pobreza arquitectónica bajo una sensación de asombro como es difícil que la inspire obra de arte alguna antigua ni moderna.

Ejecutado en piedra rubia de Euville (Meuse), se presenta un frontis de estilo egipcio, algo simple y vagamente semejante al azteca, de aristas inclinadas, terminando con una cornisa saliente. Sobre el plinto que sirve de base a la serie de esculturas ábrese una puerta simbólica, por la que una pareja humana, vista de espaldas, se adelanta hacia la noche eterna. A la derecha, el hombre, grave, resignado, sometido, entra en la nada tranquilo; a la izquierda, como vacilando, su compañera. Detiene un instante el movimiento onduloso de su bello cuerpo joven y casto, apoya la mano sobre el hombro del esposo y levanta la cabeza hacia el cielo, con un gesto noble y melancólico que parece mostrar su fe en el más allá.

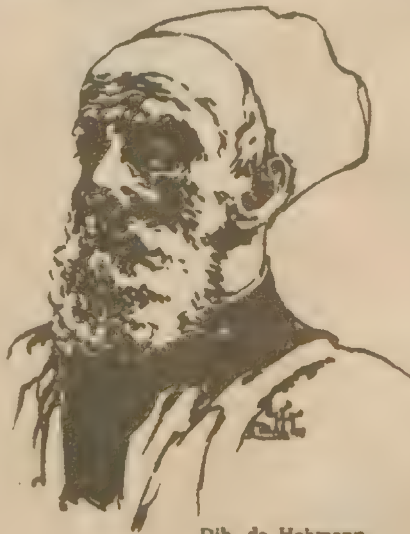
A cada lado, en altorrelieve vigoroso, dos grupos compactos, formados por siete figuras cada uno, representan sintéticamente la multitud apiñada junto al umbral, que no se vuelve a pasar.

En ambos grupos, contrastando con la resignación esperanzada de la pareja central, domina un sentimiento de horror y de consternación; es la protesta violenta de los seres contra la destrucción final, el espanto repentino frente al desconocido infinito.

A la izquierda, una madre, con los senos agotados, está sentada, sosteniendo entre las manos su cabeza desmelenada, en un estupor invencible; junto a ella, delante de una mujer joven, que extiende los brazos con un gesto de protesta desesperada, un mancebo está recogido melancólicamente, resignado a la suerte común. Después, una mujer, en todo el esplendor de su belleza, arrastra, sollozando, su cuerpo desnudo, que parece desafiar a la muerte, oculta entre los brazos la cara que el esposo oprime con un beso ardiente de cariño y de dolor.

En seguida, una criatura exquisita, en la aurora de la existencia, de torso firme y recto, de senos en botón, no maduros aún para la vida, ciñe la frente con su brazo derecho, llorando sin comprender, seguida por un anciano que parece ser su padre, agobiado y llorando también sobre la cabeza de la niña.

A la derecha, un viejo tembloroso, agarrándose al borde de la puerta, abre la fúnebre marcha. Detrás de él la infancia, que no consigue desarmar a la muerte, representada por tres niñitas, de las cuales una está desesperadamente postrada sobre el suelo y otra arrodillada como para rezar, junta las manos en el gesto acostumbrado de todas las noches, y se confía al cielo con vago espanto.


Dib. de Hohmann
Albert Bartholomé

Sigue luego una pareja de prometidos, que va a continuar en el sueño de la tumba el ensueño apenas empezado en este mundo; entre los brazos amantes que la sostienen, la joven se inclina con una melancolía no exenta de dulzura.

En fin, terminando el cortejo doloroso con una nota más tierna y consoladora: una joven medio arrodillada ante el destino, al cual va a entregar su cuerpo en flor, se vuelve hacia atrás con la mano apoyada en el corazón y los ojos entrecerrados, evocando la imagen del pasado, para enviar con una sonrisa indefinible un beso de adiós a la vida, que fué dulce y buena para ella.

En la parte inferior, justamente debajo de la puerta simbólica, se abre una cavidad, casi cuadrada, donde descansa en el eterno sueño una familia humana: el esposo y la esposa yaciendo juntos, y un niño muerto atravesado sobre los flancos que le dieron vida.

Sobre ellos, una figura angélica, que representa el espíritu de la vida y de la luz, extiende los brazos con un gesto de bendición y de promesa.

En fondo, sobre la firma del artista, está grabada esta leyenda, que parafrasea el (Continúa en la pág. 54)

ESCRIBIR A LA CASA CENTRAL

AL INTERIOR SE REMITE EN EL DIA





Prendedor con zafiros calibré y perla Evax.
$ 22.-



Anillo de oro 18 k., con perla Evax.
$ 25.-



Anillo de oro 18 k., con perlas Evax.
$ 28.-

Prendedor con zafiros muy chic.
$ 28.-

PERLAS EVAX

UN REGALO REGIO, apropiado para estas festividades, y que sea a la vez una creación de buen gusto, sólo lo hallará en nuestros salones de venta. Siempre las últimas novedades de París.

Collar de perlas Evax rosé especial
$ 50.-

Montseny es la garantía de Evax



Aros de oro, con perlas Evax.
$ 40.-

Aros de oro, con perlas Evax.
$ 25.-

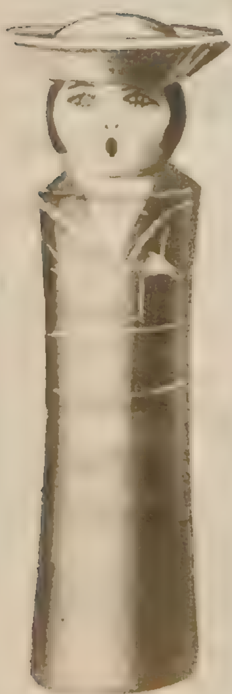


Aros de oro, con zafiros calibré y perlas Evax.
$ 42.-

Aros de oro, con zafiros calibré y perlas Evax.
$ 48.-

OBSEQUIO
POLVERITA
con cristal biselado.





OBSEQUIO
MARINERITO
estuche manicuro completo.



OBSEQUIO
MUÑECO
PERFUMERO

MAR DEL PLATA
San Martín 2334 - 46. Frente al Ferrocarril

UNICOS CONCESIONARIOS:

Creaciones Montseny

Casa Central:
CORRIENTES 789

Anexo:
GALERIA GÜEMES

En el mundo del cine



FOTO METRO

Jack Pickford ayudando en sus transformaciones faciales a Beatrice Lille, mientras ésta se prepara para una escena de "Exit Smiling", producción Metro - Goldwyn - Mayer, en que ambos trabajan de protagonistas



FOTO METRO

Renee Adoree y Ralph Graves en su interpretación de los principales papeles de "Blarney", notable producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, en que se ve reflejada la vida de un boxeador del siglo pasado



FOTO METRO

Miss Kent, que obtuvo un premio de belleza en un concurso reciente celebrado en Hollywood, y que fué escogida para hacer el papel de ingenua en la próxima producción de la Metro, "El diablo y la carne", en que actúan Greta Garbo y John Gilbert



FOTO METRO

Viola Dana y Kennet Hailan, los conocidos artistas de la cinematografía yanqui, en una escena pasional del film "La avalancha" de reciente producción, y en la cual desempeñan los principales papeles



FOTO METRO

Además de su brillante actuación en la pantalla, Ramón Novarro es un admirable virtuoso del violín y del piano, y recientemente aprendió a tocar la guitarra para poder desempeñar con mayor propiedad su papel en "El gran galeoto"



FOTO METRO

"El club del misterio" es una de las producciones recientes de la Metro-Goldwyn-Mayer que subyuga por su emocionante asunto, como puede verse por esta fotografía que reproduce una escena interpretada por Edith Roberts y Matt Moore

El chic femenino

El calzado constituye un detalle importante en la elegancia de la mujer







Zapatos "máscara", para traje de noche, en satín negro, pintado a mano

FOTOGRAFÍAS DE LUIS CABADA

Zapatos de soirée, en cabritilla plateada, bordados a mano con flores multicolores; tirillas plateadas

Modelo de zapatos, para la tarde, en cabritilla, con aplicaciones de oro, tacos y ribetes plateadas







Zapato de lagarto blanco, capellada y taco de charol negro, moño de raso blanco, para la tarde

Sandalia griega en lamé y cabritilla plateada, tacos cuadrados y ribetes plateados

Zapatos en cabritilla beige rosada, con tirillas cruzadas ,flores en esmalte y tacos cuadrados

Las toilettes de playa, tema preferido del momento, se presentan rodeadas de una singular belleza y de una elegancia refinada

Por BIJOU



Monísima gorrita de baño, confeccionada en taffetas glace



LA elegancia se hace cada vez más refinada, más bella, más femenina. Y ese refinamiento, esa belleza y esa feminidad se ponen de manifiesto no sólo en las toilettes suntuosas, sino que también en las más sencillas. El traje de baño, por ejemplo, que hace algunos años era adquirido sin que para ello mediaran mayores preocupaciones, constituye hoy un motivo de inquietud cual si se tratase de un atavío que hubiera de ser lucido en una brillante recepción. Y es porque, merced al encantador afán de las elegantes que tienden a la mayor distinción sin hacer diferencias de horas ni de circunstancias, ningún centro de reunión mundano puede hoy considerarse superior a una playa por lo que respecta al chic y a la gracia de las toilettes femeninas.

Dijérase que a las gratas olas ya no les basta acariciar el cuerpo suave de la mujer; mecerlo amorosas en su vasto seno. Hoy exigen que ese cuerpo vaya ataviado con tanta elegancia y distinción como cuando pasea su garbo y su prestancia bañado por la luz esplendorosa de mil lamparillas eléctricas que inundan de claridad la magnificencia de un salón. Celoso de su importancia, el mar ya no tolera que las mujeres realmente distinguidas juzguen con despreocupación el acto de rendirle homenaje, y ellas, atentas siempre a su mayor belleza, se afanan desde ya en la preparación de sus toilettes de baño, procurando que cada prenda reúna la mayor suma de chic y hermosura. Tarea esa no muy complicada, ciertamente, gracias a la talentosa laboriosidad de los modistos que, prontos siempre a satisfacer en la forma más amplia las necesidades que a cada nueva temporada crea la coquetería femenina, han ideado una infinita variedad de creaciones, cada una de las cuales representa una síntesis de imponderable elegancia y supremo encanto. Es así cómo en la superficie de zafiro del mar aparecerá, cuando la grata hora llegue, un abigarrado y pintoresco desorden de tonalidades vivas, mientras que sobre la cálida y hospitalaria arena descansarán siluetas frágiles, de rostros animados y sonrientes, cuyas líneas escultura-les dibujarán los bellísimos trajes de baño que la moda nos trae, en tanto el sol fundirá, en una orgía de color, el agua, la arena, los tejidos, las formas palpitantes y la piel, ora dorada, ora morena, ora nacarada...

Incompleta sería la visión del seductor aspecto que en breve ofrecerán Mar del Plata y Necochea si no nos detuviéramos en el examen de los atavíos que lucirán las elegantes pieles a los dictados de la moda. Completemos, pues, el cuadro tan encantador.

La afición muy actual al género flou ha vuelto a imponer el traje de baño de dos piezas. Estos modelos se componen de la blusa túnica o del jumper y de la falda ligeramente en forma. Las que practican la natación prefieren el pantalón, pues éste deja amplia libertad a los movimientos. En este orden de ideas, los modistos han realizado maravillas de fantasía combinando varias tonalidades diferentes. Y así, la parte superior de un modelo es, por ejemplo, de jersey verde, mientras que la parte inferior es de jersey negro. En otras creaciones se opone un jumper de un tejido estampado en caprichosos dibujos a un pantalón de tela lisa. El traje de tonalidad obscura por lo general aparece realzado con un borde de color vivo. En fin, sintetizando la impresión que causan esos modelos, puede afirmarse, sin peligro de incurrir en exageraciones, que se ha logrado dar al traje de baño, que por la brevedad de su línea parece a primera vista poco susceptible a variaciones, un chic real que admite, por otra parte, las más caprichosas originalidades. Tanto es así que, además de generalizarse la boga de los conjuntos en colores opuestos, se advierte una marcada tendencia a los efectos de dibujos artísticos. He aquí, precisamente, una de las novedades más gratas en el capítulo de los trajes de baño: los curiosos dibujos que representan gaviotas, peces u otros motivos marinos.

Las salidas de baño son de una variedad infinita. Dejan campo más vasto a la imaginación de los creadores, siendo éste el sector donde en verdad pueden ponerse de manifiesto las más graciosas originalidades del gusto personal. Las más nuevas, y que, sin duda, harán furor durante la próxima temporada marplatense, son unas capas de goma muy flexible, con franjas en distintos tonos o en dégradés. Las capas turcas con inscripciones en caracteres árabes que expresan sapientísimos proverbios, merecerán también las preferencias de las elegantes, lo mismo que esas otras capas decoradas con pájaros acuáticos, o bien con motivos de lotos o crisantemos.

En materia de gorras, los modelos clásicos con novedosas aplicaciones en que varios tonos se entremezclan formando caprichosos dibujos, alternan fraternalmente con esas encantadoras gorras "chanteclair" que presenta un gallo repujado.

En resumen, las creaciones de trajes de baño, sean interpretados en taffetas negro o de colores luminosos, sean realizados en tejidos de punto o en sedas estampadas, todas ellas, con sus adornos de violentas tonalidades, dan la norma de la moda que aspira a lograr efectos decorativos desconcertantes y raros.



Las pequeñas alforzas constituyen el adorno de este traje en mongol color cobre



De jersey tricot, con franjas granates, es este elegantísimo traje de baño



Traje en taffetas glace color bleu, con bordados geométricos en un tono más obscuro



UN OBSEQUIO

DE BUEN TONO

Las próximas festividades renuevan el eterno y grato problema del regalo. Usted tendrá una inspiración feliz si deposita en las manos amadas el "4711". La persona favorecida conservará por mucho tiempo un amable recuerdo de su delicadeza y buen gusto.

"4711" **Agua de Colonia.** La legítima Colonia que se destila en la ciudad de Colonia. Se envasa en nuestra Sucursal Buenos Aires.

Extractos "4711". Complacen a nuestro gran mundo armonizando con su alto ideal.

Loción "4711" Troica. Es una bendición de Flora para quienes rinden culto a la belleza.

No 4711. Agua de Colonia

JABON "4711" Tan fino y suave como el cutis más delicado.

Representante: Pablo Harpe Blanco Encalada 3145. Unión Tel. Belgrano 2596

Notas de arte

DOS RETRATOS NOTABLES DE RICHARD HALL





FOTOS CABADA

El doctor Norberto Láinez, subsecretario de Culto

El Presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear, en el escritorio particular de su residencia de Belgrano

¡HAGA SU HOGAR FELIZ!



MODELO SEVILLA

Brunswick-Maxofónica

(MARCA REGISTRADA)

MAQUINA PARLANTE, MODELO SEVILLA

ENTRE los nuevos modelos BRUNSWICK, MAXOFONICA, el SEVILLA se destaca por la sonoridad y el volumen de los sonidos que reproduce, por su forma fina y elegante y por su terminación del más puro estilo Renacimiento español.

MUEBLE de nogal; friso, columnas, patas, soporte de las mismas, totalmente terminados en artístico estilo Renacimiento español.
TAPA con soporte automático para abrirla y cerrarla, pudiendo dejarse entreabierta a voluntad.
DIAFRAGMA superacústico, maravilloso en sonoridad y sensibilidad.
BRAZO ACÚSTICO original, cómodo y elegante.
MOTOR ultramoderno, reforzado y de doble cuerda.
FRENO AUTOMÁTICO de suma practicabilidad.
REGULADOR de velocidad extraordinariamente sensible.
Las vistas de metal son todas niqueladas.
Compartimiento de dos álbumes.
Tres depósitos especiales para púas.
Dimensiones: Alto: mt. 0.97; ancho: 0.55; fondo, 0.54.

Precio m$n 400.- EMBALAJE GRATIS

DISCOS NACIONAL

Nuevos Discos Nacional

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS GRANDES EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos Dobles "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18190 { Corrientes. Tango. Solo Gardel. Curi-Danessi. / El Pibe. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Pecora.
18189 { No me tires con la tapa de la olla. Tango. Solo Gardel. Vacarezza-Scatasso. / Mi Diosa. Tango. Solo Gardel. A. Grandis-F. de Caro.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms., a $ 3.—

ROBERTO FIRPO

Orquesta Típica y Jazz-Band

8613 { Corazón noble. Vals. A. Seghini. / No tiene importancia. Tango. A. Seghini.
8614 { Picarona. Tango. C. Ortiz. / Ninin. Fox-Trot. S. Castriota.
8615 { Bailecito. Tango. J. Galarza. / Alvaradito. Pasodoble. Arreglo de Cot Vidal.

FRANCISCO CANARO

Orquesta Típica

4237 { Se cortó la redoblona. Tango. A. Scatasso. / Corazón de madre.. Vals. F. Montoni.
4238 { La violetera. Tango. A. A. Aieta. / El 16. Tango. A. A. Spatola.
4239 { El ciruja. Tango. E. N. de la Cruz. / ¡Qué yunta! Tango. M. Canaro.

OSVALDO FRESEDO

Orquesta Típica

5095 { Páginas de amor. Tango. (Primer Premio del Tercer Concurso del Grand Splendid). Luis Ricciardi. / ¡Perdone, hermano! Tango. Osvaldo Fresedo.
5096 { Llegué a ladrón por amarte. Tango. (Segundo Premio del Tercer Concurso del Grand Splendid). Juan Maglio. / Por tu culpa. Tango. Osvaldo Fresedo.
5097 { Bajo Belgrano. Tango. (Tercer Premio del Tercer Concurso del Grand Splendid). Anselmo A. Aieta. / Sin cariño. Tango. Osvaldo Fresedo.

JUAN MAGLIO

Orquesta Típica "PACHO"

7505 { Noche fría. Tango. Gardel-Razzano. / Gurrumina. Tango. Juan Polito.

ELEUTERIO YRIBARREN

American Jazz-Band

8128 { Lo-Nah. Fox-Trot. S. Lange. / Barcelona. Fox-Trot. E. Evans.

FRANCISCO LOMUTO

Orquesta Típica y Jazz-Band

7695 { Llegaste tarde. Tango. Berner-González. / Puñadito de miel. Fox-Trot. Arreglo de Binstock.

DUO RUIZ-ACUÑA

Con acomp. de guitarra GÓMEZ-DAVIS

10330 { Isabel. Vals. Dúo. Ismael Moreno. / La flor del pago. Estilo. Solo R. Ruiz. Chazarreta-Leguizamón.

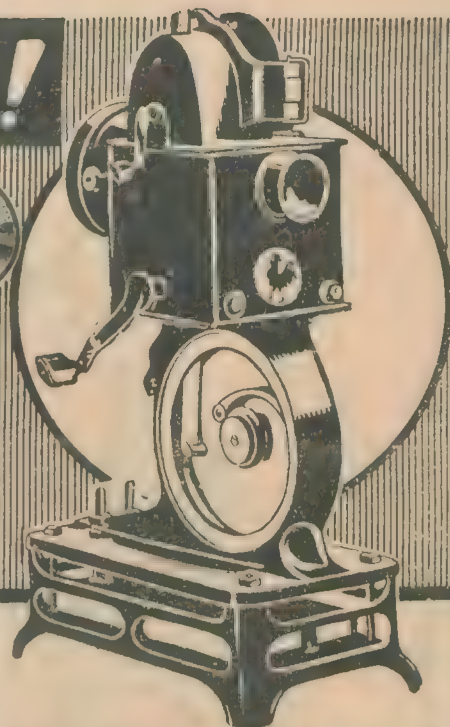
Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms., a $ 3.25

CARMEN MIR (La Sevillita)

Con acomp. orquesta Yribarren

18326 { Gatito negro. Shimmy. E. Yribarren. / La gitana hechicera. Pasodoble. Del Barrio-Sarno.





UNA BUENA OPORTUNIDAD

EQUIPOS PATHÉ-BABY REBAJADOS CON MOTIVO de las FIESTAS

PROYECTOR PATHÉ-BABY

Reúne, en pequeño, todas las cualidades de los grandes aparatos para espectáculos públicos, sin las desventajas de su desplazamiento y las complicaciones de su manejo. Lo maneja un niño. Repertorio selecto de cintas. Funciona en cualquier parte.

EQUIPO PATHÉ-BABY Nº 1

1 Proyector PATHÉ-BABY, con objetivo extraluminoso, reflector, lamparita eléctrica, manivela enrolladora, un tapiz de goma, un manual de empleo y conservación. $ 50.—
1 Resistencia graduable PATHÉ-BABY para poder usar el proyector con corriente continua o alternada de 220 volts, con su cordón y enchufe correspondiente....... „ 6.20
6 Películas PATHÉ-BABY sobre variados asuntos, a $ 2.— c/u..... „ 12.—
Total..... $ m/n 68.20

EL EQUIPO COMPLETO, REBAJADO A.................... $ m/n. **60.-**

EQUIPO PATHÉ-BABY Nº 2

Los mismos artículos descriptos en el EQUIPO PATHÉ BABY Nº 1. $ 68.20
1 Caja con 3 lamparitas.......... „ 5.50
Total...... $ m/n. 73.70

EL EQUIPO COMPLETO, REBAJADO .... a $ m/n. **62.50**

EQUIPO PATHÉ-BABY Nº 3

Los mismos artículos descriptos en el EQUIPO PATHÉ BABY Nº 1. $ m/n 68.20
4 Películas más Pathé-Baby sobre asuntos variados, a $ 2.— c/u.. „ 8.—
1 Caja de 3 lamparitas.......... „ 5.50
1 Baby Color .... „ 3.50
Total...... $ m/n 85.20

EL EQUIPO COMPLETO, REBAJADO .... a $ m/n. **69.—**

Por cada Equipo enviar, para flete postal, $ 1.20

MEMBRANA REXOFONICA

(REXOPHONIC — Marca Registrada)

Es la última evolución de la industria fonográfica. Transforma cualquier fonógrafo en el más sensible, amplio y fiel reproductor de la música y de la voz.

CONOCERLA ES ADOPTARLA

PRECIO m$n 25.-



CINEMATOGRAFO CONTIN (N.º 1)

(Tipo profesional reforzado)

GRAN REBAJA, CON MOTIVO DE LAS FIESTAS

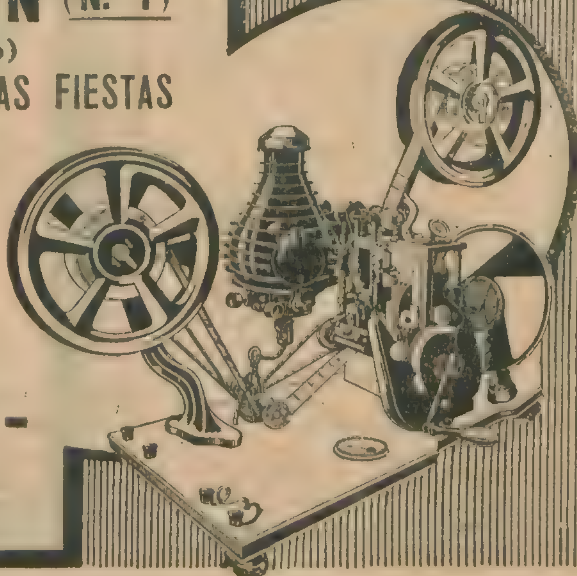
Es el proyector tipo ideal por su costo, duración y potencia. Especial para establecimiento de campo y para profesionales ó propietarios de pequeños salones o espectáculos ambulantes. Inestimable en su aplicación a la enseñanza y en su uso en el hogar. Para proyectar rollos de películas para espectáculos públicos, NITIDAMENTE hasta 20 METROS DE DISTANCIA, obteniéndose un cuadro a voluntad.

Donde no hay corriente eléctrica funciona con acumulador de 12 volts.

Este aparato, cuyo precio corrientes de $ 650.—, será vendido hasta el próximo 8 DE ENERO DE 1927 a.................... $ m/n.

495.-

EMBALAJE GRATIS



CREDITOS por MENSUALIDADES

MAX GLÜCKSMANN

MONTEVIDEO 18 de Julio 966 - Callao y Bmé. Mitre - Bs. Aires - Florida y Lavalle - ROSARIO Córdoba 1065-69

La verdadera historia de Benito Mussolini

(Continuación de la pág. 28)

retratar para enviarle su efigie a la madre.

Un día el profesor Vandervelde pronunció en Lausana un solemne discurso sobre "Jesucristo como liberador de los esclavos y precursor del socialismo". Orador y tema, eran ambos expresiones de aquel humanitarismo color de rosa que Mussolini y sus compañeros revolucionarios no podían soportar. Mussolini ya frecuentaba, en Suiza, los centros socialistas de bandera roja, e impulsado aquel día por sus compañeros, pidió la palabra para contradecir las afirmaciones de Vandervelde. Subió a la tribuna, y su discurso audaz fué tan violento, que... la policía lo expulsó de Suiza.

En 1905 regresó a Italia, más amargado que nunca. Tuvo que enrolarse en el ejército. Hizo su servicio militar en Peschiera como "bersagliere".

Terminado el servicio, obtuvo, en 1908, una plaza de maestro de escuela en la comuna de Tolmezzo, preparándose para obtener de la Universidad de Bolonia el título que lo habilitaba para dar lecciones de francés.

Después pasó a Trento como secretario de un diario socialista. Luego, su carácter irascible e inquieto lo llevó a otro diario: el "Popolo", que dirigía Cesare Battisti, en el cual escribió numerosos cuentos y novelitas sentimentales.

Más tarde, vuelto a Italia, ingresó al "Avanti", de Milán, ayudado por Turati y por Ferri. En seguida, atacó a sus dos protectores violentamente. Lo demás, es historia conocida...

La divisa de Mussolini es, desde entonces, una frase que él mismo pronunció en Parma, el 13 de diciembre de 1914:

"È il sangue che da il movimento alla ruota sonante della storia; chi ha del ferro ha del pane..."

Como se ve, el mundo no adelanta: "Es la sangre la que da movimiento a la sonante rueda de la historia; con el hierro se conquista el pan..."

La moneda de oro

(Continuación de la pág. 17)

pantalón, la cigarrera, el pañuelo, todo cuanto podía servir de recipiente.

Y seguía jugando, y seguía ganando como un furioso, como un ebrio, y arrojaba puñados de luises sobre el tablero, al azar, con un ademán de certidumbre y de desdén...

Pero tenía algo como un hierro candente en el corazón, sólo pensaba en la pequeña mendiga, dormida en la nieve, en la niña a quien había robado.

¡Todavía estará en el mismo sitio!... ¡Seguramente debe estar todavía!... ¡En seguida, sí, en cuanto dé la una..., lo juro!..., saldré de aquí..., iré a tomarla, dormida, en brazos, la llevaré a casa, la acostaré en mi cama... Y la educaré..., y la dotaré, la querré como si fuera mi hija... ¡La cuidaré siempre, siempre!

PERO el reloj dió la una, y el cuarto, y la media, y los tres cuartos... y Luciano seguía sentado a la mesa infernal.

Por fin, un minuto antes de las dos, el director de la partida se levantó bruscamente y dijo con voz lenta:

—¡Caballeros! Ha saltado la banca... Basta por hoy.

Luciano, de un brinco se puso de pie. Apartando brutalmente a los jugadores que lo rodeaban mirándolo con envidiosa admiración, salió de la sala, se precipitó por las escaleras, y corrió hacia el banco de piedra. De lejos, a la luz de un farol, descubrió la criatura.

—¡Alabado sea Dios! —exclamó. —Todavía está.

Se acercó a ella y le tomó la mano.

—¡Oh, qué frío tiene! ¡Pobre chicuela!

La tomó por debajo de los brazos y

(Continúa en la pág. 59)

Alrededor del "tirabuzón del diablo" o "torcido fósil" de Nebraska

ES el misterio que rodea al "tirabuzón del diablo", lo que lo hace en extremo interesante. ¿Qué es ello?: o, mejor dicho, ¿qué fué ello en otros tiempos?

La ciencia no es ajena por completo a esta cuestión, ya que no falta material a mano, pues en las inmediaciones del estado de Nebraska (Estados Unidos de Norte América) existen "tirabuzones del diablo" por millones. Sobre un área de, por lo menos, quinientas millas cuadradas, principalmente en la región de los siux, se encuentran miles y miles de ellos.

A medida que el viajero a caballo atraviesa esta parte del país, a lo largo de los tortuosos senderos que serpean entre los pintorescos paisajes de *Bad Lands*, observa de cuando en cuando, proyectando por sobre la superficie del farallón de piedra arenisca, uno o más objetos extraños, en forma de espiral. Algunos de ellos son de gran tamaño, y, destacándose en posición perpendicular, semejan columnas labradas que soportan techos de estratos superpuestos: vestigios, quizá, de un estilo de arquitectura ya pasada.



"Raíz" y base de lo que debe haber sido un "tirabuzón" monstruo

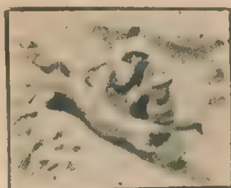


"Tirabuzón" de forma notablemente simétrica

Porque estas columnas, formadas de la piedra arenisca de los riscos, son de cuarzo. Algunas de ellas tienen una altura como de cuarenta pies, y la simetría de sus espirales es tan perfecta, que aparecen hechas con exactitud matemática. Son, sin duda, maravillas de elegancia. En muchos casos la columna en espiral está enrollada en un eje vertical; en otros, el eje es imaginario, como pudiéramos decir, estando la espiral suelta.



Mina de "tirabuzones del diablo", en Nebraska, E. U. A.



Parte inferior de un "tirabuzón del diablo" mostrando su inmensa "raíz"

Es difícil hacerse cargo de que estos objetos sean obra de la naturaleza y no del arte. Mas, acerca de este punto no hay cuestión alguna que aducir. Los "tirabuzones" se encuentran tan densamente esparcidos por las rocas de piedra arenisca, que se han contado hasta diez de ellos en un espacio de ocho yardas de largo por tres de ancho. Es evidente que no son accidentes geológicos. Son fósiles de alguna clase. Siendo así, empero, no existe, ciertamente, nada semejante a ellos en ninguna otra parte del mundo.

No nos extraña, por tanto, el calificativo de "tirabuzones del diablo" con que la gente del Estado de Nebraska los ha bautizado; término que expresa el misterio de su origen. Desde luego, muchas teorías han surgido acerca de su procedencia, siendo una de ellas la de que las espirales son viviendas fósiles del topo antediluviano. El topo es un animal roedor que horada el suelo y que en los actuales tiempos constituye una inquietud para los agricultores.

¿Por qué, se pregunta, no ha podido existir, hace algunos siglos, una especie gigantesca de topos que hacían sus madrigueras en espiral? Tales perforaciones llenas del sílice depositado por el agua, han podido transformarse en estas "roscas".

Una de las extrañas peculiaridades del "torcido fósil", otro nombre con que se conoce comúnmente los "tirabuzones", es que cuando se los extrae de la piedra arenisca, se observa que poseen una enorme "raíz" unida a su extremidad inferior. De suerte que un ejemplar de diez pies de alto tendrá una raíz de quince a veinte de largo. Uno de proporciones regulares, puede poseer una raíz tan grande como un tonel. Estos objetos, sin embargo, aparecen rodeados de cierto misterio. Los que abogan por la teoría del topo aseveran que la llamada raíz representa, en realidad, el nido del animal horadador, gigantesco, el cual usaba con frecuencia la espiral como un pasadizo que le conducía a la superficie del suelo.

Cuando se encontró, hace algún tiempo, la osamenta de un animal semejante a un topo, que yacía en la substancia de una de estas "roscas", la teoría en relación con dicho animal se alegó haber quedado comprobada de una manera satisfactoria. Más tarde, sin embargo, otros huesos (esta vez pertenecientes a un animal parecido a un ciervo) fueron descubiertos incrustados de igual manera en el cuarzo de otra espiral; circunstancia que hizo surgir nuevamente a la discusión el tema de la procedencia del "tirabuzón del diablo", ya que, como es sabido, ninguna especie de venado jamás ha practicado agujeros en el suelo.

Los contrarios de la teoría del topo cobraron nuevos bríos con tal motivo, apoyando sus argumentos con una pregunta dudosa con respecto al eje alrededor del cual las espirales, en muchos casos aparecen enroscadas. ¿Puede suponerse, preguntaron ellos, que el topo prehistórico hiciera uso supletorio de un segundo pasaje perpendicular hacia el mundo exterior?

Es fácil imaginar con cuánto calor se mantuvo la discusión entre los sostenedores de una y otra teoría.

Algunos declararon que los "tirabuzones" fueron canales antiguos que hacían las funciones de ojo de agua o surtidores. Otros creyeron que representaban agujeros hechos por gusanos gigantescos. Mas, ¿cómo es posible que gusanos, cualquiera que fuera su tamaño, o topos, pudieran practicar agujeros con una precisión tan matemática? Los "torcidos" poseen, en realidad, un notable parecido con el instrumento que se usa comúnmente para destapar botellas, y están formados con exactitud irreprochable, aunque en escala enormemente aumentada. Los "tirabuzones" ordinarios, sin embargo, giran siempre en una dirección, mientras que las espirales fósiles de *Bad Lands*, Nebraska, están formadas, unas a la derecha y otras a la izquierda, indistintamente, y casi en iguales proporciones.

Parece que estaba reservado al profesor E. H. Barbour, de la Universidad de Nebraska, resolver el enigma al fin, aun cuando él no alegó haber llegado a una conclusión completa y satisfactoria. Puesto que los "tirabuzones" no pueden ser considerados como accidentes geológicos, y, ciertamente, no son imputables a ninguna clase de animal, la única conclusión posible, es la que ellos fueron plantas fósiles. En efecto, un examen minucioso de su estructura demuestra que su superficie estaba cubierta con una intrincada maraña de finos tubos. Se declaró por los partidarios de la teoría del topo, que esto representaba la hierba seca con que el topo forraba su agujero. Pero se encontró que la estructura en cuestión era continua y que los tubos aparecían apiñados más den-

(Continúa en la pág. 57)

El monumento a los muertos, de Albert Bartholomé

(Continuación de la pág. 42)

versículo del Libro Santo, resumiendo la idea del monumento: "Sobre los que habitan el país de la sombra y de la muerte, una luz resplandeció."

Quedé largo rato callado haciendo el homenaje de mi silencio ante aquella obra de arte, superior a todo lo que los siglos han producido para representar el dolor humano ante la muerte, y que, desgraciadamente, está destinada a destruirse con rapidez porque la hermosa piedra en que está ejecutada es blanda, y se desmenuza con facilidad en la atmósfera de París.

Algún tiempo después, sabiendo que el artista estaba de regreso, le pedí una entrevista para hablarle de mi asunto, y me contestó con un "petit-bleu", señalándome el lunes 12 de noviembre de 1906 a las diez de la mañana.

Concurrí puntualmente a la rue Raffet, número uno, y me encontré con un hombrecito de marcado tipo francés, pequeño, delgado, envejecido, modesto, de hablar bajo y gestos suaves, en una casa de apariencia "vieux-province" contigua al taller; muebles de caoba, sillones de crin negra y en el aire un perfume de alhucemas quemadas.

Muy amable, me contó cómo se había revelado su vocación escultórica tardíamente.

Disponiendo de algunos bienes de fortuna, vivía con su esposa, feliz, aunque sin hijos. Poco menos que desconocido, a pesar de sus frecuentes envíos al salón de cuadros que no atraían la atención.

De pronto, la muerte hirió su hogar llevándose a la esposa idolatrada, y en su dolor, abandonó todo trabajo considerando ya su vida sin objeto.

Más tarde una idea consoladora vino a dar un fin a su vida: la perpetuación del recuerdo.

En la soledad nació una obra personal, hecha toda de sentimiento íntimo, que parecía que no debiera ser seguida por ninguna otra semejante en el futuro: el monumento a la compañera de su vida.

Fué, sin embargo, el retoño nacido del tronco roto.

Ignorando totalmente la escultura, buscó inspiración dentro de su propio sentimiento, y produjo el milagro de esta floración de arte idealista en su naturalismo expresivo, que se desarrolló luego en el monumento a los muertos como una generalización de su propio dolor. Un monumento a todos los dolores semejantes al suyo.

En las largas meditaciones de su laboriosa soledad se levantaba delante de sus ojos la imagen de la eterna angustia del hombre delante del indescifrable misterio de su destino, mientras que una serenidad melancólica penetraba en él en la comunión cuotidiana de los seres desaparecidos. De la asimilación de esos dolores y esperanzas debía nacer esta concepción que se dibujaba poco a poco más claramente en su pensamiento, para finalizar en la realización de la obra que ocupó, casi por completo, doce años de su vida.

Al terminar nuestra entrevista, me dijo casi textualmente la respuesta a mi pedido: Perteneciendo el monumento al Estado y a la ciudad de París, no puede ser moldeado sin la autorización del ministro, del prefecto, y del concejo municipal. Estas autorizaciones las he conseguido para dos "moulages", de los cuales uno ha salido para Alemania.

Tengo, pues, el derecho de hacer ejecutar un segundo que pongo a la disposición del gobierno argentino, El precio sería el mismo pagado por Alemania: 25.000 francos. Consulte y sírvase contestarme cuanto antes porque salgo dentro de pocos días para Berlín, donde debe abrirse el 5 de diciembre próximo una exposición general de mis esculturas.

Muy contento por el resultado de mis gestiones, telegrafié a mi amigo el ministro, pero en el intervalo había dejado de serlo.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El padre de la novia, al futuro yerno. — ¿Confiesa usted, entonces, que se ha pasado temporadas enteras en Monte Carlo?

— Sí, señor; no lo niego. Debo declarar, eso sí, que siempre he ganado dinero.

— ¿En la ruleta?

— No, señor. Tocando el saxofón en la orquesta del Casino.

En una conferencia:

— Los efectos del alcohol en el organismo son fatales. Si por mí fuera, arrojaría al mar todo el vino, el anís, el coñac, el whisky, la cerveza que se fabrican en el mundo.

Uno del auditorio. — ¡Bravo, bravo! ¡Muy bien!

El conferencista. — ¿Qué? ¿También es usted antialcoholista?

— No, señor; soy nadador profesional.

Martita, acompañada por su mamá, se encuentra de visita en casa de la tía Filiberta. De pronto, le dice al oído a la mamá:

— Mamita, tengo hambre...

— Bueno: dale un beso a la tía Filiberta, y díselo.

— No, no; prefiero esperar. No es para tanto...

— ¿En qué se ocupa usted, señor duque?

— Degenero, amigo, degenero.

Inesita, siete años de edad, ha estrenado un tapado de piel de zorro.

— ¡Quién diría — reflexiona en alta voz — que un animal tan repugnante pudiera proporcionar cosas tan lindas!

— Niña — observa la mamá, — ¿así hablas de tu padre?

Van transcurridas varias semanas de sequía pertinaz. El capellán no se cansa de repetirle al párroco que será necesario hacer una rogativa para que llueva. El párroco se resiste tenazmente a ello. Por fin, una mañana dice al capellán:

— Bueno, señor capellán; habrá que organizar la rogativa sin perder momento. He visto que el barómetro anuncia lluvia.

Una historia norteamericana:

— ¿Cómo te va, Smith? ¿Qué has hecho estos tiempos?

— Estoy en la última miseria; y, si antes de media hora no consigo cinco dólares, tendré que cometer una acción de la que no me creería capaz ninguno de mis amigos...

— Hombre, si es por eso, aquí tienes diez... Pero, sepamos qué es lo que tendrías que haber hecho si no me hubieras encontrado.

— Hubiera tenido que trabajar.

— ¡Más fuerte, señorita, más fuerte! — dice el dentista, estimulando a la clienta, que chilla como una condenada. — ¡Grite usted más fuerte!. . De ese modo, mi colega el dentista de enfrente, que no tiene clientela, se morderá los puños de rabia.

— ¿Cómo se permite usted beberse siete copas de aguardiente diarias, cuando sabe usted que sólo le he permitido a usted que se beba una al día?

— Señor doctor, es que he visitado a siete médicos, y cada uno me ha permitido una.



— *¿Qué tal le va con sus nuevos vecinos, misia Dolores?*

— *Bastante mal, hijita; bastante mal. Figúrate que ni siquiera tienen teléfono.*

HUMORISTAS DEL VERSO

JOAQUIN Ma. BARTRINA

ARABESCOS

En vano lloran las nubes
sus aguas sobre la mar,
que ni han de endulzar sus olas
ni han de aumentar su caudal.

¿Qué es el deseo? ¿Anhelo que convida
a apetecer un no sé qué vedado?...
¿Recuerdo de algún gozo ya pasado
tal vez en otra vida?

Sale un hombre a la calle y, no os asombre,
una piedra sobre él cae y le arredra:
¿cae la piedra cuando pasa el hombre
o pasa el hombre cuando cae la piedra?
Resolvedme problema tan profundo,
y creeré, os lo aseguro muy sincero,
en la casualidad si es lo primero,
en la fatalidad si es lo segundo.

Tal vez aquello en lo que más pensamos
ni tan siquiera exista...
¿Quién sabe si la luna que admiramos
es tan sólo un defecto de la vista?

En las rosas purpurinas
(y lo mismo en otras cosas)
el feliz sólo ve rosas
y el triste sólo ve espinas.

Dice la Biblia que al crear el hombre
hízole Dios de polvo;
mas de seguro que antes llovería,
y Dios, en vez de polvo, cogió lodo.

¡Desde el tiempo del diluvio
si habrá llovido en el mar!
¿De qué ha servido? ¡De nada!
¡Ni se ha llegado a endulzar!

Mucho más gusta siempre
lo bonito que lo bello,
lo monstruoso que lo grande,
lo ingenioso que lo cierto...

Es muy justo se nos note
que de lo ideal nos burlamos:
la gran prueba es que encontramos
ridículo a Don Quijote.

Según me roban la calma
los ojos de mi morena,
a ser niños sus dos niñas,
serían los niños de Écija.

¡Que cada estrella es un mundo!
¡Qué es un mundo cada sol!...
¡Desde que miré tus ojos
bien me lo sabía yo!

En el templo budístico la estatua
del Dios Vichnú se ve,
y en su ojo izquierdo centellea y luce
un brillante más grande que una nuez.
Inmenso es su valor; sólo en el mundo
por su tamaño es...
La virtud vale más, no por más bella,
sino porque es más rara su altivez.

Lo sublime es sencillo. A la infinita
combinación de líneas que en el lienzo
deja el pincel que un fuego sacro agita;
a las notas sin fin en que se agota
la inspiración del músico más pura,
la música prefiero y la pintura
del mar, que es una línea y una nota.



COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

— ¿No le parece que es una historieta graciosísima?

— Siempre me lo ha parecido.

HUMORISTAS ALEMANES

HANS BETHGE

EL POETA

Una maravillosa noche estival, un joven poeta paseábase por las calles del barrio de quintas de la ciudad. Pasó, así, ante muchos jardines de los que se exhalaba balsámica emanación; y llegó hasta uno en que las rosas ostentaban su esplendor lujuriante, y daban su aroma con más prodigalidad que en los restantes. Vió, entonces, a una joven, vestida de blanco, que, dando la espalda a la habitación iluminada, hallábase acodada en el balcón que daba al jardín.

El poeta quedóse inmóvil, contemplando arrobado la aparición: ¡cuadro mágico y sorprendente el que ofrecía aquella juvenil figura, sola, vestida de blanco, en plena noche, apoyada en los hierros del balcón, recortándose sobre el rojo fondo luminoso! Allí permanecía, casi inmóvil; y el corazón del poeta golpeaba fuertemente, y creía comprender la ansiedad de aquel pecho juvenil, aquella inquieta ansiedad que, ahogándose entre las cuatro paredes de la habitación, buscaba su elemento en los luceros y en los aromas de la noche estival.

En realidad..., ni aquella muchacha era bella—antes bien, sus facciones eran horribles, — ni, ¡ay!, había salido al balcón por todas aquellas causas que el poeta imaginaba: sencillamente, había cenado con exceso, y experimentando la incomodidad y molestia que son secuela natural de tales excesos, habíase asomado al balcón alimentando la esperanza de que el aire fresco de la noche le hiciera bien.

El poeta continuó su camino, luego de haber permanecido allí por espacio de algún tiempo, ante la irreal aparición nocturna; y en llegando a su casa, compuso una hermosa poesía relativa a una hermosa muchacha, vestida de blanco, que en una noche estival se asoma al balcón de su cuarto, y que desahoga la emoción y la ansiedad de su juvenil corazón, y halla dulce consuelo a su melancolía contemplando el titilar de las estrellas que tachonan el firmamento...

Son los versos que le han hecho célebre.



DE PEQUEÑAS CAUSAS...

— ¿Por qué llora ese chico?

— No está llorando, señora. Es que estuvo jugando a la pelota con una cebolla.

El origen de los números



LOS dedos fueron, sin duda, el primer medio de que se valieron los hombres para contar. De este uso primitivo de contar con los dedos, seguramente ha venido el convenio general de todas las naciones civilizadas, de contar por decenas, centenas, millares, etc., de manera que la numeración comienza siempre por diez. En "Homero" se ve a Proteo contar de cinco en cinco. Pero como los dedos no pueden servir más que para fijar el número diez, indudablemente que les fué preciso buscar alguna otra señal para determinar el número de las decenas, millares, etc. Las piedrecitas, los granos de areña, de trigo, o de cualquier otro objeto sirvió para esta operación: de ellos se valen aun muchos pueblos de uno y otro continente, a pesar de haberse inventado y difundido por doquier la aritmética. Sábese que los primitivos peruanos se servían para contar de unos granos que iban ensartando en una especie de alambre, coordinando de cierta manera granos de maíz. Los fenicios, como primeros comerciantes conocidos, son considerados como los inventores de los números. Estos negociantes, que dieron el alfabeto a los griegos, es de creer que les enseñaron asimismo la aritmética, que ellos habían aprendido de los egipcios, sus ascendientes. Estos últimos lo explicaban todo por medio de los números.

La palabra "cálculo", en latín "calculi", que nosotros hemos tomado de los romanos, viene de la antigua práctica de emplear piedrecitas o chinas en las operaciones un poco complicadas. Las figuras de que se sirvieron los griegos y los romanos para señalar los números eran diferentes. Los primitivos griegos inventaron una aritmética muy sencilla; consistía en seis letras, que combinándolas de diferentes maneras formaban el valor de todos los números. Después se siriveron de las mismas letras, pero según su orden alfabético, y de este modo es cómo se cuentan los libros de Homero. Últimamente dividieron sus letras en tres clases: la primera servía para las unidades; la segunda, para las decenas, y la tercera, para las centenas. En cambio, los romanos en su primitivo estado no conocieron ninguna especie de números: el clavo que fijaban todos los años en el muro del templo de Júpiter en el Capitolio para señalar los años lo justifica. Más adelante idearon un modo particular de contar, que venía a ser una aritmética digital: puede decirse así, porque no se servían sino de cinco letras, y con su combinación formaban todos los números. Estas letras eran la I (1), la V (5), la X (10), la L (50) y la C (100); añadieron posteriormente la D (500) y la M que tenía el valor de 1000, tal como aun se usa, así en América como en Europa. Para facilitar más el uso de estas letras numerales, dispusieron que una letra antepuesta a otra mayor quitara o rebajara a ésta todo el valor de aquélla; así es cómo se formaron las cifras romanas IV (4), IX (9), XIV (14), XL (40), etc.

Es igualmente bastante obscuro el origen de las cifras o números que llamamos árabes, bien que el nombre que generalmente se les da hace creer que fueron transmitidas del oriente al occidente por los sarracenos o árabes. Unos atribuyen su origen a los griegos, otros a los romanos, y no falta quien supone las inventaron los cartagineses o los egipcios. A más de lo expuesto, hay que añadir que la mayor parte de los autores modernos que se han ocupado de este asunto, en particular, Mr. Camarasa, atribuyen a los indios su invención, fundados en razones muy sólidas; pues hasta los mismos árabes por su parte las llamaron cifras indias. Kircher, siguiendo el modo de pensar de Aben Ragel, que llama las cifras "numeri indiani a brachmanis Indae sapientibus ex figura circulisecti inventi", se ocupa en buscar el modo cómo pudieron los brahmanes llegar a formar tales figuras, que según nuestros informes lo fueron por su sencillez misma, es decir, por medio de rayas sencillas, contando cada raya por uno. Esta aserción es de consecuencia en vista del hecho de que las cifras romanas se compusieron de la misma manera. Según el sabio francés arriba citado, nuestros actuales números tuvieron antes, al ser ideados, el aspecto siguiente:

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Esto es, cada raya un sumando más. En el transcurso del tiempo, y con la generalización de la escritura redondeáronse estos números, viniendo a quedar tal como los usamos actualmente. En verdad creeemos que a un niño que se le explicase así el origen de las cifras, mucho más fácilmente vencería las dificultades de la adición, porque es más fácil de entender, por ejemplo:

L + Π = Б que 2 + 4 = 6

Resumiendo: los árabes enseñaron a los europeos este útil y cómodo método de contar. La primera nación europea que tuvo conocimiento de estos números fué España, ya por su mayor vecindad, ya por estar la literatura arábiga entronizada allí; asimismo no se puede negar que los españoles fueron los primeros que difundieron por las otras naciones su conocimiento. Donde inmediatamente los dieron a conocer fué en Francia, siendo adoptados por Juan de Sacro-Bosco; y, finalmente, se propagaron por Grecia y otros países.

Alrededor del "tirabuzón del diablo" o "torcido fósil" de Nebraska

(Continuación de la pág. 53)

samente a medida que se llegaba al centro de la espiral, sitio en que se condensaban en una substancia blanca y sólida.

Indudablemente, la estructura representaba tejidos de plantas; y la creencia final del profesor Barbour, fué que las "roscas" eran los restos fósiles de gigantescas plantas acuáticas que vivieron, quizás, hace un par de millones de años, cuando Nebraska y el gran valle que se extiende al oriente de las Montañas Roqueñas, formaban un extenso lago — mar interior de agua dulce, — en cuyo fondo crecían estas extrañas plantas, desemejantes en absoluto a las que se producen en nuestros días sobre la superficie de la tierra. Existieron

bosques subacuáticos de ellas, de gran extensión, densamente poblados, entre cuyos tallos en espiral, de apariencia fantástica, nadaban peces de especies ya extintas.

Con el tiempo, el sedimento, arrastrado por los ríos que desembocaban en el gran lago, levantó el nivel del fondo y enterró las gigantescas plantas acuáticas, las cuales de esta manera fueron conservadas. Cuando por fin el lago se secó, el sedimento se endureció, convirtiéndose en piedra arenisca granulada. Mientras tanto, las plantas acuáticas se pudrieron y desaparecieron; y a medida que lo verificaban, el sitio de cada partícula vegetal fué ocupado por una de sílice depositado por el agua.

De esta suerte las extrañas plantas, transformadas en cuarzo, se han conservado intactas a través de las edades para ser la admiración de los modernos tiempos.

A medida que el tiempo transcurría, la piedra arenisca fué dividida en fragmentos por las corrientes de los ríos, creándose de esta manera la curiosa y fantástica formación de la *Bad Lands* de los presentes días; tierra verdaderamente maravillosa que ostenta ante los ojos de la imaginación la apariencia de una ciudad en ruinas, con paredes estribadas, chapiteles, palacios y catedrales, y en sus tortuosas calles los huesos dispersos de sus moradores. Porque las ruinas están llenas de osamentas de animales fósiles, de especies ya extintas, ninguno de ellos de proporciones gigantescas; animales que, muertos y conducidos por las corrientes del gran lago ya descripto, fueron enterrados sus restos en el sedimento del fondo. Pero ningún rasgo del extraordinario panorama es hoy más admirable que el que proporcionan los misteriosos "tirabuzones" a que nos referimos, numerosos fragmentos de los cuales se ven dispersos en las inmediaciones de muchos riscos escarpados.

Estos objetos aparecen en forma tan rara, como variada. El profesor Balbour realizó un estudio especial de uno de dichos farallones, de doscientos pies de alto, el cual exhibía una vista seccional que ilustraba evidentemente la evolución de estos productos de la naturaleza. A lo largo del farallón, cerca del fondo, había una capa de fósiles que parecían "tortas" petrificadas, cada una como de un pie y medio de diámetro. Un poco más arriba se encontraba otra capa de fósiles semejantes a "torrijas de bacalao". A corta distancia sobre ésta se observaba también otra capa de "cigarros petrificados", de uno a uno y medio pies de largo. Por cima de todos estos objetos se veían "tirabuzones" no tan tan grandes ni desarrollados como los que se encontraron en la parte superior de la escarpa.

¿Qué significan estas cosas? Nadie puede decirlo con certeza. Puede ser que las "tortas", las "torrijas de bacalao", los "cigarros" y los pequeños "tirabuzones" representen diferentes etapas de la evolución de los "torcidos" completamente desarrollados. Pero el profesor Barbour, aun cuando indicó que ese puede ser el caso, no abrigó confianza en su hipótesis.

Existe aún mucho que aprender acerca de estas curiosas reliquias de épocas ya pasadas. Están envueltas en cierto misterio que las hace aparecer más atractivas y más interesantes a la imaginación del que las ve y examina.

La poetisa de las contradicciones

(Continuación de la pág. 35)

mina afirmando que "la ley de la vida es renovarse y sufrir" por lo que damos en pensar que la poetisa llama dolor al enigma de la creación, cuyo sentimiento ocupa con frecuencia su alma. El "porqué" y el oriental y viejo "de dónde venimos y a dónde vamos", la inquietan. Pero, aparte lo trascendente universal del destino humano, que al no tener solución concluiría acalmando la pena que causa, motivos del destino particular de la poetisa originan su desconcierto y la sumen en el pesar.

Desde luego, un ansia proteica se manifiesta insofrenable en esa alma. Quisiera ser todas las vidas en todas las circunstancias. Y sueña. Vicio o virtud, en esas vidas ella es cabeza de proles que la siguen como imantadas por su mirar y que viven o mueren a un gesto de su mano, y a quienes por fin arroja hecha pedazos su radiante gloria conquistada a sangrientos esfuerzos. Otras veces, desde lo alto de su espiritualizada bondad, agáchase hasta el paria que ambula aullante en la noche, besa sus llagas y lo ensalma. Sus sueños son siempre trágicos, máxime si los rige el amor. Ella y su Amado devienen una amada y un amado distintos en cada sueño. El más dulce de esos sueños termina con la muerte del poeta, que expira por voluntad de ella, para que así le demuestre la pasión declarada. Y queda él rígido, a la luz de la Luna, los ojos abiertos y los brazos en cruz. El más cruel..., ¿cuál sería el sueño más cruel?, ¿el del señor que hace ahorcar al paje o el del rey bárbaro y la reina esclava? En éste cruza, cárdeno y rojo, un relámpago de Masoch.

Así es su amor soñado.

Y su amor real es también dolor, siempre dolor, pues ha comprobado que en el fondo del amor sólo se halla el instinto animal. ¿Por qué ella, que aspira a la pureza, a una levantada, incontaminada pureza, sucumbe al amor? Se lo pregunta, perpleja. Lo que no impide que, sintiéndose fecundada, bendiga al divino Niño Ciego y cuanto proviene de su temido carcaj. "Como la Madre Tierra, encierro en mí toda la vida", exclama en "Fecundidad", breve poesía de noble entonación.

En una página de las más acabadas,

"Antítesis", la poetisa traza su autorretrato moral. Considerado según la lógica, "La Rueca Milagrosa" es en verdad un libro todo él antitético. La antítesis es en él, más que razonable, sentimental, como propia al fin de un temperamento desbordantemente poético. Pero esta contradicción llega a ser su tormento, y de ahí la exclamación leitmotiv: dolor.

La poetisa cree a veces que su mal es racial. Acusa de sus desvaríos a la vieja raza hispana. Y algo racial hay, de veras, en su modo de ensueño: el irse a los extremos. Predica el ímpetu sin freno fuera de todo verso, y a página seguida alaba la armonía del verso. Los cuadros en que, soberbiosa, impera, se oponen a las escenas humildes en que es la madre que aguarda al hijo pródigo para perdonarlo y ungirlo con su bendición; en que es la hermana del pescador y con él se siente feliz en la barca y al pleno aire salobre; en que es la mujer del obrero, y, abnegada y diligente, sabe llenarle la existencia a fin de que no padezca de su pobreza... Ya la ocupa la exultación de la vida múltiple que parecería poderse vivir en la gran ciudad moderna, ya detesta esa ciudad en la que el vicio ronda, la irritante injusticia vence, la canalla canta y en la que es vano intento querer levantar la torre de los amados sueños, pues si éstos llegan a ser tan claros como la realidad, la realidad, que no cesa nunca, que trabaja siempre, no llega a parecer un torpe sueño. ¡Ah campo dorado de la aldea, tranquilidad dejada allí! ¡Y tú, fuente serena que manas en lo azul del lírico imaginar! Vacío moral, un hastío de lo presente y de lo que aun vendrá: ahí está lo que se cosecha en el ruido y el brillo de la gran fiesta, en la que acaso no seamos más que la sombra de los que danzan..., ¡sombras proyectadas en un muro, grotescas, fugaces!

Así exclama esa alma tan ganosa de vida.

La ruda discrepancia de sus anhelos podría ser también producto de su enfermedad, esa inexorable que clavó la "mano agarfiada" en su pecho. Y a la idea de morir joven implora: "¡Perdóname, Muerte!. Espérame, espérame." ¿La implora, dijimos? No, la befa: "Eres tonta, Muerte. ¿No ves que me río de ti?" Cuando poseas "mi cuerpo dorado..., delgado, delgado y un poco marchito"..., algo no quedará en tus zarpas, algo que "volará a lo alto, echando a tu cara loca carcajada"...

La Muerte, cuando no la imagina siniestra, armada de guadaña, "muerte que horroriza e infama todas las agonías", cuando no es ésa la que a la idea de un fin cercano la obsede, se complace en cantarla:

"No me es duro poner el pensamiento
en mi viaje con ella:
esa paz infinita que me brinda
me parece tan bella...
Cansada estoy de toda esta miseria
y me abruma mi cruz;
en mis angustias trágicas y obscuras
sólo ella me da luz."

"...Dulcísima y clemente Perséfone pagana del infinito ensueño, con su regazo amplio, con sus brazos humanos y su cara piadosa y grave... es toda pura, toda llena de amor... Yo sé que para mí, que ya he sufrido tanto, será una madre buena, y encontraré en sus brazos el mismo tibio mimo de cuando era pequeña, y refugiada en ellos y cerrando los ojos me dejaré mecer..."

¡Ah la paz, el descanso! No la creáis: la poetisa no ha dado muerte al Deseo, como declara haberlo alcanzado, pues no sólo querrá volver a la tierra en espíritu, sino que hasta su cuerpo, pasto de los gusanos, ansía verlo transformado en las más rojas rosas de un rosal.

...Y es la misma, esa alma ávida de las formas del existir, es la misma que recorriendo los decorados asilos de los poetas en busca del maestro de Belleza, prefirió a los más deslumbrantes la gruta del yermo, que no tiene más adorno que una calavera y una tibia, y en la que el sustento es un trozo de pan reseco y el agua que mana cerca. Allí vive, ermitaño, Amado Nervo.

De esta manera va la autora de "La Rueca Milagrosa", de un deseo a su opuesto, de una certidumbre a su desmentido. Es aquí la penetradora que todo lo ve en los otros y en sí misma; es allá la ignorante que se confiesa la pobre criatura de la humana miseria que no sabe lo que quiere ni lo que es: "Sólo sé que agonizo de infinito y de anhelo, que estoy siempre muy lejos de mí misma y de todo, que a todo soy extraña, que de aislamiento muero y que nada comprendo..."

Tiene un momento la sensación de su plenitud de dicha, pues es dueña de todos los bienes del mundo, y en otros pide a la Madre Inconsciencia que la ampare en sus brazos, para salvar siquiera sus sueños...

Entre lo imaginable y lo real, entre la cristiana y la pagana que luchan en ella, entre el "poder volar y el ser humilde", como demanda a Dios, nos creemos en presencia del viejo y eterno pleito entablado entre los instintos y la razón, entre el Placer y el Deber.

Al final del reciente libro de novelas breves publicado por la Medina Onrubia ("El Vaso Intacto", muy original en cuanto la realidad inmediata es encarada con crudeza, con lirismo, con sátira, con protestas, con risas, con piedad), la autora exclama: "Vida: entre tantas, tantas cosas como me diste, no vino la humildad..."

Bueno. La humildad le ha de llegar. Se la traerá el trabajo. Porque en su caso es más una conquista que una gracia. Posee ella la pluma, herramienta que puede ser de bien. Dar vida a los sedientos de vida es hacer conciencia, pues ésta se elabora por experimentación. Siendo sus novelas vida, el deber de la escritora consiste en seguir reproduciéndola: lo que le significaría unificar todos sus móviles intelectuales en un solo esfuerzo pausado y constante. He ahí el camino seguro de la sencillez, del sosiego, de la consolación.

Hoy que, según ha expresado al cronista, tantas luces han encendido en ella las lecturas teosóficas, la Medina Onrubia sabe con certidumbre una cosa, y es que en "su deber" hallará "su humildad".

Y sus lectores están deseando que se ciña a él.

La moneda de oro

(Continuación de la pág. 52)

la levantó para llevársela. La cabeza de la niña volvió a caer hacia atrás, sin que se despertara.

—¡Cómo se duerme a esta edad!

La estrechó contra su pecho para calentarla, y asaltado por vaga inquietud, trató, para arrancarla de aquel pesado sueño, de besarla en los ojos, como hiciera antes con sus prendas más queridas.

Pero vió con terror que los párpados de la niña estaban entreabiertos, y dejaban ver a medias las pupilas, vidriosas, apagadas, inmóviles.

Con el cerebro atravesado por una horrible sospecha, Luciano puso la bo-



ca junto a la de la criatura... No salía de ella hálito alguno.

Mientras, con el luis que había robado a aquella mendiga, Luciano ganaba al juego una fortuna, la niña sin asilo había muerto..., ¡muerto de frío!

Con la garganta anudada por la angustia más espantosa, Luciano quiso lanzar un grito... Y con el esfuerzo que hizo despertó en el banco del club, en que se había dormido poco antes de las doce, y donde el mozo del garito lo había dejado tranquilo, por bondad hacia el desplumado...

Una brumosa aurora de diciembre hacía palidecer los vidrios de las ventanas. Luciano salió, empeñó su reloj, tomó un baño, almorzó y se fué a la oficina de reclutamiento a firmar un enganche voluntario en el primer regimiento de cazadores de Africa.

Luciano de Hem fué luego un militar encomiable; sólo tenía su sueldo para vivir, pero se las arregló con él muy bien, porque jamás volvió a tocar un naipe.

Hasta, según se dijo, halló medio de hacer economías, pues cierta vez, en Argel, uno de sus camaradas, que lo seguía a pocos pasos de distancia, en la montuosa calle de la Kasba, vió que daba limosna a una españolita dormida bajo un portal, y tuvo la indiscreción de mirar cuánto le había dado.

El curioso se quedó muy sorprendido de la generosidad del oficial: Luciano de Hem había dejado un luis en la mano de la niña.

De utilidad y recreo

(Continuación de la pág. 21)

por la brisa... Es un gran mueble. Sólo adolece, a nuestro juicio, de un pequeño defecto, cuyo remedio ofrecemos a los lectores de estas líneas. Y es que si pretendemos dormir en ella tenemos que hacerlo en cierta posición forzosa, determinada conjuntamente por el equilibrio de nuestro peso y la forma del mueble. Si queremos tendernos en la mecedora en una posición más horizontal, no podemos. Pues bien: este defecto se elimina de un modo fácil, cuando llega el caso, colocando, en la forma que indica el grabado, bajo los barrotes del mueble, dos taruguitos de madera sujetos por una abrazadera de cuero.

Papas finas

¡Qué pesadas son de freír las papas! Queda el recurso de cortarlas muy finas, y el procedimiento que aquí indicamos nos facilitará la operación en gran manera.



Se necesita un cuchillo con una abertura cuadrada en su extremo superior, y un tornillo — de madera, es preferible, — cuya parte sin tuerca sea también cuadrada. Empezamos introduciendo el tornillo por la abertura del cuchillo, y, luego, introducimos aquél en la papa.

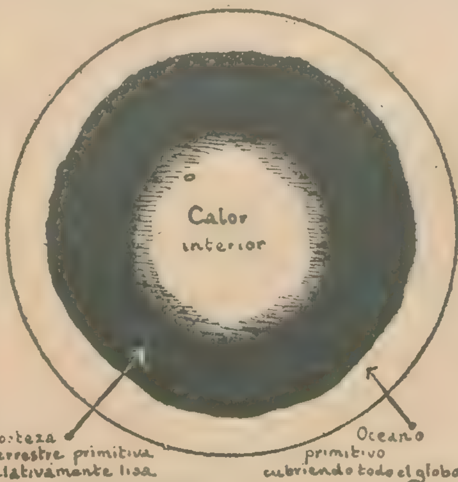
¿Qué queda por hacer? Fácil es adivinarlo: dar vueltas al cuchillo..., y verán ustedes las tiras tan finas de papas que se consiguen con tan rudimentario como ingenioso procedimiento.

Cómo se hizo el mar



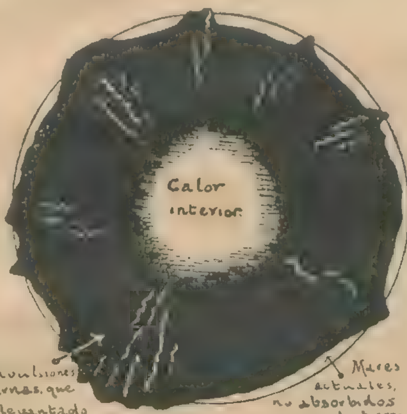
CÓMO y cuándo nació el mar? ¿Y cómo y cuándo desaparecerá?

Contra lo que muchas personas creen, la tierra es más vieja, mucho más vieja que el mar, y seguramente existirá mucho después de que el mar haya desaparecido. En un principio, nuestro globo era todavía una masa inflamada, que lentamente se enfriaba, contraía y solidificaba. La tierra era entonces un sol en miniatura; hoy día podemos observar en la superficie del sol la misma sucesión de fenómenos que produjeron la costra de nuestro planeta. Una vez que esta costra fué lo bastante sólida y espesa para encerrar en su interior la luz y el calor de su todavía derretida materia, quedó rodeada por una atmósfera sumamente densa, que gradualmente se precipitaba en partes más densas todavía, muchas de ellas de naturaleza metálica, sobre la corteza terrestre, y así se formó una serie de capas de rocas primitivas.



Corte de la tierra y el mar, en su estado actual

Llegó un momento en que la atmósfera, libre de sus elementos más propicios a la condensación, apareció algo más clara, sin que, no obstante, pudiera penetrarla la luz del sol. Entonces debió ser cuando el agua se formó por vez primera a causa de la combinación de sus elementos químicos, el oxígeno y el hidrógeno, que hasta entonces habían estado separados por disociación. Aquella primera agua no debió ser como la que hoy conocemos, porque estando caliente, tendría, sin duda, en disolución gran número de substancias que los experimentos de química han demostrado ser fácilmente solubles en el agua caliente. Aquel agua contribuyó, sin duda, a la formación de muchos compuestos minerales que hoy encontramos en nuestro globo.



Corte de la tierra y el mar, en su estado primitivo

Cuando la atmósfera fué lo bastante clara para permitir el paso de los rayos del sol, la superficie de la tierra estaba ya bastante fría para que el agua pudiese permanecer en un estado constantemente líquido. Pero aun entonces, esta envoltura acuosa no podía llamarse un mar, puesto que le faltaban los caracteres físicos y químicos que actualmente vemos en los mares. Aquel océano primitivo cubría, sin duda, toda la superficie del globo, hasta una profundidad inmensa; pero esta profundidad empezó a decrecer a medida que la tierra, al enfriarse, se iba absorbiendo el agua.

La parte sólida del planeta ha estado literalmente bebiéndose los mares durante largos períodos geológicos, mientras sus convulsiones internas han levantado grandes porciones de tierra sobre la superficie del océano. La tierra ha absorbido muchas veces tanta agua como contienen los mares y lagos actuales; sigue absorbiendo todavía, y cuando sus rocas estén suficientemente frías, será absorbida toda el agua que ahora queda sobre la superficie del globo. Eso quiere decir que el mar está llamado a desaparecer. Primeramente, vendrá el día en que la tierra se mostrará más sedienta que nunca; entonces, como algunos astrónomos creen que ocurre ahora en el planeta Marte, los habitantes de la tierra lucharán por utilizar hasta la última gota de la poca agua que quede todavía. Después, nuestro planeta quedará tan seco y tan desierto como la luna.

La geología prueba que la vida empezó en el mar, y la ciencia nos enseña que sin el mar es la vida imposible. Para consuelo de las generaciones presente, el pronóstico antedicho es de esos que sólo se realizan al cabo de muchas épocas geológicas, junto a cada una de las cuales, un siglo es un breve instante.

EN QUÉ CONSISTE EL ARPA EÓLICA

SI se expusiera un arpa ordinaria a una corriente de aire, se observaría, sobre todo en los cambios de temperatura, que las cuerdas vibran levísimamente, produciendo, por la mezcla de los diversos tonos, una especie de concierto... lejano. Pero este dulce concierto duraría poco: muchas cuerdas se romperían en seguida.

Para producir esta suave armonía sin ese inconveniente, se fabricó un instrumento sencillo, que se llama arpa de Eolo, o arpa eólica.

Este instrumento consiste en dos tablas armónicas, de forma cuadrada, sobre las cuales se tienden dos cuerdas de metal sobre caballetes. Estas cuerdas, al paso del aire, y sobre todo cuando la temperatura cambia bruscamente, resuenan acordadas. Si hay varias de estas arpas colocadas a distancia conveniente una de otras, entre todas producen conciertos aéreos de un encanto inexplicable.

El padre Kircher parece que fué, en el siglo XVII, quien primero pensó en construir un aparato de esta naturaleza. Desde entonces la forma de este instrumento, como el número de cuerdas y los acordes a que éstas se han ajustado, fueron muy varios.

Se cita, entre otras, el arpa eólica construída hacia 1805 por Dietz, y cuyas cuerdas, al vibrar bajo la acción del viento, daban resonancias de un carácter extraño y misterioso.

BALLESTER & MOLINA

Fábrica de Automoviles

Hispano Suiza

ADMINISTRACION
Tucumán 861
U. T.: 4360 Rivadavia

FABRICA
Campichuelo 258

Automoviles, omnibus, camiones, motores industriales, marinos y de aviación

---



Otra Señora Agradecida

Dice la señora Julia L. de Gómez - Tandil (F. C. S.):
Comunícoles que después de haber tomado ocho frascos de su afamado "Amenorrol" se me ha presentado la menstruación en forma normal y sin dolor alguno, por lo cual les quedo agradecida y seré una gran propagandista, por merecerlo.

(Sólo publicamos las cartas que nos autorizan)

En la Falta,

escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol"

Frasco: $ 4.—

Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, inflamaciones, flujos, etcétera, se toma

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

En ningún caso perjudican la salud. De más creemos mencionar todos los síntomas molestos que ocasionan las dolencias del sexo femenino. Hoy mismo disponga de un poco de buena voluntad empleándolos para su caso, y evitará males mayores.

Repare que el "AMENORROL" es para unos desarreglos y el "ESPECIFICO SCHEID'S" para otros, motivo del que son tan eficaces. Un producto solo no puede ser eficaz cuando se anuncia para la curación de muchas enfermedades: Pida en toda farmacia el que necesite emplear. No admita otros.



Gratis

Pida a J. Valle, C. Pellegrini 644, B. Aires, en sobre cerrado sin membrete el interesante folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas, que espontáneamente nos envían para publicar, prueba de su reconocida eficacia. — Fabricantes: SCHEID & VALLE, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Depositarios en Montevideo:
FARMACIA HUTCHINSON. — 25 de Mayo esq. Ituzaingó



El delicioso tónico infantil...

En la presente estación, más que nunca, hay que cuidar la alimentación de todos aquellos niños que presentan síntomas de debilidad, decaimiento y cansancio general.

Entre todos los medicamentos que se recomiendan para tonificar a los niños, no hay ninguno tan indicado como la Pepto Maltina. Ésta, a la vez de constituir un gran sobrealimento en sí, obra al mismo tiempo en forma eficiente como purificador de la sangre y tónico del sistema nervioso. Une a estas propiedades la ventaja de no contener drogas ni alcohol, pues la Pepto Maltina es sencillamente un extracto puro de malta, concentrado hasta formar una pasta espesa. Se toma disuelta en los alimentos líquidos y su sabor es delicioso.

La Pepto Maltina ha sido adoptada en todos los hospitales de niños del país, en virtud de sus grandes propiedades como reconstituyente.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Pepto Maltina

TONICO IDEAL PARA LOS NIÑOS

Guía de la mujer práctica

Los sombreros de verano En el campo y en la playa el sombrero es un accesorio del cual las niñas y las jóvenes pueden y suelen prescindir. Sin embargo, ciertos días, resultaría imprudente exponerse a los rayos del sol con la cabeza descubierta, y entonces los sombreros frescos, sombreantes y livianos son los preferidos. Se buscan de estilo rústico, en cierto modo, por ser así como acompañan mejor los vestidos de circunstancias.

Usanse en este caso formas flexibles, clásicas, con la copa en sectores y el borde piqué, de toile, piqué, o cretona floreada, que son las sombreros más gentiles y cómodos.



1—Capelina de paja bordada en lana, en los colores verde y naranja

2 — Grande sombrero para sol, de cretona floreada, adornado con un motivo de cinta

Los modelos que resultan más prácticos son, entre otros, los que tienen el ala más grande adelante y a los costados, que atrás, donde algunas veces no existe siquiera, o con el ala que representa un bandeau que queda cortado en puntas sobre el fondo.

Los más generalizados para el campo o la playa, son los de cretona floreada o piqué como los modelos de nuestro grabado 1 y 2. Modelos que puede hacerlo una misma, y cuya ala, graciosamente bajada adelante, se alza atrás descubriendo graciosamente la nuca.

Si se quiere poco frágil, se hace en cretona floreada; y si se desea un sombrero un poco más elegante se interpreta en organdí. Se puede asimismo obtener con la misma forma un tocado muy elegante para acompañar toilettes más habillés, recubriéndolo de taffetas, de paja fina, de cinta o de gros-grain.



3 — Sombrerito combinado de tela verde y cretona estampada

4—Sombrero de organdí azul adornado con un abanico plegado, también de organdí

Para ejecutar la forma, se corta el ala en espartería por medio de un molde, el medio de adelante a hilo derecho, y se deja de más un centímetro en las extremidades y dos centímetros para la entrada de la cabeza. Se unen las extremidades cruzando la una sobre la otra, y se hacen muescas en la parte de excedente de dos centímetros para la entrada de la cabeza. Se aplica un alambre en el borde interior del ala.

Se corta un bies de espartería de seis centímetros de altura y sesenta centímetros de largo, y se le coloca alrededor de las muescas de la entrada de la cabeza. Se forma la parte levantada y se moldea con los dedos. Se corta, finalmente, la cubierta de arriba y la de abajo del ala en tela, y se aplica cada parte por separado, montando en el borde una cinta.

Se preparan dos copas, la una en muselina impermeabilizada, y la otra en tela con un óvalo de diez y ocho por veinte y un bies de trece centímetros por sesenta que se unen por una costura después de haber marcado puntos de referencia en los cuartos.

Se ponen las copas, la una sobre la otra, y se fija sobre el ala. Se las drapea sobre la cabeza.

Otra forma caprichosa y muy propia para niña es la del grabado figura 3. El ala y el fondo, de tela labrada, contrastan con el bandó de la copa que es liso, así como la parte de abajo del ala.

Se obtiene este gentil modelo, que también puede hacerlo fácilmente una misma, de la siguiente manera:

Se procuran cuarenta centímetros de tela por ochenta, o treinta por ciento, y unos cuarenta centímetros de muselina impermeabilizada, especial para sombreros flexibles.

Se corta en muselina: un cuadrado de veinticinco centímetros para el fondo de la copa, y el bandó a pleno bies ajustado al molde dejándole un centímetro de más todo alrededor, y el ala también de acuerdo con el molde, el medio a pleno bies dejándole un centímetro solamente a la entrada de la cabeza.

Se corta en la tela: un cuadrado de veinticinco centímetros, un bandó como el de muselina y dos alas, dejando un centímetro alrededor, excedente del molde.

Se ponen los dos cuadrados destinados al fondo de la copa, el uno sobre el otro. Se colocan sobre una horma o, en su defecto, sobre la copa de un sombrero viejo, de manera que las esquinas se encuentren en el medio de adelante y de atrás y a los lados. Se estiran las dos telas en junto para darle a los dos cuadrados una forma ligeramente abovedada. Hecho esto, se fija con alfileres el molde del fondo sobre el cuadrado, haciendo que cada punta corresponde a los ángulos dé los cuadrados, y se marcan los contornos con un hilo.

Se cierran cada uno de los bandós con una costura separadamente. Y se pasa el bandó de tela por encima del de muselina.

Estírense las dos telas en conjunto, a lo alto, en cada punta. Dóblense en un centímetro los contornos del alto del bandó, y se fija la doblez sobre el fondo a lo largo del hilo indicador. Una costura sostendrá el doblez.

Para el borde del sombrero, se coloca el ala de muselina sobre el reverso del ala de tela destinada para la cubierta. Se doblan los contornos exteriores de la tela sobre los de la muselina y se les cose a punto de escarpín. Se pone a continuación la parte inferior del ala sobre la muselina. Se doblan los contornos exteriores y se le fija con puntadas en forma que se ajuste a lo largo del borde del ala. Unir el bajo de la copa cosiéndola con la entrada de la cabeza del ala.

Si el modelo flexible de sombrero que acabamos de explicar es el más práctico para niñas y jovencitas, las mamás prefieren, sin duda, un sombrero más grande, tal como el que dejamos descripto anteriormente, porque él protege con mayor eficacia el rostro contra los rayos del sol.

A los baños de mar El baño es uno de los mayores atractivos de la temporada de vacaciones. Para la mujer deportiva, la natación ofrece la ocasión de dedicarse a un ejercicio tan agradable como saludable. Para las demás tiene el mar, por lo menos, el atractivo de la fluctuación de las olas y de poderse dedicar a todo los juegos diversos que de aquélla se derivan. En cualquier caso, para la mujer coqueta y elegante, la cuestión del traje de baño tiene importancia capital.

Antiguamente, la mayor parte de las

mujeres no daban mayor importancia a tal toilette, pero desde que las playas se han convertido en centros de elegancia mundana, preocupa aquélla tanto como cualquier otra toilette. Se busca en los adornos de un traje de baño más que en la forma, la nota de refinamiento y de originalidad y el atractivo personal.

Se advierten en esto muchas notas de excentricidad, o, mejor dicho, de extravagancia; pero corresponde a la mujer verdaderamente elegante abstenerse de excesos llamativos que pueden caer en lo ridículo y buscar la nota sobria que mejor conviene.

No se usa mucho ya el mallot ajustado estrictamente, y que puede aparecer incorrecto en muchos casos.

El vestido en boga actualmente, más gracioso se caracteriza por su mayor fantasía. Comprende una especie de túnica que cae sobre un pantalón cuyas piernas sobresalen poco del bajo de la túnica. El corpiño es suelto, todo derecho, o apenas cimbrado debajo de los brazos. La basque que compone el faldon la prolonga, derecha también y sin amplitud, en ciertas túnicas hechas de una sola pieza que un cinturón cierra simplemente en el talle.

Sobre este tema las combinaciones son muchas.

En unos modelos se ve empleada tela de un solo color, y en otros muchos telas diferentes combinadas en los tonos más caprichosos.



Resulta de lo más práctico este sistema de gorra caracterizada por la banda de jersey caucho, que, ciñéndola a la cabeza, impide que penetre el agua

Se ve también una túnica, por ejemplo, de crêpe de China o de taffetas completada con un pantalón de jersey de color igual. Otras veces la túnica es azul, roja y verde y el pantalón negro. Aquí, el corpiño es de jersey de un color vivo, mientras que la basque y el pantalón son negros; allí, un volante de taffetas escocés compone la basque de un vestido de taffetas liso o bien con puntas de color claro incrustadas en la falda de color obscuro.

Se usan bieses de tela y galones de color contrastando, colocados en forma de ribetes, bordados de lana, incrustaciones de telas diferentes, como adornos. Las miles de maneras diferentes como se aplican constituyen la fantasía que más contribuye a la variedad de las toilettes de baño.

El tocado tiene también gran importancia. Se ven modelos encantadores de gorritas; de cortes originales, con aplicaciones de colores diversos, adornos en forma de franjas, y numerosas formas de fantasía de colores alegres y llamativos. Estas gentiles y encantadoras gorritas son más coquetas que prácticas, y sirven particularmente para las que se bañan en el mar sin intentar nadar, y desean, simplemente, proteger el cabello de la acción del agua salada. Lo práctico es llevar debajo un segundo gorrito más ceñido y sin ningún adorno, de goma sólida, que será el que mejor impedirá que penetre el agua.

La gorra de nuestro grabado es muy cómodo porque puede ceñirse sobre el mentón.

Los fetiches para autos Están de moda. Son una de las recreaciones femeninas de los últimos tiempos.

Nada más divertido y simple que estos caprichosos bibelots que se encuentran en los salones modernos, que ya se hicieron casi indispensables en el interior de los automóviles.

Estos son de los que queremos hablar aquí, ya que a nuestras lectoras les será grato saber prepararse alguno a su gusto y capricho.

En este estilo de fetiches, se encuentran las figuras más variadas; desde el pálido y melancólico pierrot, al grotesco payaso. Tienen, generalmente, los brazos y las piernas de una longitud

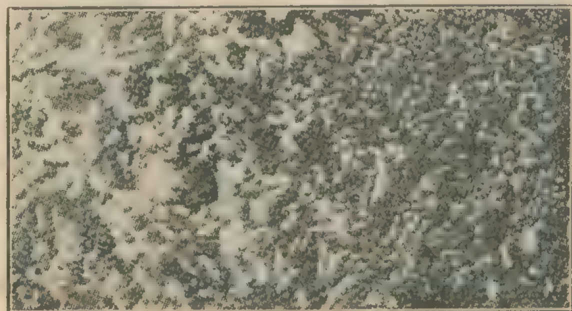
(Continúa en la pág. 70)

Las enfermedades contagiosas de los metales

Los metales, como los organismos vivientes, se hallan expuestos a extrañas modificaciones que poco a poco los deterioran y lo hacen inutilizables. Se ha llamado a estos cambios "enfermedades", en lo que hay, sin duda, gran impropiedad o una mala metáfora; pero como frase ha hecho fortuna, no hay inconveniente en adoptarla.



Anverso y reverso de una medalla de bronce del siglo XVII, atacada de la peste del estaño



Superficie de un bloque de estaño después de tres semanas de enfermedad

Hace más de medio siglo L. Erdmann, químico alemán, observó curiosas alteraciones moleculares en viejos tubos de órganos y los atribuyó a la acción persistente de las ondas sonoras. Hacia 1868 se ocupó del mismo fenómeno el profesor ruso Fritzche, a quien un comerciante pidió informe sobre las causas de la destrucción progresiva de unos bloques de estaño depositados en la aduana. Deterioros análogos se habían observado en un stock de botones para uniformes, convertidos en una masa gris pulverulenta. Así los bloques como los botones se desmigajaban, llenándose de verrugas y gránulos fibrosos y desmoronándose al fin. Las temperaturas muy bajas favorecían estos cambios.

Ernesto Cohen, profesor de la universidad de Utrecht, publicó más tarde un detenido estudio acerca de estos fenómenos. Por el minucioso análisis de un bloque de estaño de unos veinticinco kilos de peso, comprobó, ante todo, la presencia de dos variedades muy netas de estaño, de composición química idéntica, pero de distinta naturaleza física. Una de ellas, el estaño blanco, constituye el metal sano, utilizable prácticamente; la otra, el estaño gris, constituye las partes atacadas y los polvillos que la enfermedad ha desprendido del bloque. Mr. Cohen ha demostrado que la transformación del estaño blanco en gris puede efectuarse a toda temperatura inferior a diez y ocho grados, y que la adición de algunos "gérmenes" estaninos morbosos acelera la reacción como las inoculaciones de virus en los organismos animales.

Abandonando a sí mismo uno de esos objetos de estaño, de uso corriente, fabricado con la modificación blanca y que empieza ya a transformarse, se ve que la infección progresa, porque los corpúsculos de estaño gris sucesivamente formados aceleran la descomposición.

Con ayuda de gérmenes de estaño gris o de otro catalizador, por ejemplo, una disolución de cloroestannato de amonio al diez por ciento, Mr. Cohen logró transformar parcialmente en estaño gris un bloque de estaño blanco, mantenido a la temperatura de cinco grados. Al cabo de tres semanas la superficie de este bloque apareció completamente sembrado de verrugas grises.



Trozo de techo del Hotel de Ville, de Rothemburg, atacado de la peste del estaño

El químico holandés ha dado a este fenómeno, bien conocido de los anticuarios y coleccionistas, el nombre de "peste del estaño".



Cafetera antigua detericrada por la peste del estaño

El profesor Cohen ha observado cambios parecidos en otros metales, sobre todo en lámparas de latón laminado y en el plomo de las cámaras donde se prepara el ácido sulfúrico.

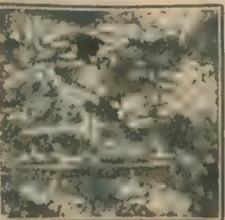
Estas investigaciones abrieron horizontes nuevos a los ingenieros y a los químicos.



Inoculación de la enfermedad de diversos puntos de una placa de hierro blanco

Pero, repetimos que no hay que tomar en el sentido literal las frases "enfermedades, peste o envenenamiento de los metales", a que se muestran muy aficionados los químicos rusos, y que no son más que imágenes literarias, un tanto inadecuadas en materias científicas. Mientras no se haya demostrado, en serio, que los metales viven, ejercen funciones psicológicas por medio de órganos, gozan de salud, están sujetos a trastornos, y por fin se mueren, como cualquier planta o animal, hablar de sus dolencias será siempre una broma pesada.

Si bien en estos tiempos en que se están descubriendo "nuevas sensibilidades", estas novedades científicas más o menos empíricas no sorprenden. Lejos de ello, responden a una nueva ética; confirman todas esas sutilezas de análisis de que pretende adornarse la ciencia moderna y que no siempre se afirman en el terreno sólido en que debe estar apoyada toda verdad y toda noción científica.



Hoja de papel de estaño atacada por la peste

Temas escolares

ENSEÑANZA DEL DIBUJO EN LOS NIÑOS

DESCONFIEMOS instintivamente de los pequeños prodigios: pocos responden luego a las esperanzas que sus extraordinarios comienzos hicieron concebir.

Los alumnos que en la escuela asombran a diez años por sus aptitudes numéricas, rara vez se convierten en especialidades matemáticas, y apenas alcanzan un nivel general de buenos calculistas.



Dibujo del natural, por una niña de nueve años

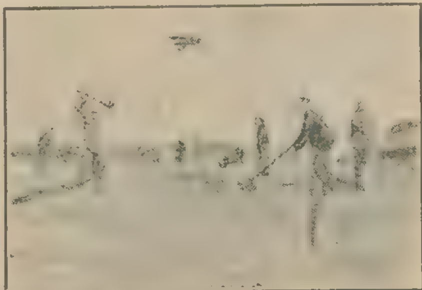
Un diminuto pianista sentado ante el teclado asombra a sus familiares interpretando una página de Debussy, pero no mantiene, por regla general, su reputación cuando alcanza la edad madura.

¡Cuántas deliciosas criaturas nos deleitan a ocho años, recitando graciosamente poesías y fábulas para convertirse luego en vulgares repetidores de palabras! Todo su encanto residía en la infantilidad de esa cabecita bruna o blonda, en los gestos, en la natural espontaneidad de los pocos años.

¿Quién no conoce a un niño prodigio? Bien se encargan los padres de presentar profusamente a esos "genios", de cinco a diez años, ante cuyas obras maestras se extasía con ternura toda la familia.

No hablaremos aquí sino de los niños comunes, que van adquiriendo nociones de acuerdo a su edad y disposición, acreciendo conocimientos a medida que pasa el tiempo.

Consideramos al dibujo elemento indispensable para su cultura.



"En el campo". Composición de un alumno de once años.

Afortunadamente, ha cambiado en nuestras escuelas el concepto que de él se tenía anteriormente. Limitábase, entonces, a ejercicios mecánicos con el objeto único de ajustarse a una copia exacta de modelos.

Es preciso situar al niño ante la Naturaleza, enseñarle a ver las cosas e inducirle a representarlas en dibujo tal como las ve, sin obedecer a preceptos establecidos por una técnica rigurosa.

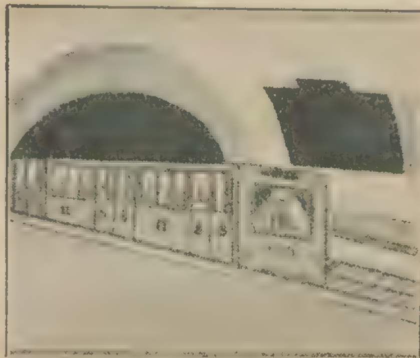
Luego de apelar a la intuición del pequeño, acúdase al razonamiento para grabar la observación en su cerebro. El niño con aptitudes, dibuja intuitivamente.

Siente sus ojos heridos, naturalmente, por los diversos aspectos del mundo exterior, y su imaginación construye, gracias al recuerdo, composiciones llenas de ingenuidad, pero provistas de mérito.

¿Deben considerarse como invenciones maravillosas todos los errores cometidos por el principiante, necesariamente torpe, y no tratar de corregirlos con pretexto de respetar su originalidad?

Cierto artista manifiesta que la decoración moderna debía confiarse a los niños a quien un día encargó de pintar papeles y estofas a su capricho. Ante las manchas por ellos producidos quedaron atónitos los presentes.

Bien es verdad que el mismo público admiró extático una exposición del arte entre los negros.



"El subterráneo". Dibujo de un alumno de diez años

¿Cómo enseñar dibujo a nuestros niños?

Nada es más fácil, pues muestran una marcada afición por las figuras, siendo la primera forma intentada por él al querer expresar su pensamiento.

Traza personas, animales y objetos destancando sus puntos esenciales y principales características. La síntesis de sus paisajes o figuras es siempre de mucha justeza, y tiene gran predilección por el color.



Escena trazada por un dibujante de diez años

Cuando alcance edad conveniente y pueda seguir un razonamiento y comprender una corrección, será conveniente darle las primeras lecciones a fin de ayudarle a perfeccionarse, especialmente si descubrimos en él una verdadera vocación.

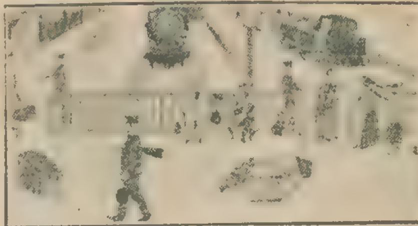
Antiguamente, la base en la enseñanza del dibujo se establecía exclusivamente con tristes modelos geométricos

(cubo, cilindro, tronco de cono, etc.), hechos de cartón y de hojalata, especiales para desalentar al estudiante. Pasaba luego a los ornamentos áridos en yeso, para atacar después, caricaturizándolos, los perfiles del Apolo de Belvedere y de la Venus de Milo.

Por una parte, la severa disciplina científica, y por otra la presentación de las obras maestras del arte, cuya belleza no puede ser comprendida en edad temprana.

Hoy, situamos al niño, desde el principio, ante modelos familiares, objetos usuales que puede tocar diariamente, flores cuyo color le es habitual, etc.

¿No descubrirá mejor las variaciones que la perspectiva causa en el aspecto de las cosas, observando un tambor, una maceta de plantas, una caja de dominó, en vez de los horribles modelos que "no sirven para nada"?



Estación de ferrocarril, vista por un niño de once años

Sobre cada objeto destinado a reproducir en dibujo, es bueno dar al niño algunos datos sobre el material de fabricación, y las necesidades a que responde su forma.

Rechacemos absolutamente la copia de dibujos: tienen por lo general defectos que engañan al alumno y le impulsan a exagerarlos casi siempre. Aun el maestro debe concretarse a trazar en el encerado simples croquis explicativos.

El dibujo de memoria, previo estudio del modelo, es el mejor de los ejercicios. Viene en seguida la composición decorativa fácil, inspirada en el estudio de elementos naturales (flores, frutas, hojas, legumbres, insectos, peces, etc.), que contribuirá eficazmente a la formación del gusto y a comprender la técnica en ciertas industrias de arte.

Finalmente, los dibujos de inventiva, a que son tan aficionados los niños, sirven de ejercicio a sus dotes imaginativas y de observación. La ilustración de copias, fábulas, cuentos y descripciones, hechos callejeros y de la vida diaria, suministran abundantes temas para su iniciación.



"Inventiva". Obra de un artista de once años

En este género hacen composiciones espirituales, graciosas, ricas en pintorescos detalles, en curiosos ornamentos, que sorprenden a menudo por el descubrimiento de circunstancias vistas por el ojo del niño e inadvertidas para los mayores.

Indudablemente, no se tiene la pretensión de hacer pintores a todos los pequeños dibujantes. El fin perseguido con este método es formar hombres de buen gusto, que se interesen por la evolución del arte, y dibujen más o menos según lo requiera la profesión a que se dediquen. Lo que se habrá despertado en su espíritu es el placer de dibujar, para satisfacción propia, los aspectos de la vida que más impresionen su mente.





Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LEYENDA ÁRABE

PODÉIS creer las palabras del viejo Porsi, porque jamás manchó sus labios la mentira. He aquí lo que narra para *condenar el egoísmo, germen de toda mala acción:*

Abdallah ben Ossein había sido un varón muy justo, un creyente convencido, pero el demonio del egoísmo se había posesionado de él, y en cuanto se trataba de asuntos que le atañeran, olvidaba justicia, bondad y religión.

Ocurrió que se puso enfermo y en trance de muerte.

Por no querer escuchar los ajenos consejos, Abdallah cerró para siempre los ojos a la luz del día, y compareció ante la presencia de aquel que juzga de nuestra conducta y castiga o premia las acciones.

Con grave sorpresa suya, fué condenado al fuego eterno.

—Yo fuí justo, señor; yo seguí los preceptos de tu religión. ¿Por qué me condenas?

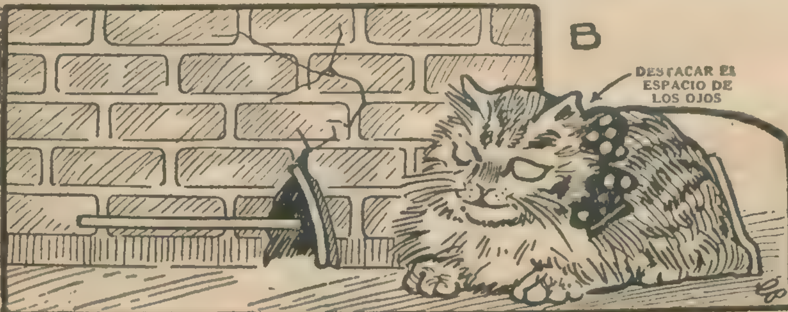
—Porque fuiste egoísta.

—¿No hay redención para mí?

—Dentro de un siglo te someteré a una prueba.

Transcurridos cien años de tormento,







NUESTRO JUGUETE SEMANAL

DEMASIADO TARDE

Grissí es un gatito tan hermoso como inteligente, pero le gusta el sueño extraordinariamente, cosa que saben de memoria sus enemigos los ratoncitos.

Si mis lectores quieren ver cómo abre los ojos cuando ha escapado el ratón, recorten y peguen sobre cartón las dos partes del grabado (A) y (B).

Hagan las tres aberturas que se indican en la pieza (B) y destaquen el espacio de los ojos de Grissí.

Reúnan las partes pasando el ratón por la curva del agujero, empujando al mismo tiempo la cola del gatito a través de la abertura situada detrás. Al tirar la cola de Grissí, abrirá perezosamente los ojos

SECCIÓN RECREATIVA

PATITO NO ACIERTA UNA



—¡Cómo me gusta un chaparrón así!



—Saldrán los gusanos a centenares.



—¡Ya tengo uno!



—¡Culpa de mi sombrero, lo perdí!

Abdallah vió abrirse un boquete en el techo del Averno. Por él bajó un hilo de araña, muy tenue, y se oyó una voz que decía:

— Abdallah ben Ossein, sube por este hilo hasta el séptimo Cielo.

Abdallah hizo lo que le mandaban, y subió sin descanso. ¡Iba a salvarse! De repente, se volvió airado y miró hacia abajo. Otros condenados se habían asido al hilo de la araña, esperando salvarse.

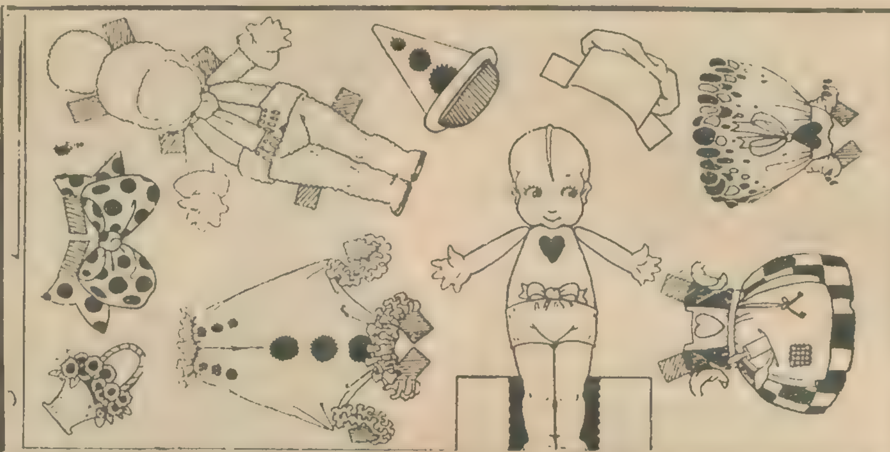
— ¡Soltaos! — gritó, colérico, Abdallah, — vais a romper el hilo, y yo me caeré.

Apenas acababa de pronunciar estas palabras, rompióse la finísima cuerda, y la misma voz de antes exclamó:

— El egoísmo es la peor de las calamidades, y tú sigues siendo egoísta.

SECCIÓN RECREATIVA

Mi muñeca



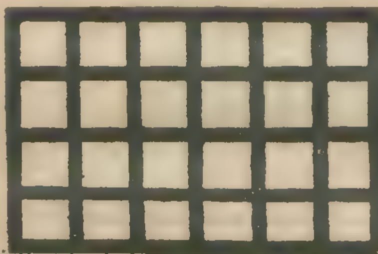
"Aquí estoy, esperando que mi mamita me vista, dice la muñequita. ¿Qué vestido me pondrá?" Mis gentiles nietecitas tienen la palabra.

Cuatro golosos



Una caja de chocolate está al alcance del mejor enlazador. ¿Quién ha conseguido enlazar la codiciada presa?

Ilusión optica



Mirando fijamente el grabado durante unos segundos, se ven puntos blancos (que no existen por cierto) en el sitio donde se cruzan las líneas negras,

Guía de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 64)

exagerada lo que los hace más humorísticos.

He aquí la manera de confeccionar una misma estos caprichosos fetiches, que se llevan en el auto con el propósito bien intencionado de conjurar todo peligro:



Armazón esquemática de uno de los fetiches de que hablamos en estas líneas

Varios modelos de fetiches para auto, cuya preparación se explica en el texto

La armazón es igual para cualquiera de los modelos del grabado. Se compone de una pelota redonda, por la cual se pasan alambres que simulan los brazos y las piernas. Estos alambres se enrollan en cinta de seda, y los pies y las manos se forman con cuentas de madera que se fijan en los extremos del alambre.

La cabeza está formada por una pelota de algodón sujeta a extremos de un alambre que se cubre también de seda. Dos cuentas de vidrio forman los ojos, y la nariz y la boca se bordan a mano.

En cuanto al peinado, se forma de acuerdo con el modelo elegido.

He aquí también algunos detalles particulares de las figuras del grabado:

El salvaje. — El cuerpo va cubierto con un pedazo de piel blanca, y sobre la cabeza se le colocan unas plumitas espeluzadas.

El clown. — El cuerpo va vestido de un traje de raso de dos colores, y los cabellos rojos son de lana cosida en la cabeza.

La aldeana. — Su vestido se compone de una ancha falda de lana o velours, un delantalito y un gorrito blanco. Antes de vestir este muñeco, se pasará un sólido hilo de frunce, un poco más arriba de la mitad del cuerpo, que se apretará a fin de formarle en el cuerpo dos partes distintas, una de las cuales formará el corpiño de la muñeca, y se le fijan algunas cuentas simulando botones.

La contaminación subterránea de las aguas

LAS rocas que constituyen el suelos son de muy variada estructura. Durante mucho tiempo se ha creído que algunas eran porosas, y que el agua podía pasar a través de ellas. Entre esas rocas, la creta tenía la preeminencia, desde tal punto de vista.

Estudios más detenidos han demostrado que, en realidad, el agua penetra por las hendeduras de todas las rocas, sin que la porosidad sea el único camino abierto a su paso. El resquebrajamiento de las rocas es general, y se ha operado en todas direcciones, seccionando las masas constitutivas del suelo; y el agua, gracias a ese fraccionamiento, con su tendencia a penetrar cada vez a mayor profundidad, ha practicado conductos y excavaciones, de dimensiones colosales algunos de ellos.

Este trabajo formidable puede siempre ser comprobado, y el mecanismo se denuncia claramente en esas enormes salas, de dimensiones majestuosas, formadas en los puntos de encuentro de varias hendeduras. En otras partes, bloques circunscriptos por canales han permanecido en medio de ellos, sin duda alguna gracias a la acción del infatigable agente; forman entonces pilares, y en el trayecto de los ríos subterráneos, estos bloques pueden ser curiosamente modelados por la acción de las aguas.

El resultado de todo ese trabajo es una inmensa red, ampliamente calada en muchos puntos. El agua, acumulándose allí, forma depósitos por donde los ríos circulan libremente. Esta agua llega a ellos por aberturas imperceptibles, o por conductos enormes. Durante ese trayecto el agua puede cargarse de toda clase de impurezas, caídas o depositadas en circunstancias muy variadas.

Pudiera decirse del conjunto del suelo que reproduce en grande, lo que pasa en los terrenos detríticos, arenas y gravas, donde el agua se absorbe y llena más o menos completamente unos intersticios, que en algunas capas los huecos constituyen el cincuenta por ciento del volumen, y pueden contener hasta el veinte por ciento del peso.

Pero, si esta comparación se sostiene, aun desde el solo punto de vista de la presencia del agua en estado libre, la diferencia de nivel implica consecuencias prácticas no menos diferentes. En los terrenos detríticos, que son por otra parte consecuencia de la descomposición de los otros, el agua, al deslizarse por intersticios sumamente estrechos, es susceptible de cierta filtración, que, como se comprende, no podría producirse en su libre evacuación por las hendeduras ampliadas del subsuelo.

Sabido es que los terrenos calcáreos son aquellos en que este sistema de pozos, simas, cavernas y ríos subterráneos se encuentra principalmente desarrollado, y el peligro de las aguas que penetran se puede condensar en la tesis siguiente: los intersticios de la superficie del suelo reciben los restos orgánicos, animales muertos y otros elementos de contaminación, que vienen a acumularse allí por varias causas múltiples naturales o voluntarias, y los conservan hasta cierta profundidad y con mayor o menor intensidad. El agua pluvial arrastra esas impurezas llevándolas a la misteriosa circulación subterránea. Estas aguas vuelven después a la superficie por los manantiales, cuya aparente limpidez y frescura es una prenda de seguridad.

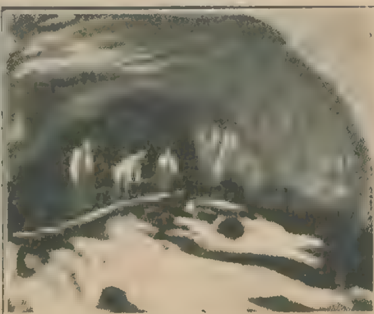
Algunos sabios se han preocupado de analizar esas aguas surgentes, y han podido comprobar que la permanencia del agua en el subsuelo y su paso a través de algunas capas no son suficientes para purificarlas.

Por otra parte, las lluvias extraordinarias producen desbordes de los depósitos y canales subterráneos, y los residuos orgánicos que allí se encuentran desbordan también, arrastrando los innumerables cultivos bacterianos que se han acumulado en el fango de esos depósitos. Las aguas así contaminadas brotan, arrastrando a la superficie esos gérmenes infecciosos.

Es, pues, de elemental prudencia la adopción de todo género de precauciones para la utilización del agua, en donde no se dispone del servicio de aguas corrientes, como ocurre en muchos pueblos de esta República, donde el agua que se bebe se extrae a pocos pasos de los pozos negros.



El agua en cavernas subterráneas



Salida de agua de una caverna

LA EDAD DE LA TIERRA

PARA determinar, aproximadamente, la edad de la Tierra, los hombres de ciencia han recurrido a diversos elementos. Los físicos, basándose en la cantidad de helio contenida en los minerales de más antigua formación, han atribuído una edad de tres millones de años a las arenas verdes, de seis millones a algunas rocas basálticas, de seiscientos millones a rocas de Ontario, de mil seiscientos millones de años a ciertos grupos rocosos de América.

Los geógrafos, por otro lado, han apreciado que la contracción de la corteza terrestre ha correspondido a un descenso de temperatura de más de trescientos centígrados que, para producirse ha necesitado dos mil millones de años, aproximadamente.

En conclusión, la edad probable de la Tierra, según estos datos, está comprendida entre los mil millones y los dos mil millones de años.

El jardín de nuestros poetas

EN TU SENDA

Por Clarisa G. de Diego Arbó

No quiero ser en tu senda
La leve sombra que pasa,
Ni el guijarro del camino
Que roce, al pasar, tu planta.

No quiero ser en tu cielo
La estrella errátil y fatua.
Que te ilumine un instante
Con su fantástica llama.

No quiero ser flor de un día
En los jardines de tu alma,
Ni la alondra pasajera
Que se pone en tus ventanas.

Quiero ser ave, armonía,
Brisa, sol, clara fontana,
Donde tu vida palpite
Con amor, fe y esperanza.

Ser flor de luz que en tu senda
Sus grandes pétalos abra,
Que al irradiar en tus ojos
Mantenga viva tu lámpara.

NO ERES TAN SÓLO...

Por Horacio A. Schiavo

No eres tan sólo una caja de plata
en la que late un corazón mecánico;
en esos números de tu cuadrante
quizá esté escrito todo mi pasado.

Desde el tiempo
de la primera novia,
tú vas junto a mi pecho.
¡Si has acortado plazos!...
¡Si has matado recuerdos!...

Te han tenido hoy sus manos
y te han escrutado sus ojos negros
pero tú, amigo fiel, sin decir nada,
continuaste latiendo
y tu aguja hilvanando
los segundos del tiempo...

Ahora que escucho en la noche
el picar de tu trote,
mientras su retrato contemplo
me parece que marchas muy de prisa,
y confieso...,
tengo miedo...,
que me robes mi dicha...

Tengo miedo
que apresures el día
en que mis manos, por estar heladas,
no puedan más volver a darte vida...

EL MADRIGAL DE TUS MANOS

Por Enrique P. Maroni

Cuentan que una estrella
pálida y hermosa,
estaba locamente enamorada
de una rosa
muy bella;
y una noche la estrella,
para darle consuelo
al amor que sentía,
bajó desde el cielo
y le cantó a la rosa
su idolatría...

Díjole: "¡Sultana,
tan blanca y tan suave,
transfórmate en ave
y vuela conmigo,
Rosa Soberana!
Te he de querer tanto,
tanto hemos de amarnos,
que Dios solamente
podrá separarnos...
Allá en el espacio,
envuelta entre tules,
serás mi Princesa
en noches azules;
¡y yo, dulce Rosa,
pétalos de armiño,
te daré, orgullosa,
todo mi cariño!..."

La rosa se dobló en el tallo
toda ruborosa;
y la estrella, entonces,
luciendo sus galas,
le puso en los flancos
dos hermosas alas
de pétalos blancos...
En vuelo divino
fueron escalando
el azul camino;
y al final del vuelo,
el Sol, enfadado,
castigó a la estrella
por haber dejado
el reino del cielo.

"Volverás al mundo
con tu rosa bella —
le dijo a la estrella, —
y doy por destino,
después del retorno,
que sirvas de adorno,
de luz y belleza
en maravilloso
cuerpo de Princesa..."

....

¡Besando tus manos,
recuerdo la historia
de la rosa bella,
porque son tus manos
divinas de gloria,
la flor y la estrella!

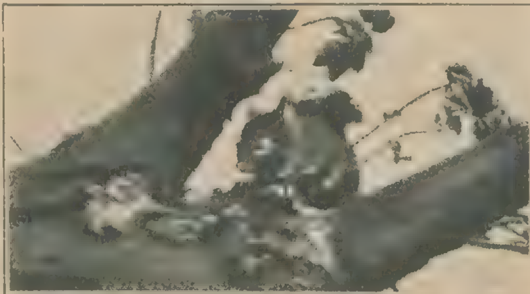




La ardilla y sus costumbres

BIEN conocido es ese animalito, poco menor que un conejo, que con su linda cola, coquetamente levantada sobre el lomo, formando un penacho, sus grandes ojos negros marcándose sobre el rojo brillante de la piel, y sus orejas rectas y bien puestas, terminadas en un mechón de pelos, forma una silueta tan elegante en la cual se destaca su fisonomía graciosa y despierta.

La ardilla se alimenta de fabucos, nueces y avellanas, a los que deben agregarse las castañas y muchas frutas de montes, huertos y jardines próximos a los bosques, donde habitualmente reside.



La ardilla vive en las ramas de los grandes árboles, saltando de uno a otro con extraordinaria agilidad

Tiene especial predilección por las peras, y, principalmente, por la variedad de carne amarilla, peculiar del Berri, llamada "popeline"; también le gustan las manzanas, prefiriendo las pepitas a la pulpa. Acaso por esta predilección por las semillas, busca siempre las frutas más pequeñas, que tienen menos pulpa, y por eso también le gustan tanto las uvas, según afirma la gente de campo.

En cuanto a la preferencia de la ardilla por los bosques de pinos y abetos, es indudable que come con fruición las semillas de esos árboles. Pero no desdeña por eso los fabucos de las hayas, ni las castañas, ni las nueces. También por ese mismo apetito busca los linderos del bosque, pues entre las frondosidades de los setos y malezas encuentra manjares muy de su gusto, y puede, además, merodear por los montes de frutales, por los huertos y jardines, hasta cierta distancia, en sus excursiones nocturnas.



Entre la hojarasca, almacena sus provisiones para el invierno

Suelen también encontrarse en algunos valles y llanuras, a condición de que abunden los parques y jardines con árboles corpulentos y principalmente los frutales y los plantíos de hortalizas. Se da el caso extraño de que en una misma comarca abunden en unas propiedades y casi no aparezcan en las linderas, siendo así que tanto en unas como en otras se les hace una guerra sin tregua ni descanso.

Hortelanos, jardineros y forestales, hacen todo cuanto pueden para extirpar ese enemigo de las cosechas y de los pájaros. El cazador aprovecha toda ocasión de enviarles unas cuantas municiones gruesas, vengando así a los pájaros, sus eternas víctimas; pero no se crea que los servicios que el cazador presta a las aves matando las ardillas son desinteresados.

Sería muy discutible la amistad de los cazadores y las aves, pues no dejan aquéllos de hacer todo lo que pueden contra éstas, sin miramiento alguno.

Las ardillas devoran los huevos que encuentran en todos los nidos de los pájaros, y si es cierto que así atacan a especies tan útiles como mirlos, ruiseñores y alondras, los alegres cantores de la selva, destructores de insectos y orugas, también lo es que igualmente destruyen los nidos de las urracas, grajos, picazas, mochuelos y otras rapaces diurnas y nocturnas.

En todo caso, la guerra que hacen estos animales a los pájaros, como la que se hacen entre sí todas las especies animales, no debe ser muy cruenta, puesto que las especies subsisten con escasa merma, y si alguna desaparece, más bien debe culparse al hombre que a ningún otro ser de la creación.

DESDE CUÁNDO SE DIVIDE EL TIEMPO EN SEMANAS

SE sostiene por algunos autores que los egipcios han sido los primeros que han dividido el tiempo en semanas; que los siete planetas entonces conocidos les facilitaron esa idea y que de esos planetas sacaron los nombres de los días de la semana, como lo prueba el que el lunes estaba consagrado a la Luna; el martes, a Marte; el miércoles, a Mercurio; el jueves, a Júpiter; el viernes, a Venus; el sábado, a Saturno, y el domingo, al Sol.

Los asirios, y casi todos los pueblos orientales se han servido también de semanas compuestas de siete días. Los griegos contaban sus días por décadas o decenas; los romanos, por novenas.

El uso de dividir el tiempo en semanas no se estableció en Occidente sino con el Cristianismo. Esto fué, sin duda, a imitación de los judíos, los cuales les contaban por semanas, pues Dios les había ordenado trabajar durante seis días y descansar el séptimo.



Cartas de mujer

(Continuación de la pág. 5)

hace fugaces apariciones en la existencia, apariciones que al huir dejan un nuevo empeño en nuestra voluntad, una nueva ilusión en nuestro espíritu, un nuevo desencanto en nuestro corazón, que creyó alcanzarla. Y es con ese sabor agridulce de esperanza inalcanzada que atravesamos la juventud y llegamos a la madurez, en la que encontramos por recompensa a nuestros estériles esfuerzos un precioso don: la conformidad. Pero para llegar a ella hay que haber quemado ante el altar de esa diosa esquiva que es la Felicidad todos nuestros anhelos, todas nuestras ilusiones, toda la frescura de nuestro corazón, el entusiasmo de nuestra juventud.

"Creo, además, que la felicidad sólo está al alcance de los humildes, de los muy humildes, que la cifran en cosas muy simples, y que para nosotros los civilizados es tanto más inaccesible cuanto más cultos seamos. Y en verdad, ¿qué es la felicidad? Es un conjunto de pequeñas y grandes cosas forjadas por nuestro espíritu, anheladas por nuestro corazón. Es algo tan completo y tan diverso, que de ella no se puede hacer una definición general. Lo que constituiría la dicha perfecta para mi vecino, seguramente estaría muy lejos de constituir la mía. Es tan personal, tan íntima, que no se puede hablar de ella con respecto a los demás, sin caer abominablemente en el error. Porque, en fin, ¿qué sabemos, qué conocemos de los ajenos sentimientos? Nada o casi nada; apariencias, lo que a través de las palabras adivinamos o creemos adivinar. Y es tan frecuente disimular por medio de ellas nuestro íntimo pensar, que la equivocación es casi inevitable.

"Prueba de ello, hermana querida (el ejemplo no está muy lejos), tu carta. Ha sido preciso que yo cayera en la debilidad de todos, de creerte feliz, para que tú te franquearas conmigo. Tú has tenido la necesidad de reivindicar un derecho — ¡tu dolor! — para llegar a confiarme tu secreta derrota.

"Sin embargo, bien segura estás de la fidelidad de mi corazón, y bien sabes que sabré sentir contigo tus tristezas y amarguras.

"Este exordio te habrá parecido triste y desencantado, sin duda; esto se debe a que en la soledad he aprendido a meditar, y, poco a poco, me he creado una filosofía con la que me he acomodado a la vida, y quisiera podértela transmitir, para que tuvieras tranquilidad. Alcanzar ésta es ya un principio de ventura. ¿No era una dicha serena la que tú soñabas? Sin embargo, ¡cuántas tormentas se ocultan, a veces, bajo una aparente calma!

"Quisiera, también, enseñarte esto otro, que mi largo aislamiento me ha hecho comprender, y que consiste en no prestar a los demás una felicidad que no tenemos la seguridad que poseen, y con lo cual sólo conseguimos aumentar nuestra propia amargura. Al pensar en el bien que pudo haber sido nuestro, ese bien se agranda, se magnifica, y nuestra pequeñez se convierte a nuestros ojos en infinita miseria. Espejismos todos que nos conducen a la desesperación...

"No te diré aquí, por qué vías he llegado a pensar así, ni si hubo zarzas y espinas en mi camino; bástete saber que he leído tu carta con el alma, que te comprendo y que no he cesado de reprocharme mi falta de perspicacia al no haberte adivinado antes, para poderte así dar el consuelo de mi cariño.

"Esta tu dolorosa confesión, arrancada hoy a tu altiva reserva, me servirá, sí, de lección, pero no, pobre hermana, en el sentido que tú crees. Olvidas que te llevo un año, que mis cabellos comienzan a blanquear, y que están lejos los años de la juventud rebelde que no se resigna y que es capaz de todas las audacias por un ideal... Además, que soy feliz... ¡Tú lo has decretado!

"La aprovecharé, hermana querida, en bien tuyo. Sabré ahora hablarte un lenguaje más grato, más tierno..., estamos unidas por un lazo muy fuerte: una confidencia...

"Este verano — tu marido tendrá que reposar de sus fatigas, — cuando vengan a veranear, en una de esas tardes quietas, silenciosas, en que toda la naturaleza parece recogerse antes que la envuelvan las sombras, en uno de esos atardeceres dorados, de infinita melancolía, en los cuales, agudizada nuestra sensibilidad, las lágrimas acuden a nuestros ojos sin saber por qué, y nuestros labios son incapaces de contener las palabras que suben de nuestra alma dolorida, te haré, quizá, la confidencia que la tuya exige. Tú me escucharás con los ojos agrandados por la sorpresa, y al final de ella estaremos ahí mirándonos sin vernos, pobres mujeres marcadas por la vida, que han cometido la suprema impudicia de desnudar su alma en busca de un consuelo. Sin embargo, bien seguras estamos las dos de no hallarle...

"Termino ésta con un pensamiento de la inteligentísima mujer que fué Carmen Silva: "Cuanto más larga es la vida, tanto más se teme que hasta el cielo acabe por ser la última y la peor de las desilusiones."

"Tuya con el alma,

"Teresa.

"P. S.—Un cariño para tu hijo. Ellos son nuestra única dicha. ¡Pobres desheredadas aquellas que nunca los tuvieron!"

Una entrevista con Monet

(Continuación de la pág. 7)

la propia obra enseña más, al que sabe mirarla sin apasionamiento, que la ejecución constante. Hace pocos años, en Bremen, volví a ver mi "Camila" del sesenta y seis. ¡Entonces tenía yo poco más de veinte años y sabía ya todas las triquiñuelas del frío academicismo!

"A Manet, nuestro maestro, el maestro de todos, a Manet y a Courbet les debo cuanto he hecho. Y, ahora, los nuevos, me acusan de haber repetido hasta veinte veces un mismo asunto en mis telas, el "Támesis" o la "Catedral de Rouen", pero, ¿qué son veinte veces para quien pudo descubrir nuevos aspectos? ¡La infinita variedad que da la luz, la hora, el estado del tiempo, al más común de los objetos! Si se pudiesen pintar manchas luminosas que no tuvieran forma ese sería el ideal de mi pintura... Pero el sol, reflejándose sobre las aguas, diluyéndose en el aire y revelando los colores, perfila también las formas y acentúa las sombra. Porque la luz es todo, crea valores cromáticos, aumenta la ilusión espacial, lo atraviesa y lo circunda todo... ¡Y pensar que en un tiempo nos enseñaban a pintar la carne con rosa, el cielo con azul y la sombra con negro!

M. Monet hizo un gesto con la mano.

— Nada de negro, nada de castaño; ¡mi paleta ha de ser clara, luminosa y brillante como la misma luz del sol!... Es difícil, sí, pero trabajando he de lograrlo..., si los ojos me ayudan y no me matan antes de tiempo...

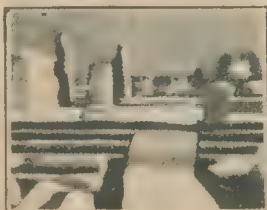
Ahora Monet ha muerto de verdad, pero queda de él un poema luminoso y elocuente de su amor por la vida y su embriaguez por el color.

El hospital, su origen y evolución

EL hospital de nuestras grandes ciudades, gigantesco y soberbio, ha tenido en los pasados siglos un origen humilde y silencioso.

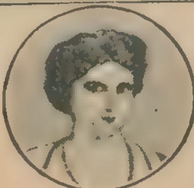

Esculapio, padre de la medicina

Los primeros refugios para los enfermos surgieron a la sombra de las iglesias. En torno a los santuarios de Isi, de Serapi y de Esmún — el Esculapio egipcio—había casitas que recibían a los peregrinos enfermos, a los que una terapéutica llena de fórmulas mágicas y de conjuros, practicada por los mismos sacerdotes, trataba de aliviar los sufimientos físicos. Más tarde, dentro de los mismos recintos sagrados, fueron desarrollándose escuelas médicas, propiamente dichas, que tuvieron a su disposición varias substancias de eficacia conocida. Alejandro el Grande hizo un largo viaje para visitar a los sacerdotes de Menfis.


Ruinas del templo de Esculapio, en Mileto

En la antigua Grecia, todas las casas de los ricos tenían una o dos habitaciones destinadas a enfermería para los pobres, que permanecían allí hasta su completa curación. También había enfermerías públicas, llamadas "Xenodoki", que servían para los forasteros. Existía, por fin, el gran templo de Esculapio, adonde llegaban enfermos hasta lugares muy remotos, llevando ofertas votivas, o sea pequeños brazos, piernas, manos, pies, ojos, narices, etcétera, de plata, oro o terracota, para obtener la curación de la parte del cuerpo que representaban.


Pistoya.—Fachada del hospital del Cepo


Ana Brignole, fundadora del hospital Pammatone, de Génova


Hospital de Pistoya.—"La Caridad", por Della Robbia


Fachada del Hospital Mayor, de Milán

Eran de ritual las ablucione en la piscina santa, los ayunos, las procesiones y las vigilias nocturnas. Los médicos formados en aquel templo extendieron su fama por el mundo antiguo durante siglos.

En Roma la asistencia de los enfermos se desarrolló de un modo análogo al de Grecia; con enfermerías privadas y públicas. Bajo el imperio aparecieron las "casas de salud", donde había médicas que tenían libres en su misma casa tres o cuatro habitaciones con camas, donde recibían a precio fijo algunos clientes de la clase rica. Cada legión tenía también su "valetudinaria", especie de hospital militar.

Con la invasión de los bárbaros quedaron destruídas estas instituciones de beneficencia, y durante casi toda la edad media no hubo asistencia de ninguna especie para los enfermos que carecían de familia.

En cambio, en el imperio bizantino hubo gran desarrollo de la caridad hospitalaria, contándose treinta hospitales en la sola ciudad de Constantinopla.

En el Occidente, los primeros hospitales fueron fundados por los benedictinos, en forma de diaconías para los peregrinos, casi siempre al lado de las iglesias. En Francia, hacia el siglo XIII, existían ya como doscientas de estas casas, aunque sólo capaces para tres o cuatro enfermos cada una.

Las órdenes de Jerusalén, Caballeros de Malta, Templarios, Teutónica y del Santo Sepulcro, construyeron pequeños hospitales en Tierra Santa y en otros puntos.

A fines del siglo XII — año 1195 — Guy de Montpellier fundó en Roma el hospital del Espíritu Santo. Poco después se creaba la orden de San Lázaro, destinada gradualmente a dar asilo a los leprosos. En 1572, por bula pontificial, se refundió esta orden con la de San Mauricio.

En los siglos XIV, XV y XVI, aparecieron ya grandes hospitales en todos los países de Europa. Uno de los más grandiosos fué el Hospital Mayor de Milán, en cuya construcción trabajaron Filarete, Bramante y Averlino. También es muy notable para su época el del Cepo de Pistoya, instituído en 1277 por los esposos Antimo y Bandella, pero que no tuvo verdadero aspecto artístico hasta el siglo XVI, en que fué decorado por Della Robbia, Paladini y Benedetto Buglioni. Así se ha llegado a los grandes hospitales de que pueden engreírse todas las ciudades modernas.


Detalles del friso del hospital de Pistoya

Repertorio bibliográfico

VERSO

HERREROS (Pedro). — *Poesía Pura.* 110 páginas. — Talleres gráficos "Damiano". Buenos Aires.

NOVELAS, CUENTOS Y NARRACIONES, Etc.

BOOZ (Mateo). — *La Tierra del Agua y del Sol.* Novela. 292 páginas. — Editorial América Unida. Buenos Aires.

DOMÍNGUEZ (María Alicia). — *Idolos de Bronce.* Cuentos, con ilustraciones de Pedro Toca y Marsal. 158 páginas. — Editorial Tor. Buenos Aires.

LEUMAN (Carlos Alberto). — *El empresario del genio.* Novela. Tapa de Sirio. 290 páginas. Imprenta A. Martino, Buenos Aires.

MARIANI (Mariano). — *La Virgen de los Siete Dolores.* Nueva colección "Afrodita". Buenos Aires.

PALENCIA (Isabel O. de). — *El Sembrador sembró su Semilla.* Novela. 326 páginas. — Librería Editorial Rivadeneira. Madrid.

BALANCES Y MEMORIAS

Club Sportivo "Barracas". Memoria y Balance. 13º ejercicio. (1º de noviembre de 1925 al 31 de octubre de 1926). Buenos Aires.

MÚSICA

DEAMBROGIO (Juan B.) "Bachicha". — *Vidalita.* Tango campero. Letra de Alfredo Navarrine. — Edition musicale "Bianco-Bachicha". Paris.

DEAMBROGIO (Juan B.) "Bachicha". *Tengo Ganas de Llorar.* Tango canción. Letra de Juan Raggi. — Edition musicale "Bianco-Bachicha". Paris.

BIANCO (Edouard). — *Desilusión.* Tango canción. Letra del mismo autor. — Edition musicale "Bianco-Bachicha". Paris.

BIANCO (Edouard). — *Crepúsculo* Tango canción. Letra del mismo autor. — Edition musicale "Bianco-Bachicha". Paris.

CONFERENCIAS

JIMÉNEZ PASTOR (Arturo). — *Un Siglo de Poesía Argentina.* Conferencia leída en la Biblioteca de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires. — Imp. Juan Perrotti. Buenos Aires.

FOLLETOS

Un Estudio sobre Jubilaciones. A propósito de la Ley de jubilaciones bancarias. Folleto de 20 páginas.

El pequeño pianista

— (Continuación de la pág. 76) —

de qué manera nos ha encantado a todos; y creo que sería abusar de usted pretender que sólo toque para bailar durante toda la noche. Para empezar, sírvase ejecutar una hermosa y alegre marcha...

Jurji no se hizo rogar. A los sonoros acordes de la marcha de "Fausto" procedió el mismo Rudnew a encender todas las luces del enorme árbol de Navidad, llamando luego, alegremente, a todos los niños, que, con gran curiosidad, lo miraban desde lejos, alzándose en punta de pie. Y los niños empezaron a acercarse tímidamente. Estaban como deslumbrados, tanto por la magnificencia y el brillo del árbol, como por los lindos obsequios que para ellos estaban preparados sobre largas mesas cubiertos de blancos manteles.

Mientras llegaba a su apogeo el jubiloso clamoreo de los niños, la pequeña Tina, deseosa de bailar, corrió hacia el pianista, pidiéndole que tocara una polca.

Accedió gustoso el niño, e inmediatamente empezaron las parejas a dar vueltas a su alrededor, de modo que no pudo enterarse de que habían entrado nuevos huéspedes en el gran salón. Entre éstos encontrábase un señor de hermosa cabeza, y de majestuoso porte, al que se dirigió el dueño de casa con exquisita cortesía:

—Antón Gregorjewitsch, su visita es para nosotros un alto honor y una alegría..., y si quisiera usted, para aumentarla más todavía, tocar algo, sería este un acontecimiento inolvidable e histórico para mi familia.

—Mi querido Arcadio Nikolajewitsch, siento infinitamente no poder complacerlo — fué la cortés pero terminante respuesta de su interlocutor.

El pequeño pianista jamás pudo explicarse qué mágica influencia emanaba de aquel señor de imponente aspecto y desconocido para él, que se volvió repetidas veces para contemplarlo...

Siguió tocando algunas piezas más, pero siempre con la especial sensación de que era objeto de la animada conversación del anfitrión con el nuevo huésped, y comprendió que no se había equivocado al oír al poco rato una voz suave pero soberana, que se dirigía a él:

—¿Quiere volver a tocar la Rapsodia húngara?

Obedeció, aun sintiéndose presa de un indefinible temor; mas la proximidad de aquella potente personalidad parecía comunicarle un entusiasmo inusitado; parecía llenarlo de un éxtasis desconocido, sentíase como inmaterializado bajo las fulgentes miradas de aquel ser excepcional, y, sin embargo, bien que sabía Jurji que jamás en su vida había tocado como aquella noche, aunque no alcanzara a darse cuenta que la más franca satisfacción se reflejaba en el rostro de aquel hombre superior.

Excitado e intimidado al mismo tiempo, no osaba el niño volver la cabeza. Su cuerpo, delgado, temblaba todo como una hoja. El aplauso frenético, entusiástico, lo envolvía aún, cuando se acercó Rudnew, que, encantado, le murmuró al oído:

—Pero, ¿no sabe usted que es Antón Gregorjewitsch Rubinstein quien lo ha escuchado, y que lo espera afuera para llevarlo consigo y hacerlo su discípulo? ¡Me siento orgulloso de que sea en mi casa donde haya usted encontrado este verdadero regalo de Nochebuena!

El niño no acertaba a comprender lo que le sucedía... Sentíase convertido en un triunfador al envolverse en su pobre abrigo. Y sintió, además, que alguien metía en su bolsillo un voluminoso sobre, pero no pudo articular una palabra de agradecimiento.. Salió como en sueños a la helada noche, donde el más célebre pianista de su tiempo lo esperaba en su trineo, para llevarlo consigo.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA SOBRE EL PAPEL

SIEMPRE que éste sea de buena calidad, se consigue lavando primero el papel con agua caliente, por medio de un pincel. Esto hecho, se moja el papel con una solución de oxalato de potasa o de ácido oxálico en una proporción de treinta gramos por un cuarto de litro de agua. Las manchas desaparecerán inmediatamente. Sólo restará entonces lavar de nuevo el papel con agua caliente y secarlo luego.



Las deformaciones aparentes del Sol

CUANDO el astro del día está hacia el horizonte, ya sea al salir o al ponerse, suele presentar una forma rara, ovoidal o elíptica, con los bordes extrañamente recortados y dentellados.



Deformaciones del Sol en el oriente

La causa de estas deformaciones es la refracción desigual de los rayos luminosos a través de las capas inferiores, no homogéneas, de la atmósfera.

Hay otro fenómeno mucho más conocido, acerca del cual no están de acuerdo todavía los sabios, y es el del engrandecimiento aparente del Sol y de la Luna llena en el horizonte.

¿Quién no se ha sentido sorprendido alguna vez de la enorme dimensión de la Luna cuando aparece en el cielo?

Desde hace mucho tiempo se ha tratado de explicar esta singularidad con varias hipótesis.

Aristóteles buscaba la causa en los vapores aéreos que refractan los rayos luminosos y amplifican las imágenes.



Fotografías del disco solar cerca del horizonte occidental

Alhacén, astrónomo árabe del siglo XVI, encontraba la explicación en la forma de arco rebajado de la bóveda del firmamento, que agranda la proyección de los ángulos desde el cenit al horizonte.



Explicación del aumento aparente de los astros por la forma rebajada de la bóveda celeste

Para Descartes se trataba sencillamente de una ilusión óptica, producida por la interposición de árboles, casas, bosques, etc., entre nuestra vista y el astro cuando éste sale o se pone: instintivamente comparamos el tamaño del Sol o de la Luna con el de esos objetos, cuyas dimensiones nos son familiares, y deducimos un crecimiento ficticio, que desaparece cuando el astro llega al meridiano, pues hallándose aislado entonces, no lo podemos comparar con objeto alguno, y su disco parece empequeñecido, aunque en realidad sea mayor, porque la imagen es más directa.

Helmholtz, sin desechar esta teoría confirmada por el hecho de que vista la Luna en el horizonte a través de un largo tubo pierde mucho de su tamaño aparente, admite que el aire desempeña un papel preponderante en esta apariencia, y que el astro parece tanto mayor cuanto menos brillante, por la interposición de los vapores.

Análoga es la opinión de Euler.

Otros físicos hacen depender en parte el fenómeno de la conformación del globo del ojo, que en igualdad de circunstancias hace que un objeto parezca más grande en la dirección horizontal que en la vertical. Además, cuando los astros están cerca del horizonte la pupila se dilata, porque su luz es débil; mientras cuando llegan a las alturas del cielo brillan mucho más y la pupila se contrae.

La fotografía demuestra que la imagen real de un astro en el horizonte no es mayor que la central; más bien se achica por el aplastamiento que se nota en sentido vertical. Las diferencias que observamos a simple vista son imaginarias, pues las medidas angulares destruyen en seguida esa ilusión.



Metamorfosis del Sol en el momento de su salida

LA TORRE EIFFEL OSCILA...

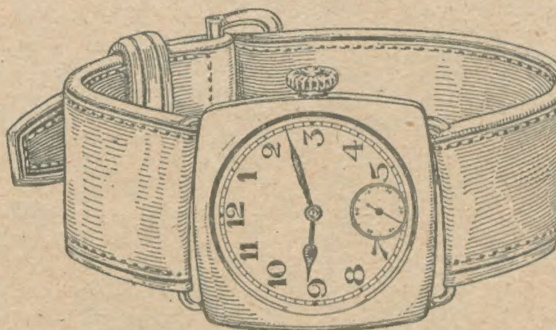
SABIDO es que el vértice de la torre Eiffel no es un punto fijo en el espacio. Es natural, dada la presión que el viento ejerce sobre esta enorme masa metálica. Bajo tal presión, el vértice de la torre describe casi una elipse, cuyas dimensiones varían, naturalmente, con la fuerza del viento.

El desplazamiento máximo, observado el 20 de diciembre de 1893, fué de 10 centímetros. El viento alcanzaba aquel día una velocidad de 14 metros por segundo.

Pero existe otro fenómeno que hace oscilar regularmente la torre: la acción de la temperatura. Cuando el Sol luce, la parte soleada se calienta y dilata. Esta dilatación llega a tres centímetros desde el suelo al segundo piso. Como la parte en sombra no cambia, en la armazón metálica se produce una flexión convexa hacia el punto de donde llega el Sol. Como este último gira en torno de la torre (por lo menos en apariencia) su extremo describe una curva irregular.

El desplazamiento debido a la temperatura es, por otra parte, mayor que el que produce la presión del viento. Así, en agosto de 1894, se observó un desplazamiento del vértice de 24 centímetros.

Como se ve, estos desplazamientos, son demasiado pequeños para que ofrezcan peligro ninguno.







La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE





Y bien, señores!: Así como existe la semana del nene, la semana gallega, la semana de Jorge Mitre, la semana de Mayo, y tantas otras, bien puede llamarse a ésta la semana del plagio.

El plagio, señores, es una costumbre antiquísima, quizá la más vieja que conoce la humanidad: como que nació con el primer hombre. Esta es una afirmación que puede leerse en las Sagradas Escrituras, y que un ilustre sabio glosa de esta manera: "Estimo como absolutamente imposible la creación completa de una cosa. Dios mismo, cuando creó al primer hombre, no pudo o no se atrevió a inventarlo: lo hizo a su imagen y semejanza..."

Y si el Sumo Hacedor, que debió ser en buena lógica la originalidad misma, y era además Todopoderoso, se copió a sí propio, ¿cómo nosotros, míseros mortales, pretenderíamos aventajar al Gran Arquitecto del Universo? Y ni siquiera esta reflexión mía es nueva: hace la friolera de dos mil años mi distinguido colega el humorista Publio Terencio Afer decía en el prólogo (verso 41) del *Eunuchus*: "Nullum est jam dictum, quod non dictum sit prius." (No se dice cosa alguna que no se haya dicho antes.) Y el padre de la historia, ¡el padre de la historia, señores!, el acreditado y aplaudido Herodoto, hace veinticinco siglos dijo en griego esto que la posteridad ha conservado en latín: "Relata refero" (repito lo que me fué contado).

Ante tanto plagiario impúdico, que confiesa cínicamente su vil condición, consuela un poco, retempla el ánimo, vigoriza el espíritu y estimula el apetito esta rotunda declaración de nuestro *Martín Fierro*:

"De naides sigo el ejemplo,
nadie a dirigirme viene..."

¡Criollo había de ser!... Porque he aquí, señores, que acabo de descubrir que la originalidad es cosa nuestra, tan criolla como el zapallo, el mate, el sebo... Y el plagio, en cambio, es horrible costumbre de los extranjeros.

Tenemos el caso, por ejemplo, del poeta bengalí Rabindranath Tagore. Ustedes lo recordarán, sin duda. Estuvo trabajando por Buenos Aires hace cosa de dos años. Era un viejo de chiva, que andaba por ahí disfrazado de señora. Parecía buen hombre. Se sacó el Premio Nobel y dos terminaciones de la del millón. Y luego, se fué.

Pues ahora llega a mis manos un periódico titulado *Gerli*, de la vecina localidad homónima, del 14 de noviembre, que publica una pavadita literaria, firmada por Rabindranath Tagore. Empieza así:

> **LA ÚNICA JOYA**
>
> *Cruzando el desierto un viajero inglés vió a un árabe muy pensativo sentado al pie de una palmera. A poca distancia reposaban sus caballos, por lo que el viajero comprendió que se trataba de un mercader de objetos de valor, que iba a vender sus joyas, perfumes y tapices a alguna ciudad vecina.* Etc., etc.

¡Y bien, señores! El viejo Tagore, con toda su apariencia venerable, a pesar de su abundante chiva apostólica, ha saqueado ignominiosamente a la doctora Ernestina A. López de Nelson, que es la verdadera autora de *La única joya*. En su tercer libro de lectura, titulado *La Señorita Raquel*, dice la doctora López de Nelson, en la página 10:

> **UNA JOYA ÚNICA**
>
> *Cruzando el desierto un viajero inglés vió a un árabe muy pensativo sentado al pie de una palmera. A poca distancia reposaban sus caballos, pesadamente cargados, por lo que el viajero comprendió que se trataba de un mercader de objetos de valor, que iba a vender sus joyas, perfumes y tapices a alguna ciudad vecina.* Etc., etc.

Y no vayan a creer ustedes, señores, que sólo los ancianos bengalíes son los que se dedican a hurtos más o menos literarios: ¡Todos los extranjeros nos roban, todos! Aquí está el caso de un italiano, un tal Edmundo de Amicis, que ha publicado un libro para los niños, titulado *Corazón*. Pues, este señor de Amicis dice, en un capitulito de su obrita:

> **MI MADRE**
>
> *En presencia de la maestra de tu hermano, has faltado al respeto a tu madre. Que esto no suceda nunca más, Enrique, nunca más... Tu palabra irreverente me ha penetrado en el corazón como una punta de acero.* Etc., etc.

Y el verdadero autor debe ser un señor Tomás Costa que, en el *Almanaque Ilustrado Hispano-Americano para 1927*, página 73, escribe:

> **RECONVENCIÓN DE UN PADRE**
>
> *¡En presencia de la maestra de tu hermano, faltaste a tu madre! ¡Que esto no suceda más, Enrique mío! Tu palabra irreverente se me ha clavado en el corazón como un dardo.* Etc., etc.

¡Qué vivo el tal Edmundo de Amicis! ¡Así cualquiera hace libros! Hasta el mismo Cervantes podía comprarse un almanaque para el año próximo y hacer con él un *Quijote* o unas *Novelas* más o menos ejemplares. ¡Vaya una gracia!

Otro caso ilustrativo:

En la época en que yo no aprendí el inglés, mi profesor me obligaba a leer un librito titulado *The Royal Readers. Nº 3*, en cuya página 47 figuraba una poesía de un tal Wordsworth, que empezaba de este modo:

> **WE ARE SEVEN**
>
> *I met a little cottage girl,*
> *She was eight years old, she said;*
> *Her hair was thick with many a curl*
> *That clustered round her head.*
>
> *"Sisters and brothers, little maid,*
> *How many may you be?"*
> *"How many? seven in all," she said,*
> *And, wondering, looked at me.*
> Etc., etc.

El diccionarito que constituye la base fundamental e inconmovible de mi vasta erudición, dice que Guillermo Wordsworth fué un poeta inglés que nació en 1770 y murió en 1850. ¡Pero cualquiera se fía de los diccionarios! El caso es que en la revista *Para Ti*, del 2 de noviembre, el señor Iván Koslof publica con su firma un agradable poemita en prosa, que empieza de esta manera:

> **SOMOS SIETE**
>
> *Encontré una vez una chiquitina de ocho años más o menos; sus cabellos se ensortijaban en bucles encantadores alrededor de su pequeña cabeza; su fisonomía tenía el aspecto salvaje de una hija de la estepa y su vestido era de* **sencillez extraordinaria** *(?). Al verla me sentí lleno de alegría:*
>
> *—¿Cuántos sois vosotros?—le pregunté.*
> *—¿Cuántos hermanos y hermanas tienes?*
> *—Entre todos somos siete—me contestó la pequeña, asombrada.* Etc., etc.

Rabindranath Tagore, Edmundo de Amicis, Guillermo Wordsworth..., ¿no tienen vergüenza, ¡tan grandes!, irse a meter con nosotros?...

—— :: ——

VOY a ocuparme de otro extranjero atrevido, del mocito español Ramón Pérez de Ayala, viejo cliente de esta docta página. Ramón Pérez de Ayala es, entre los escritores contemporáneos, uno de los más asombrosos. Asombra por la cantidad de cosas que ignora y de las que trata con inaudita frescura. Un ejemplo de tantos: En *La Prensa*, del domingo 12, publica un largo estudio titulado *Sobre los Erostratos*. Y dice con encantadora suficiencia:

> *No ignoráis que un tal Erostrato, ciudadano oscuro* **del antiguo Egipto**, *aquejado de una como sed hidrópica por pasar a la posteridad y cobrar póstuma fama, siquiera fuese fama infamante, no hallando en el magín otro expediente o arbitrio, se le ocurrió prender fuego y reducir a cenizas (como lo verificó)* **la biblioteca de Alejandría**, *la más rica de aquel tiempo, con que su nombre se memorase, bien que para maldecirlo, por los siglos de los siglos. ¿Procedió Erostrato de buena fe? A mi juicio, sí; y, además, por impulso irresistible. Si en* **el antaño de los Ptolomeos hubo un Erostrato**, *de entonces a hogaño nacieron y andan sueltos innúmeros Erostratos.*

Vamos por partes: Erostrato no fué egipcio, sino efesiano o efesio. Y Éfeso—como todo el mundo sabe—no estaba en Egipto, sino en el Asia Menor, en la Lydia, a poca distancia del Cayster. Erostrato jamás tuvo noticias de la biblioteca de Alejandría, por la razón inobjetable de que lo mataron cincuenta años justos antes que se fundara la tal biblioteca.

Lo que le dió fama y celebridad a Erostrato fué el incendio del célebre templo de Diana, en Éfeso, nefando delito que cometió en el año 356 antes de Cristo, en la misma noche que nacía Alejandro Magno, según puede leerse en el número correspondiente de *Crítica*, en el cual aparece el retrato del propio Erostrato, una fotografía del templo de Diana, y una reconstrucción de la escena del incendio tomada del natural por el dibujante Rojas.

La biblioteca de Alejandría—que constaba de setecientos mil volúmenes—fué destruída, pero no se sabe por quién. Unos dicen que en el año 391 después de Jesús por virtud de un edicto de Teodosio que ordenaba la destrucción de los templos, los cristianos y paganos de Alejandría anduvieron cascándose mutuamente por las calles de Alejandría. Y, en una de esas, ¡zas!, se quedaron sin biblioteca.

Afirman otros que la destrucción tuvo lugar muchos años después, en 641, cuando el califa Omar, al frente de sus sarracenos, saqueó la ciudad. Y hay quienes aseguran que la biblioteca jamás fué destruída, sino que, ante el peligro de la invasión árabe, los alejandrinos se llevaron los setecientos mil volúmenes a Constantinopla (Bizancio), donde fueron adquiridos a bajo precio por los Palumbos bizantinos.

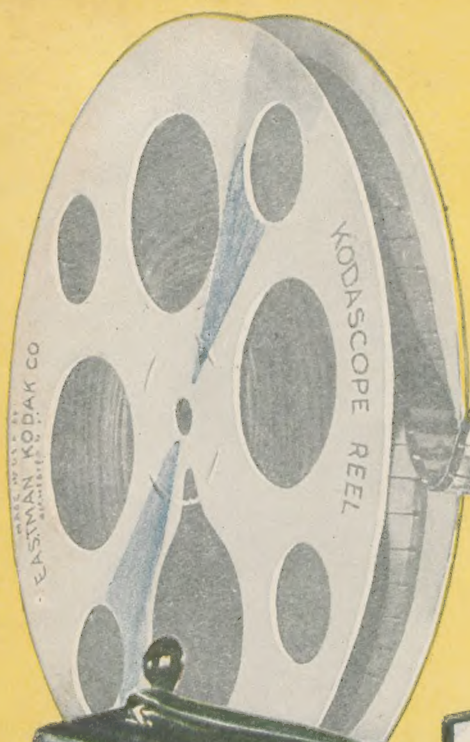
Y, por último, en la época de los Tolomeos, Erostrato iba muerto. Muerto y enterrado desde hacía más de medio siglo.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e "si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a Electra Sánchez, de esta capital.

Un deporte Nuevo

Fotos animadas por medio del

Cine-Kodak





LA maravilla de las películas — películas personales — se halla ahora a su alcance. El Cine Kodak le proporciona fotos animadas para su pantalla de proyección, con la misma facilidad que su Kodak le proporciona fotos para su álbum.

¡Piense cuán divertido es! ¡Apunte la cámara, apriete el botón, y la travesura del bebé, el partido de golf de Pepe, la zambullida de Clara o las aventuras de sus vacaciones, quedan impresas en la película, listas para ser proyectadas.

¡Películas tomadas por Vd. y proyectadas por Vd. mismo! ¡Cuanta satisfacción duradera para Vd. y los suyos!

Las fotografías son esmeradamente buenas. Su costo es extraordinariamente bajo — más o menos una sexta parte del de las películas universales. Se usan películas de seguridad, y su precio incluye todos los trabajos de revelación que ejecutan los mismos expertos de la Kodak.

El Cine Kodak modelo B con lentes anastigmáticos foco 6.5 cuesta $ 270.— m|n.; con lentes Kodak anastigmáticos foco 3.5 cuesta $ 350.— m|n. El Kodascopo C cuesta $ 240 m|n.

El juego completo de Cine Kodak (tomador de películas), Kodascopo (proyector) y pantalla, por sólo $ 530.— m|n.

Las casas vendedoras de aparatos Kodak están ahora preparadas para hacer demostraciones del Cine Kodak. Si su proveedor no está listo todavía, pídanos folletos.



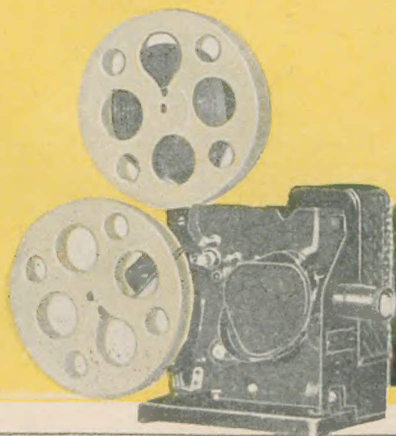
Sostenga la máquina a la altura del ojo o de la cintura, y oprima el botón.

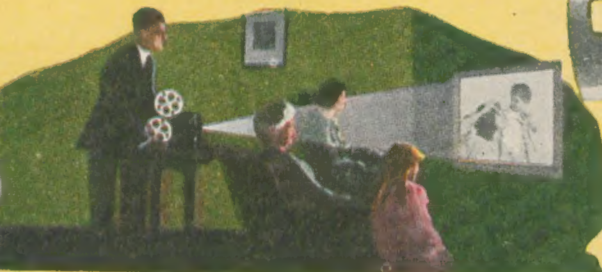


Sostenga la máquina a la altura de la cintura o del ojo, y oprima el botón.

KODAK ARGENTINA Lda.

Paso 434/438 **Buenos Aires**





Para proyectar la película, basta dar vuelta la llave del Kodascopo



Exija que todos nuestros productos lleven la estampilla fiscal con el nombre L.T.PIVER *según facsímile*





Lociones y Polvos de Tocador

POMPEIA - FLORAMYE
REINITA y VIVITZ

Los perfumes de las personas elegantes

Polvos
Embellecen y perfuman el cutis deliciosamente

Lociones
Reemplazan ventajosamente a las AGUAS de COLONIA

PARFUMERIE **L.T. PIVER** PARIS

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos